

**LA ELEGIDA.
EL NUEVO MUNDO.**

Eva Olarra Diez



© **Título original : El nuevo mundo. La Elegida.**

© **Eva Olarra Diez. 2014**

© **Corrector lingüístico: Daniel González Colinas.**

Filólogo hispánico y lingüista.

Profesor.lengua.literatura@gmail.com

© **Ilustraciones Sandra García Ruiz.**

Madrid_com-sandygr@mail.com

© **Ilustración de la portada Sandra García Ruiz.**

Madrid_com-sandygr@mail.com

AGRADECIMIENTOS.

A Daniel González por perfeccionar la novela.

A Sandra, gracias por dar vida a los personajes con tu arte. Trabajar contigo fue divertidísimo, nunca olvidare nuestras reuniones en el Starbucks.

A mi padre, mi primer lector. Tú fuiste el primero que vio posibilidades a la novela.

A mi madre. Tú me enseñaste a no rendirme, contigo todo es posible.

Si fuese un hermoso árbol, las raíces serian Mery, Iñaki, Asun y Juan. Gracias a vosotros yo pude crecer sin límites, Mis entrelazadas ramas serian mi hermana, Mabel tu eres mi persona, no lo olvides nunca. Y la luz que me da vida y energía serian Paula, Dani y Mónica.

I PARTE:

CAPITULO I.

LA CAPTURA

Despertó encontrándose desnuda, atada como un perro dentro de una caja de acero del tamaño de un ataúd, con unos pequeños agujeros por donde le entraba el aire.

Tenía los ojos húmedos por las lágrimas que le caían por sus pálidas mejillas.

En sus 18 años nunca antes había llorado.

Pensó que era una pesadilla que le había arruinado su día.

Esta mañana se levantó contenta, era su cumpleaños.

Como todos los años lo celebraría con sus padres y el abuelo.

La madre preparaba una gran cena. Por ser un día especial ella acompañaría a su padre a cazar al bosque de hayas, que estaban tan juntas que no dejaban ver el sol, sus ramas se entrelazaban unas con otras danzando al ritmo de la melodía del viento.

Recuerda que un día preguntó a su madre _ ¿ Porqué vivimos en el bosque?_

_ Los arboles nos protegen Bebé_ respondió ella.

_ ¿De qué mama?_

_No tengas prisa por saber la respuesta, algún día la sabrás.

Pero ahora tienes que crecer pura y conociendo solo el amor, porque así podrás enfrentarte al futuro.

Esas respuestas la enfadaban muchísimo y la llenaban de duda, pero la verdad es que el enfado le duraba poco, porque cuando su madre veía que fruncía el ceño, la daba un abrazo muy fuerte con un ataque de besos y cosquillas, que la hacían caer al suelo riendo.

A veces no podía creer que esa mujer tan cariñosa tuviese unos colmillos capaces de despellejar a un oso de un mordisco.

Ahora sabía de quien la protegía el bosque. El vello de su blanca piel se erizó y todo su cuerpo se estremeció al reconocer el olor de la bestia.

La luz irrumpió en la oscuridad y antes de que sus ojos se adaptasen a ella, la sacaron de la caja.

Era más fuerte y alto que su padre, el cual medía un metro noventa y era capaz de coger un ciervo con una mano y con la otra llevar una jarra de cerveza sin derramar una gota, pero su padre no tenía esa mirada tan fría.

La bestia tenía unos ojos grandes y negros como una noche sin estrellas, el pelo, del mismo color lo llevaba peinado hacia atrás, dejando al descubierto su rostro. La nariz la tenía aguileña, la boca era carnosa con el labio de arriba en forma de corazón. Todo ello enmarcado por una angulosa mandíbula.

Se acercó a ella y con una mano la agarró como si fuese una insignificante piedra, sus pies flotaron en el aire. Sin pensárselo dos veces la tiró al suelo con tanta fuerza que pensó que se rompería en mil pedazos, pero no fue así, por un momento lamentó no romperse y terminar con esa agonía. La bestia volvería a por ella. Cerró los ojos y su mente la transportó a su primer día de caza con su padre, cuando este le contó la diferencia entre las bestias y ellos.

Con la voz tranquilizadora que siempre utilizaba cuando hablaba con su pequeña le dijo.

_ Cariño nosotros no disfrutamos con el dolor ajeno por eso solo matamos para alimentarnos, no cazamos más de lo que necesitamos y cuando matamos lo hacemos de una forma rápida y limpia.

Veronika estaba emocionada por su primer día de caza y sobre todo por estar con su padre que era su protector. Mientras caminaban por el bosque le preguntó

_ ¿Papa fue tu padre quien te enseñó a cazar?

_ No bebé, yo vengo del mundo de las bestias donde todo vale, allí la única ley es la de la espada. Es en el bosque y con tu abuelo donde aprendí a respetar a los animales y a ver el

mundo con otros ojos. Cuando quiso preguntar sobre ese mundo de bestias su padre señaló con el dedo un ciervo y con una sonrisa dio por finalizada la conversación.

De vuelta al presente, comprendió que esa bestia no iba a tener piedad de ella, la haría sufrir hasta el último aliento. Pero lo que tenía claro es que si iba morir lo haría con dignidad. A pesar del miedo y la tristeza, se levantó con todas sus fuerzas, las piernas fueron las primeras en responder, poco a poco las rodillas se estiraron ya tenía la mitad del cuerpo erguido solo le faltaba el tronco y la cabeza, el orgullo recorrió todo su cuerpo, alzándola como un junco. Al levantarse sus ojos chocaron con los de la bestia. En ellos había asombro, nunca antes nadie se había atrevido a mirarle directamente. Ella, a pesar del terror que la producía no retiró la mirada. Los segundos se hicieron minutos.

El avanzó hacia ella, cogiendo el machete que llevaba en su cinturón, se lo clavo lentamente en el cuello, la hoja afilada cortaba su piel. Veronika sintió que su vida había llegado a su fin, cerró los ojos.

De repente un grito rasgó el silencio.

_ ¡NO PUEDES MATARLA! _

Al abrir los ojos para ver de dónde venía ese grito lo único que vio fue un puñetazo directo a su cara que la hizo perder el conocimiento. La bestia se fue como alma que lleva el diablo. Jayden sabía que Aquiles saldría de caza y hasta que no saciara su sed de sangre no volvería. Pobre infeliz el que se cruzase en su camino.

Jayden no sabía lo que le estaba pasando con esa muchacha nunca había experimentado esa sensación. Cuando la tenía cerca, algo revolucionaba sus entrañas, sintiendo la necesidad de tenerla entre sus brazos abrazarla y protegerla contra todo peligro.

La noche anterior. Aquiles y él fueron convocados por el Máximo, jefe supremo de los guerreros. Estos pertenecían al reino de los cielos.

En el año 0, después de la gran guerra, un grupo de hombres y mujeres desarrollaron la habilidad de volar, de sus espaldas emergieron unas gigantescas alas de plumas negras. Con el tiempo esa no fue su única habilidad, sus cuerpos se desarrollaron llegando alcanzar la fuerza de cinco tigres de bengala, pero a la vez que ganaban en fuerza iban perdiendo su

humanidad. Descubrieron que solo con la sangre derramada en las batallas, satisfacían a ese egoísta cuerpo que siempre quería más muerte. Con el tiempo se ganaron el apodo de guerreros de la oscuridad.

Jayden pensó que esa noche el Máximo les levantaría el castigo y les mandaría al norte a la tierra de los chupa sangres, a combatir con sus hermanos que llevaban meses luchando por un trozo de tierra blanca. Los guerreros nunca cuestionaban las batallas, como decía Aquiles, ellos no nacieron para pensar, sino para matar. Es por eso que estaban castigados. En la última misión el Máximo les había dado unas instrucciones muy precisas de que necesitaba prisioneros y no cadáveres. Pero la cosa se desmadró. Las consecuencias fueron seis meses como instructores de los mestizos. Estos eran los nacidos de un guerrero con una esclava, que pertenecía a la tierra de los hijos de la luna. Los mestizos no tenían alas ni la fuerza de los guerreros, pero si tenían el olfato y la vista de las madres.

Al nacer, las niñas eran criadas por las esclavas y al cumplir los doce años se convertirían a sí mismo en esclavas. Los niños eran separados de sus madres para llevarles al campo de instrucción. Desde pequeños los convertían en adictos al

pienso, unas bolas marrones compuestas de mezcalina, coca y maría, a base de látigo se les enseñaba quienes eran los amos y señores del pienso, los guerreros les llamaban perros.

En el campo de instrucción la única arma que podían manejar era el arco, pero su prioridad era aprender a rastrear cualquier olor por camuflado que estuviera y eliminar el rastro de sus amos. Al finalizar la instrucción a los doce años eran asignados a un guerreo, la esperanza de vida de los mestizos no superaba los quince, el que no moría en batalla moría a manos de su amo.

Siempre que Jayden entraba en los aposentos del Máximo, no podía dejar de mirar el cuadro que estaba encima de la mesa de despacho, en el se podía ver a un hombre de piel oscura levantando los brazos, enfrente tenía un pelotón de fusilamiento. El nunca en su vida había visto armas de ese tipo pero lo que más le chocaba no eran las armas sino los ojos de pánico de aquel hombre. Llevaba muchos muertos a sus espaldas, nunca en sus víctimas vio ese terror. Las paredes de la habitación estaban pintadas de rojo, no tenía muchos muebles salvo la mesa de despacho de piedra y una cheslong de piel negra.

La habitación reflejaba muy bien la personalidad del dueño. La

cara del Máximo era como un libro cerrado, nunca sabías por donde iba a salir. Por no saber no sabías ni la edad que tenía porque con ese pelo rubio cortado a cepillo aparentaba mucho más joven. Sus ojos eran de un azul oscuro que al mirarlos te podías perder en ellos sin encontrar la salida, la boca eran dos finas líneas rectas, que cuando se separaban mostraban una fila de dientes alineados como las teclas de un piano. Siempre llevaba un abrigo negro que cubría su cuerpo quemado en la batalla de los cien días._ Esta fue la batalla más sangrienta en la historia de los guerrero, fue contra los brujos de las islas rocosas._ Hay rumores de que las alas se le quemaron. Pero no hay nadie que se atreva a testificarlo. Todo él era capaz de estremecer hasta el propio viento.

Los guerreros tenían un sistema jerárquico: En la punta de la pirámide estaba el Máximo guerrero, después estaban los seis jefes asignados por el Máximo, cada jefe se encargaba de un departamento: Formación de los guerrero, Campo de Instrucción de los mestizos, Trata de blancas, Economía-Comercio, Militar y Justicia. Los jefes elegían a su personal de confianza y lameculos, que aspiraban algún día a ser jefes, después de los lameculos estaban el resto de los guerreros, los

soldados.

El actual Máximo había sido jefe del departamento militar y por un golpe de estado llegó a la cúspide de la pirámide, no fue ninguna sorpresa porque todos los Máximos habían llegado al poder a través de la traición, tampoco había mucha diferencia entre los Máximos, todos gobernaban con puño de hierro. Aunque éste fue el único que creó un departamento formado por cuatro hombres que únicamente respondían ante él. Jayden y Aquiles formaban parte de ese grupo, se caracterizaban por cumplir órdenes y no hacer preguntas. _ Matar al jefe de turno que le protestaba demasiado, atacar alguna aldea de mestizos de hijos de la luna con chupa sangres que se sublevaba. _

Cuando les dijo la misión, la desilusión se podía ver reflejada en sus ojos, tenían que capturar a una chica custodiada únicamente por sus padres, que vivía en el valle verde. El Máximo les entregó un mapa con las coordenadas exactas de la chica y mirando a Aquiles dijo _ ¡La quiero viva! No toleraré otro fallo. Y para dejarlo claro se llevó la mano a su machete._

Sin dejar de mirar el machete Aquiles preguntó _ ¿Y los padres? Máximo contestó _ Esos me dan igual como si te los quieres

comer vivos._

Al salir de la habitación Aquiles le dijo a Jayden. _ Creo que durante mucho tiempo vamos a ser los últimos de la cola, todavía le dura el cabreo por la última misión._

Jayden le contesto _ No lo creo. Vámonos a por los nuevos perros y aguantar otra regañina._

Cuando llegaron a la perrera Jayden no se equivocaba. El encargado les miró con cara de pocos amigos, al entregarles los perros, les advirtió que ésta sería la última vez que les asignaba dos perros gratis, la próxima vez tendrían que abonarlos. La verdad es que era comprensible, en menos de un año llevaban más de doce perros, ninguno les duraba más de un mes. Aquiles, les mataba a palos por una simple mirada que no le gustase y a Jayden se les morían todos en las cacerías.

Tenían un largo trayecto hasta llegar al valle desde el bosque rojizo, lo bueno era que todo ese territorio pertenecía a los guerreros oscuros. Después de la gran guerra toda señal de civilización desapareció. Los cuatro elementos; fuego, aire, agua y tierra en venganza a sus años de destrucción sufridos por la voracidad del hombre las sepultó dejando paso a los grandes valles, selvas y bosques que poblaban el planeta. Los seres que

poblaban ese nuevo planeta estaban demasiado ocupados en matarse entre ellos como crear cualquiera nueva civilización.

Jayden fue a su cuarto a preparar el petate. Los soldados solteros no tenían casa, vivían en el cuartel, pensó que la misión no requería de muchas armas por lo que se colocó en las muñecas las ballestas, éstas tenían un mecanismo que con un giro de muñeca podían lanzar la flechas, era un arma pequeña, no superaba los quince centímetro de largo y los cinco de anchos, pero era mortal ya que las flechas estaban rociadas con veneno de Mamba Negra, se sujetaban a las muñecas con unas cinchas de cuero, cogió las dagas curvadas de mango de plata, los shuriken y el machete de mango de madera con una calavera tallada en el centro. Odiaba ese machete, fue un regalo de su padre. Al tocar la calavera su mente retrocedió en el tiempo.

El padre de Jayden, Ankor, era un lameculos del departamento militar. Jayden era hijo único, algo raro en las familias de los guerreros por lo cual su padre sentía vergüenza de su madre. Llegando a maltratarla físicamente y encerrarla en su casa sin poder salir para nada. La única razón que tenía para

seguir con vida. Era su hijo Jayden, lo tenía para ella sola, ya que su marido estaba casi siempre fuera de casa en alguna batalla.

Una noche Ankor llegó a casa y les dio la noticia de que ya no volvería a salir a luchar, le había ascendido a jefe instructor.

Cuando estaban cenando los tres, su madre se levantó de la mesa, dio un beso a su hijo y se prendió fuego.

Su hijo paralizado, vio como aquella mujer bella y dulce que se convertía en estatua con la presencia de su padre y en un ruiseñor cuando él no estaba, desaparecía entre las llamas. En ese momento pensó que ya nunca más habría flores en su casa y que nadie le cantarían en las noches de invierno. Jayden tenía seis años.

Con la muerte de su madre las cosas cambiaron radicalmente, Ankor se dio cuenta de la mala influencia que había sido la mujer para su hijo pues le permitía jugar con las hijas de las esclavas y le malcriaba con besos y abrazos. Pero lo peor de todo es que su mujer le habían enseñado algo que tenían completamente prohibido, ¡Leer! Ya que solo el Máximo y los jefes lo aprendían. Si se descubría que su hijo sabía leer sería el fin para ellos. Decidió que aunque fuese lo último que

hiciese convertiría a su hijo en el mejor soldado.

Aisló al niño de todo lo que conocía, cada vez que lloraba, le encerraba en una caja oscura sin comer. Le llevaba cría de pájaros para que cuidase de ellos y una vez que los pájaros crecían le obligaba a matarlos: si se negaba a ello le dejaba toda la noche atado a un árbol, aplicaba cualquier tipo de tortura que hiciese de su hijo un salvaje. Lo que Ankor no sabía era que su esclava favorita Elizabeth y su hija Emma ayudaban a su hijo.

Emma se convirtió en su compañera, cuando su padre le castigaba sin comer, ella siempre se las apañaba para llevarle algo o cambiaba los pájaros por otros que ya estaban muertos.

Cuando la madre de Jayden murió, algo en Elizabeth cambió, vagaba como alma en pena por toda la casa.

Elizabeth le curaba las heridas, que le infligía su padre, mientras le hablaba de lo maravillosa y especial que era su madre y le recordaba que no la olvidara nunca.

Un día Ankor las descubrió y decidió terminar de una vez por toda con esta situación. Les reunió a los tres y con gran solemnidad le dijo a su hijo.

_ Has trabajado mucho y creo que es hora de que te regale el

machete que ha pertenecido a nuestra familia durante generaciones. Pero para ver si eres merecedor de ese honor quiero que mates a una de estas dos esclavas._

_ ¡NO SOY UN ASESINO! No quiero tu machete de mierda _
Le grito Jayden

No estoy loco pero sabes que si no eliges a una, mataré a las dos de una forma lenta y despiadada Le dijo su padre entregándole el machete.

Jayden sintió como el machete abrasaba su mano, quería lanzarlo al infinito, tenía la mente nublada. No podía matarlas, ellas eran su familia, el nexo de unión con su madre, en ese momento su mente se despejó, _ “utilizaría el machete para matarse”._ Elizabeth debió de leer su pensamiento y le dijo.

_ No lo hagas, todo su resentimiento y odio lo pagara con nosotras, elígeme yo ya he vivido._

Pero en décimas de segundo Jayden vio como Emma le arrancaba el machete de su mano y se lo clavaba en el estómago, su cuerpo cayó al suelo como una pluma. Jayden tenía 10 años. Esa noche Elizabeth desapareció y si Jayden nació con alma, ese día su padre la mató.

Un grito le devolvió a la realidad, era Aquiles llamándole, terminó de preparar las cosas y salió de su cuarto.

_ ¿Qué coño hacías?_ Le dijo Aquiles.

_Pensando en si serás capaz de mantener el machete en tu puto cinturón. Le contestó Jayden.

Pues no lo sé, está la cosa complicada, ya sabes que me enciendo con poco, creo que la única persona a la que no he pensado en rebanar el cuello, eres tú. Bueno si soy sincero hace un minuto me entró ganas de clavarte el machete en el culo para que espabilases.

Eso te habría gustado ¡Eh!

Aquiles le dio un puñetazo en el hombro. _ Calla que vamos a escandalizar a los perros, mira que cara de panolis tienen estos._

Creo que a mí me han dado un mulato, para ver si se me va el gafe. le dijo Jayden

Lo dudo tú estás gafado desde que te engendró tu madre, mírame a mí yo para protegerme de tu gafe llevo mi cola.... De conejo, mal pensado.

Vaya avería que tienes.

Los mestizos se miraron el uno al otro, no sabían si hablaban en

serio o en broma pero lo que tenían claro es que ni en sus mejores sueños, hablarían así a sus amos.

_ Ya hemos caminado suficiente, vosotros perros seguir nuestro rastro y por el bien vuestro espero que corráis como vuestras progenitoras._ les amenazó Jayden.

De repente de sus anchas espaldas emergieron dos gigantescas alas negras, las plumas parecían de seda y dibujaban un corazón cuya punta llegaba a los talones, este se fue abriendo desde abajo. Se desplegaron como las de un águila imperial. Los dos dieron un paso hacia delante flexionando las rodillas y con un movimiento fuerte y rápido alcanzaron el cielo. Podías ver como sus alas planeaban suavemente con la brisa.

En el cielo Jayden se sentía libre. Volando hacia el sol, los muertos de su pasado no le atormentaban.

Cuando llegaron a las coordenadas ya era de noche, los perros demostraron tener buenos genes, estaban preparados con sus arcos, Jayden les hizo una señal para que subiesen a los dos árboles que estaban enfrente de la casa. Esta era igual que todas las del bosque. De madera con un porche que rodeaba la casa y una chimenea en el tejado.

Rodearon la casa y vieron que solo tenía una entrada principal, cuatro ventanas en las paredes laterales y dos claraboyas en el tejado. Toda la casa estaba rodeada de gigantescas hayas centenarias que la ocultaban. Jayden miró Aquiles y le hizo una señal de aprobación, éste reventó la puerta de una patada.

Estaban los cuatro en la cocina cenando, cuando el abuelo dijo.

_ Ya están aquí, no os preocupéis, nunca la dejaré sola._ Se acercó a la chica y la dijo _Que el odio no te venza, y se desvaneció ante los ojos de su nieta._ En ese instante la puerta reventó.

Al entrar en la casa los guerreros vieron a un hombre en plena transformación, a su lado había una mujer que con su cuerpo protegía a una muchacha. Al fijarse en ella, pudieron ver que de su boca salían unos afilados colmillos blancos. Aquiles gritó.

_ Joder es una sacerdotisa chupa..._ Pero antes de que pudiese terminar la frase el hombre se abalanzó hacia él. Aquiles tuvo que retroceder. Para no caer al suelo, se puso de puntillas e impulsándose con las piernas, dio una voltereta hacia atrás,

apoyando una rodilla en el suelo levanto el brazo apuntando a la cabeza del hombre y con un movimiento de muñeca lanzó una flecha que le atravesó el cráneo. Este cayó al suelo como el coco de una palmera. La mujer que protegía a la chica palideció y antes de que Aquiles se abalanzase a por ella, con el cuchillo que tenía en la mano se cortó las venas. La muchacha la cogió antes de que cayese al suelo, la tumbó y se arrodillo a su lado, abrazándola.

Aquiles vio que durante todo ese tiempo Jayden se había quedado de pie, sin hacer nada, y le gritó.

_ ¿Qué coño te pasa? Porque no se lo has impedido, tú sabes lo que nos habrían pagado por una sacerdotisa, sería la primera esclava de su especie y era nuestra. ¡Joder!_

Pero Jayden no tenía oídos ni ojos para Aquiles, solo podía ver a la muchacha. Era la chica de sus pesadillas. Llevaba meses teniendo el mismo sueño que le atormentaba durante el día. Todas las noches corría detrás de una chica que le pedía ayuda pero él no podía alcanzarla, sus piernas le pesaban, cada zancada que daba era más lenta y ella se iba distanciando cada vez más, hasta convertirse en un viento huracanado, que le arrojaba por un precipicio, se despertaba empapado en sudor y

con una sensación de vacío. En un principio pensó que la chica era Emma que le castigaba desde el mundo de los muertos.

Aquiles dejando atrás a Jayden fue a por la chica, al ver que ésta no se despegaba de su madre, la golpeó rompiéndola el labio. La cogió y sacándola de la casa, tomó del bolsillo de su pantalón un cuadrado metálico que al lanzarlo al suelo se convirtió en una caja de acero; regalo del reino de los brujos. La desnudó y la metió en ella.

II CAPITULO.

LA HUIDA.

Jayden cogió a la muchacha inconsciente por el puñetazo de Aquiles, para meterla en la caja, pero al verla entre sus brazos como una muñeca de porcelana no pudo. Desplegó sus alas y con un impulso alcanzó el cielo, sabía que Aquiles tardaría en volver, estaba demasiado enfadado.

Nunca antes había volado con pasajero, se veía torpe, lo que no tenía claro es, si era porque no podía extender los brazos a lo largo del cuerpo para darse velocidad, o por el pasajero que le ponía la piel de gallina. Decidió volar en círculos para explorar el terreno, necesitaba encontrar un lugar donde ocultarse y pensar, divisó una pequeña cascada rodeada de rocas y vegetación que terminaba en un pequeño lago, todo el paraje tenía forma de cubo, pensó que este sería un buen lugar, pues entre las rocas había cuevas donde esconderse. Mientras

descendía la chica despertó.

Al verse volando en brazos de una de las bestias empezó a forcejear arañándole los brazos, la cara, en definitiva cualquier parte del cuerpo que estuviese a mano, al ver que sus arañazos no le movían ni un pelo, le mordió con todas sus fuerzas en el pecho. Jayden en un movimiento defensivo se sacó la daga curvada, pero cuando se quiso dar cuenta la muchacha estaba cayendo en picado. Rápidamente colocó los brazos a lo largo del cuerpo, colocando las alas en perpendicular al cuerpo fue en picado a por ella. Llegó a alcanzarla antes de que tocase el suelo, pero no dándole tiempo a colocar las piernas para el aterrizaje, la envolvió con las alas y rodaron por las rocas hasta terminar en la orilla del lago. Cuando abrió los ojos para ver si la chica estaba viva vio la punta de su daga que le presionaba la base del cuello, donde se unen las dos clavículas.

_ ¡Suéltame! O te rebano el cuello_ Le grito Veronika.

Jayden la soltó con cara de asombro, la chica no era tan frágil como pensó. Al verla allí de pie con la daga apuntándole. Al reflejo de la luna en el lago pudo comprobar lo hermosa que era, su cuerpo era delgado pero musculoso, sus muslos

alargados y fibrosos, que sostenían unas caderas estrechas, de las cuales se podía ver los bordes de sus huesos, sus pechos eran pequeños y firmes. Todo su cuerpo parecía bañado en leche, estaba adornado con una larga melena dorada que iluminaba sus ojos ámbar de loba; cada rasgo de su cara era a cada cual más bello.

Con una sonrisa Jayden le dijo

_ Yo que tú soltaría la daga, no vaya ser que te cortes, y sin que ella lo viese venir se la arrebató.

Cansada de perder en todos sus enfrentamientos con las bestias y triste por la pérdida de sus padres se arrodilló y rompió a llorar desconsoladamente.

Jayden no tenía ni idea de qué decir, ni cómo podía consolarla ya que era el responsable de lo que le estaba pasando. Así que lo único que hizo fue sentarse a su lado y esperar a que se le pasara el cuajo. Todo este tiempo habían sido vigilados por su perro que por ahora estaba siendo más espabilado que los anteriores. Jayden le llamó y le dijo que saliese. El pobre obedeció con la cabeza gacha y se acercó a Jayden como si estuviese esperando su recompensa, éste le dio una bola de pienso que tenía en una bolsa de tela atada en el cinturón,

después le pidió que se quitase su harapienta camisola rota por los puños y el cuello. Dándosela a la muchacha, pues era lo único que tenía para que se cubriera, ya que los guerreros siempre iban con el pecho al descubierto, su vestimenta constaba de unos pantalones de cuero negro con cinchas que se cruzaban a lo largo del muslo y pierna que servían para colocar armas, un cinturón de piel con muescas hechas con la navaja, cada muesca era un muerto. El prestigio de un guerrero se medía por la cantidad de muescas que tuviese en su cinturón y por último las botas negras de militar.

Veronika terminó de ponerse la camisola, Jayden le dijo que tenían que encontrar un lugar donde pasar la noche. Ella sin mediar palabra se levantó y empezó a caminar detrás de él. Se dirigieron a lo alto de la cascada, en donde había un camino cortado en la roca que iba por detrás de la cortina de agua, el cual, llevaba a una gran cueva que era imposible de ver desde el exterior. El camino de subida a la cueva era complicado, las rocas húmedas eran pistas de patinaje. Y ella no hacía más que tropezar y caerse. Al mestizo le hacía gracia ver como se caía de culo y maldecía por lo bajo. Ella le miró y le dijo. _Me alegro que te divierta._ El pobre se avergonzó, agachó la

cabeza y aceleró el paso. Jayden le ofreció su mano para ayudarla, pero ella le miró desafiante y se levantó sin su ayuda. Pensando que ya había perdido demasiada dignidad por un día, todavía le quedaba algo de orgullo. La verdad es que estaba sorprendida de como la bestia la había mirado en el lago, sus ojos no eran como los de su compañero, tenían un brillo diferente y luego cuando se sentó a su lado sintió tranquilidad, él no la iba a matar. Se enfadó consigo misma al pensar que aquella bestia podía ser diferente. Él al igual que el otro eran los responsables de la muerte de sus padres, tenía que odiarlo a pesar de lo que el abuelo le había dicho.

Al llegar a la cueva Jayden le dijo al mestizo _ Perro sal, elimina nuestro rastro y quédate afuera vigilando _ El mestizo salió con la cabeza agachada y sabiendo que no había opciones. Cuando se quedaron solos Jayden le preguntó a la chica que como se llamaba, llevaba tiempo queriendo preguntárselo pero el tono con que hizo la pregunta no le gustó, su voz llevaba implícita un; más te vale decírmelo. No podía evitar la voz del guerrero oscuro.

Ella le volvió a mirar desafiante y le contestó _ Veronika. Y tú tienes nombre o quieres que te llamen como lo que eres

BESTIA._

_ Mi nombre es Jayden, y si no te has dado cuenta todavía. Hoy te he salvado de un futuro no muy prometedor. _

_ ¡COMO!_ Le gritó. Sabía que si se lanzaba a por él lo único que iba a conseguir era otra humillación, así que mirando al suelo, busco algo que lanzarle. Cogió una piedra y respirando hondo la lanzó con todo su odio. Él la recogió como el mejor tercera base de la historia del béisbol, Brooks Robinson. “La aspiradora”.

Fantástico, contigo tengo todas las de perder, no consigo ni despeinarte. Dijo ella

No lo creas el mordisco todavía me duele. Le respondió.

No tanto como mi corazón. Y se tumbó boca arriba mirando las estalactitas que el agua había hecho en la roca. El reflejo de la luna atravesaba la cascada convirtiendo la cueva en un arcoíris de azules y platas.

Una nube blanca espesa penetró en la cueva. Jayden cogió el machete y se colocó en posición de defensa, pero Veronika conocía esa nube, ella se sentó y con una voz entrecortada por el llanto llamó a su abuelo. La nube se disipo y apareció un hombre de barba blanca que vestía con una túnica azul que le

llegaba a los pies.

_ Hola Bebé, no llores, tienes que ser fuerte pues te esperan tiempos muy duros pero no estás sola, no lo olvides. Necesito que busques el diario de tu madre, te ayudará en tu viaje._ Le dijo el abuelo.

Abuelo no me dejes. Le decía Veronika mientras la nube se formaba alrededor de la figura haciéndola desaparecer.

No puedo Bebé, el guerrero te ayudará. Le decía el abuelo, señalando a Jayden mientras se evaporaba con la nube.

_ ¿Quién era ese?_ Preguntó Jayden._ Mi abuelo._

_ ¡Pero qué es! De dónde viene._ Dijo Jayden. Pero Veronika no contesto, se tumbó y cerró los ojos, la verdad es que tampoco sabía qué contestar. Desde que nació, el abuelo siempre había vivido con ellos, él le puso el apodo de Bebe, la nube era su medio de transporte y al igual que las nubes cuando le tocabas se desvanecía, pero solo con su voz notabas que te abrazaba. El sueño se fue apoderando de ella.

Jayden la miraba mientras dormía. Qué mierda estaba haciendo, el Máximo le iba arrancar el corazón con una cuchara. Estaba totalmente jodido, decidió echar una cabezadita, pronto amanecería. A fuera el mestizo mientras vigilaba pensó en su

vida.

Odiaba que le llamasen perro, ya que tenía un nombre, Malakai. Se lo puso el maestro de mestizos, porque cuando nació le dieron por muerto, pero él se aferró a la vida con fuerza.

Mientras meaba alrededor de la cascada para eliminar el rastro. Malakai recordó el día que le asignaron a Jayden. Tenía ya doce años, al oír ese nombre le entro el pánico. El maestro siempre le dijo que su afán de vivir le hacía único y valioso Si eso creía porqué le asignaba al gafe, pensó mientras iba de camino a las cuadras para hablar con el maestro. Cuando entró vio que el maestro no estaba solo sino con el jefe del campo de instrucción que según le habían contado a Malakai era un lameculos del antiguo jefe, el padre de Jayden, por lo que decidió esperar hasta que terminasen de hablar. El maestro era el mestizo de más edad del reino de los guerreros, había pertenecido al padre de Jayden y este le había asignado el cuidado de los mestizos que llegaban al campo de instrucción, porque durante todo el tiempo que estuvo en las batallas él le protegió convirtiéndose en su amuleto y como el padre de

Jayden ayudó al Máximo en su golpe de estado, no solo le dio la jefatura del campo de instrucción, sino que también dejó que su perro fuese el maestro de mestizos. Durante todos esos años demostró ser muy eficiente en su trabajo por eso el nuevo jefe le mantuvo en su cargo. Tenía una doble cara, delante de los guerreros era severo, les trataba con indiferencia pero cuando estaba solo con sus chicos, la cosa cambiaba. Les puso nombre y cuando no había guerreros a la vista siempre se dirigía a ellos por su nombre. También les enseñaba todo los trucos necesarios para sobrevivir a esta vida de perros que les había tocado vivir, como desaparecer para no convertirse en el saco de boxeo de su amo. Pero a pesar de enseñarles todo lo que sabía ninguno sobrevivía más allá de los quince años y eso le consumía por dentro, nunca llegarían a ser lo suficientemente fuertes para vencer a su amos y si llegaban a la edad de ellos, estarían demasiado enganchados al pienso para sublevarse. Así era la vida de los mestizos.

Cuando el jefe se fue, Malakai se acercó al maestro, antes de que el chico hablase, el maestro se adelantó y le conto que el motivo por lo que le había asignado a Jayden era porque tenía la esperanza de que el joven guerrero recordara algún día que

nació con alma y esperaba que cuando llegase ese día Malakai le ayudara.

Por qué iba ayudar a alguien que no siente ninguna compasión por los de su especie. Pensó Malakai.

Él maestro le contó que no había mucha diferencia entre la educación que le dieron a Jayden y la que recibió él. Bueno la de Jayden fue peor porque no podía evadirse con las bolas y estaba solo. El maestro dio finalizada la conversación al ver que se acercaba un guerrero.

Hoy Malakai entendió un poco más al maestro, al ver lo que hizo Jayden con la muchacha aunque todavía no sabía qué significaba tener alma.

Aquiles no pudo desquitarse al no encontrar ningún desgraciado, pero calmó su ira clavándose el puñal en el antebrazo, a la vez que el puñal iba penetrando en la piel lo enroscaba para despegar la carne, la sangre le bajaba por el antebrazo hasta llegar a los dedos, donde se juntaban en gotas que caían al suelo formando un charco.

Al ver la sangre su mente se apaciguó, al notar que el cuchillo se clavaba en el hueso decidió parar, en los guerreros las

heridas de las partes blandas curan en minutos pero la de los huesos es diferente, cuando un guerrero se rompe uno, puede tardar semanas en curar.

De regreso Aquiles no entendía por qué Jayden no había reaccionado. Nunca antes le había dejado solo en un ataque. Se conocían desde los quince años, ambos entraron juntos en la escuela de formación, la diferencia era que Aquiles era el pequeño de doce hermanos y Jayden era el único guerrero hijo único. Le consideraban el rarito, pero desde el primer día dejó muy claro que no dejaría que nadie abusase de él sino que pregunten a su hermano Tom el primogénito de la familia que el enfrentamiento le costó una nariz rota y claro está el destierro familiar ya que para un padre guerrero lo peor que te puede pasar es que tu hijo pierda en una pelea.

La verdad es que no sintió la pérdida de Tom era un abusón de mierda que le hacía la vida imposible y para que el resto de sus hermanos no tuviesen ocasión de ocupar su puesto decidió hacerse amigo del rarito. No fue fácil, Jayden por aquel entonces era un ermitaño salvaje, los profesores tuvieron que hablar con su padre.

Aquiles nunca supo que fue lo que su padre le dijo a Jayden

pues nunca habla de él, pero después de la conversación la cosa cambió y empezó a relacionarse con los demás. Como les decían en la escuela se juntaron el hambre con las ganas de comer, se convirtieron en matones, eran los reyes de la escuela y nadie se atrevía con ellos.

La primera vez que Aquiles mato tenía doce años. Fue a una esclava porque no le limpio las botas, no controló la fuerza del golpe y la pobre se desnucó al darse con el borde de la mesa de la cocina. En su casa no le dijeron nada porque no era el primer miembro de la familia que mataba, a una esclava, era algo normal en el reino de los guerreros y no estaba castigado.

Cuando vio que a la esclava le salía un hilo de sangre por la nariz notó un escalofrío de placer por todo su cuerpo. Al crecer se dio cuenta que no había ni mujer, ni hombre que le proporcionase ese placer. Solo con la sangre de sus victima lo conseguía y cuanto más sangrientas y crueles eran sus muertes mayor era aquel.

Al principio creyó que a Jayden le pasaba lo mismo y más de una vez quiso compartir su secreto pero hoy es el día que se alegraba de no habérselo contado porque en la última misión Aquiles se descontroló, tenía los ojos inyectados en sangre, de

la comisura de los labios le salía un hilo de babas y sudor, las manos eran de color rojo por la sangre de sus víctimas. No podía dejar de matar a todos los infelices aldeanos, incluidos niños y mujeres. Jayden le tuvo que frenar y cuando Aquiles miró a los ojos de Jayden vio en ellos asco, eso le rompió en dos porque aunque nunca se lo había dicho Aquiles deseaba a Jayden más que cualquier cosa, nunca hablaron de lo ocurrido en la aldea y como siempre Jayden le cubrió las espaldas frente al Máximo.

Al llegar Aquiles la caja estaba abierta y vacía, no había nadie, Pensó en un ataque y se maldijo por no haber estado allí. Con la voz en grito llamo a su mestizo y le dijo que rastrease algún olor que no fuesen ellos pero no había ningún olor, se fue directo hacia él para golpearle por inepto.

Pero de la oscuridad del bosque una voz le dijo _ No te molestes en golpearle te dice la verdad, no ha sido un ataque._

Aquiles se colocó en posición de ataque y le gritó_ Sal de ahí maldito._

La voz se hizo presencia, Aquiles bajó su machete al ver a Dorian, éste formaba parte del departamento especial, se le

conocía con el apodo del cuervo, era la mano derecha de Máximo y también era el que le había dicho que metiese a Aquiles y Jayden en el departamento por eso sabía que como no solucionasen el problema iban a estar jodidos.

Dorian le contó que el Máximo le había mandado para que supervisase la operación, pero al llegar se encontró con la misma sorpresa que él. Su mestizo ha rastreado toda la zona y no hay más rastro que el de la muchacha, Jayden y su perro y ese rastro desaparece por lo que se deduce que Jayden no quería ser encontrado.

Una vez finalizado su relato le pidió a Aquiles le contase todo lo ocurrido.

Al finalizar la historia Dorian le miró y le dijo. _Tenemos que informar al Máximo, lo que ha pasado esta noche es una traición, pero si quieres que salvemos el pellejo tengo que darte la mayor paliza de tu vida._

Se despertó toda dolorida, había tenido una pesadilla y solo quería sentarse en la mesa de la cocina, tomar una taza de hierba buena y miel con agua hirviendo que templase su cuerpo, le acompañaría de un trozo de ciervo ahumado. Pero al

abrir los ojos se dio cuenta que no era una pesadilla, tenía el cuerpo entumecido del suelo rocoso de la cueva, se estiró lentamente para desbloquear las articulaciones, el sol de la mañana penetraba por la cascada iluminando la cueva.

Estaba sola, la bestia y el chico tímido se habían largado, se acordó de las últimas palabras que dijo el abuelo, no entendía como le pudo decir eso. Decidió salir de la cueva para buscar algo de comida después regresaría a su casa, tenía que enterrar a sus padres para que formasen parte de la tierra y cuando el agua de la lluvia penetrase en ella se fundirían con ellos para después evaporarse con el calor de los rayos del sol y formar parte del cielo que nunca muere. Una vez que se despidiese de sus padres cogería el diario de su madre y emprendería el viaje. La bajada le resulto igual que la subida, necesitaba sus botas. Pensó en los pies descalzos del muchacho tímido y le recordaron a los de su padre, que se agarraban al suelo como las raíces de los árboles.

Al llegar al lago vio cómo de sus profundidades salía la espalda más perfecta que jamás había visto, toda su musculatura estaba definida, dibujaban un mapa de trapecios y rombos situados a cada lado de la columna totalmente simétricos.

Decidió esconderse detrás de un árbol cuando oyó como la decían_ Es mejor que te acerques para ver mejor_ Era Jayden que salía del agua, totalmente desnudo. Veronika se giró rápidamente roja como un tomate.

Jayden se vistió y la preguntó si había desayunado. Veronika no podía creer el descaro suyo, la hablaba como si no hubiese pasado nada. Al fijarse en él pudo ver que tenía los ojos del color de la cueva con la luna eran una mezcla de azules y platas, sacudió la cabeza como los perros cuando se mojan, su pelo se alborotó, lo tenía rizado de un castaño oscuro pero eso era por la humedad porque al reflejar el sol en él se podían ver mechones más claros, la estaba sonriendo pero con una sonrisa a medias sin elevar completamente la comisura de sus labios como si no estuviese acostumbrado a sonreír y al ver que Veronika se fijaba en ella la eliminó dejando al descubierto uno labios gruesos.

Veronika quería gritarle e insultarle por su desfachatez pero en vez de eso le dijo. _ No._

_ Bueno, el perro esta mañana se ha portado, nos ha cazado un conejo, pero espero que te guste crudo porque no podemos hacer fuego, no queremos invitados._ Dijo Jayden.

La verdad es que al pensar en el conejo crudo le entro unas arcadas que pensó que iba a vomitar. Malakai al ver la cara de Veronika le dijo. _ También tengo moras y bayas. _

Veronika caminó hacia Malakai dando la espalda a Jayden y le dijo. Gracias, no creo que pudiese comer conejo crudo. _

Se sentaron a desayunar, Malakai y Veronika estaban juntos comiendo las bayas, Jayden estaba apartado observándoles y pensando en lo diferente que era de ellos. Él tenía una mochila llena de muertos a sus espaldas, ellos no. En ese momento les envidió.

Veronika miró al muchacho y pensó que si no fuese por su piel mulata tendría las mejillas coloradas de vergüenza o estaría pálido de miedo no lo tenía muy claro, pero la verdad es que a diferencia del otro este muchacho le daba confianza y no la atormentaba. Para entablar conversación con él le pregunto si su nombre era Perro.

Malakai todo ofendido sin pensar que a dos pasos de él estaba su amo le contesto. _No, mi nombre es Malakai, y si me llama perro es porque soy su esclavo. _

Veronika miro a Jayden con una cara de rechazo que hizo que este girase la cabeza.

Fue en ese momento cuando Malakai se arrepintió de su respuesta solo pensar en la venganza de su amo se le erizó el bello de su cuerpo. Ella lo noto y rápidamente cambió de tema, se levantó y les dijo que iba a regresar a su casa. Jayden la agarró del brazo sin que ella pudiese reaccionar. _ ¡Madre mía! Estos guerreros me pillan desprevenida siempre. _ pensó.

_ Estás loca pueden estar esperando, no me he convertido en un traidor para dejarte morir a la primera ocasión. _ Le grito.

Veronika se acercó a él y mirándole a los ojos le dijo. _ Tengo que enterrar a mis padres y como responsable que eres. "En ese momento se arrodilló". Te pido que me dejes ir. _ Sabía que por la fuerza él tenía las de ganar y pensó que si le hablaba desde lo profundo de su ser y viese que era capaz de humillarse delante del responsable de la muerte de sus padres se ablandaría.

Jayden la levantó y como el que coge una brasa, la soltó rápidamente. Se dio la vuelta y dijo. _ De acuerdo. _

CAPITULO III

El Adiós a sus antiguas vidas.

Jayden sabía que era una muy mala idea volver pero no pudo negarse, le dijo a Malakai. _ Tú irás primero una vez que llegues a la casa súbete a la copa de un árbol busca el sol y

toma este shuriken plateado una señal significa moros en la costa dos camino despejado. Entendido._ Jayden no le llamo perro porque no quería otra mirada como la anterior, pero la verdad es que no le gustó nada la osadía del mestizo pero pensó que eso es lo que pasa cuando uno rompe las reglas, que das alas a los demás.

Malakai asintió pero a diferencia de las otras veces no agacho la cabeza.

_ Tu y yo iremos volando y esperaremos en el aire a la señal_
Le dijo Jayden a VeroniKa.

_ Prefiero ir andando._

Perdona, pero no tienes elección. ¡Ah! Y esta vez me tendrás que agarrar tú, necesito las manos libres por si tengo que luchar en el aire.

Veronika se imaginó a dos águilas luchando por su presa y claro está la presa era ella. Miró al cielo y le entró una sensación de vértigo que tuvo que agarrarse las rodillas para no caer. Malakai la miro y pensó._ Espero que no le vomite encima porque el amo va a terminar de perder la paciencia, es un poco floja._ Se metió unas bayas en el bolsillo y partió.

Respiró profundamente y se acercó a él. Con sus brazos agarró

su cuello, le sacaba una cabeza por lo que se colocó de puntillas, agarrando con sus manos los codos para que su cara reposase en la base del cuello de Jayden. Él la levantó y entrelazó las piernas a lo largo de su cadera. Podía notar la calidez de su aliento en su cuello. La agarró de la cintura con firmeza, adelantó una pierna y se impulsó.

Su corazón se aceleró al ver como sus alas emergían de su espalda abriéndose en un abanico, era hermoso, notó como la agarraba de la cintura y se impulsaba hacia el cielo se le puso un nudo en el estómago pero a pesar del miedo no quería cerrar los ojos para no perder detalle, las alas se movían de arriba abajo al compás. Con una mano tocó una de las plumas, era suave y al acariciarla con la punta de los dedos le entró un cosquilleo por todo el cuerpo.

Jayden giró la cabeza acercando su boca a su oído y en un susurro le dijo. _ No es que no me guste pero necesito estar concentrado._

Veronika quitó su mano rápidamente y se disculpó alegrándose que no la pudiera ver porque estaba roja como un tomate. El resto del viaje decidió quedarse quieta como una estatua.

Al acercarse a la casa él se dirigió al este, y se mantuvo en el

aire moviendo la alas con fuerza, tenía toda la musculatura en tensión su mano tocaba el machete. Veronika se agarró a él con fuerza, esta vez sí cerró los ojos.

Jayden la avisó de la primera señal, ella le apretó con más fuerza esperando la segunda señal. En ese momento pensó en lo egoísta que había sido al querer volver, estaba poniendo en peligro sus vidas. Cuando Jayden la avisó de la segunda señal, le agarró con más fuerza aún y le dijo._ Gracias._

Esta vez el aterrizaje fue más suave. Jayden la bajó con delicadeza, en su cuello se podía ver las marcas de las manos de ella. Él se tocó el cuello como si quisiese tatuarlas en su piel.

El silencio inundaba lo que hace menos de un día había sido su hogar. Cuando llegó al umbral de la puerta, una voz en su interior la decía que sus padres no la esperaban, nunca más volvería a sentir su cariño y protección, sintió como si la arrancasen un brazo dejándola incompleta para toda su vida.

Jayden se adelantó a ella, se colocó delante del cadáver de su padre y le cerró los ojos.

Por experiencia propia sabía que los ojos de un muerto se graban en la retina y no te abandonan.

Veronika se arrodilló enfrente de su padre, y le tocó los rizos que tenía detrás de las orejas como cuando era una niña y se dormía en sus brazos jugando con ellos. Le dio un beso y le dijo._ Todos los días de mi vida te recordaré y te llevaré siempre conmigo, te quiero._

Después se tumbó abrazada a su madre igual que la noche anterior cuando murió en sus brazos. Y se despidió de ella como cuando se iban a dormir y se echaba juntas, con una canción de cuna._ Te quiero, mama dame fuerzas para vivir sin ti._

Veronika pidió a Jayden que cavasen dos fosas debajo de la haya que tenía grabado en su tronco los nombres de su padres; Erin y Alex enmarcados en una “V”.

Mientras Malakai y Jayden cavaban las fosas Veronika subió a la habitación se aseó con la palangana que tenía en su cuarto y se puso unos short marrones con una camiseta blanca de tirantes que se cruzaban a la espalda, encima se colocó un cazadora ajustada del color de los short, calzándose unas botas marrones. Colocó su pelo en un moño agarrado con un pincho y se fue a la habitación de sus padres. Miró debajo de la cama, cogió la daga de su padre y se la metió en la bota. Se tumbó

por última vez en la cama para impregnarse del olor de ellos. Cuando abrió los ojos Jayden la miraba fijamente, le extendió la mano, esta vez no la despreció.

Se disponían a salir cuando un puñetazo en el pecho del guerrero, le echó hacia atrás.

Sabía que era buena idea dejar a mi perro, le tengo bien entrenado sabe convertirse en una sombra. Dijo Dorian

Jayden se colocó en posición de ataque, Apartando a Veronika. Dorian la miro y se dirigió hacia ella pero Jayden se interpuso entre ellos dándole un golpe que le lanzó al otro lado de la habitación, cada golpe que se daban eran como truenos cayendo en los árboles. Ella se encontraba entre dos titanes que la bloqueaban el paso. Cada vez que pegaba a Jayden lo sentía como propio, ella era responsable de lo que estaba pasando y él iba a morir. Tenía que hacer algo se acercó a la puerta y se disponía a salir cuando un muchacho la agarró. Intentó deshacerse de él pero le resultó imposible Jayden no podía ayudarla, tenía a Dorian encima. En ese momento entró Malakai y sin pensárselo dos veces le golpeó, el chico se sorprendió porque él era uno de los suyos y los mestizos no luchan entre ellos era su regla. Antes de que reaccionase. Malakai le lanzó el

shuriken que le había dejado Jayden, el muchacho cayó muerto con el shuriken clavado en el pecho. Los dos guerreros durante unos segundos dejaron de luchar para alucinar por lo que acababan de ver. Dorian le gritó. _ ¡Pero qué mierda os ha dado esta perra! _ Y se lanzó a por ella. Malakai la lanzó al suelo y puso su cuerpo para protegerla, el guerrero había sacado su machete y lo incrustaría en el cuerpo de los dos, pero Jayden se impulsó y girando sobre su propio cuerpo como una peonza se colocó en el medio de ellos en posición supina, su machete paró el golpe y en un salto recuperó su posición de ataque.

Dorian vio en los ojos de Jayden esa mirada que le hacía diferente a los demás guerreros. Si le llamaban el cuervo era por su capacidad de observación. Siempre había observado y envidiado a Jayden. Era sabido por todos el tipo de educación que recibió de su padre. Eso le convirtió en uno de los mejores luchadores pero no le dio esa mirada. Había algo más y lo que le resultaba más gracioso es que él no era consciente de que tenía algo especial. Le dio pena tener que matarle antes de descubrir que era lo que le hacía distinto. Elevó el machete y dio un giro de trescientos sesenta grados a la velocidad de la luz, colocando el machete en su cuello. Jayden antes de que el

machete le cortase la cabeza se echó hacia atrás colocando la espalda perpendicular al suelo. El machete de Dorian no encontró freno y con la velocidad que iba le hizo perder el equilibrio. Jayden se aprovechó de la situación situándose detrás de él y con un movimiento rápido le rebanó el cuello. La cabeza de Dorian rodo hacia los pies de Veronika que estaba de pie junto a Malakai viendo el espectáculo.

Jayden limpió el machete en su pantalón, se lo colocó en el cinturón y les dijo que se tenían que ir ya. Ninguno de los dos le discutió. Pero antes de marcharse cogió su bandolera de supervivencia y el libro de su madre. Hecho un último vistazo a su hogar.

En la tumba de su padres cogió la daga de su bota se arrancó un trozo de pelo que enterró en la tierra junto a ellos, se hizo un corte en la mano y la hundió en la tierra.

_ Ahora parte de mí se queda con vosotros._

Al ver que Dorian no regresaba, Aquiles decidió emprender el viaje hacia el reino, no pudo regresar a la casa del bosque con él cuando el perro les busco para decirles que Jayden había vuelto con la chica y el mestizo, porque la paliza

le costó una costilla y los dos brazos rotos. La idea era hacer creer al Máximo que Jayden le había traicionado pero en el último momento no le pudo matar. Aquiles pensó que Dorian se había desquitado por todos los desplantes del pasado. Tanto Jayden como él pensaban que era un cuervo cobarde que siempre se las arreglaba para no estar nunca en primera línea pero eso sí, para los méritos ahí estaba el primero. Gracias a él entraron en el departamento especial, pero Aquiles pensó que era porque sabía de la eficacia de ellos en las batallas y eso le serviría a él para sumar puntos frente al Máximo. Bueno, hasta el día de hoy.

Aquiles, sentía una rabia en su interior que le quemaba por dentro. Se vengaría aunque fuese lo último que hiciese.

Después de enterrar a sus padres. Veronika no se atrevía a decir nada. A Malakai le temblaban las manos y Jayden le dio una bola de pienso. Ella quiso preguntarle que comía pero cambió de opinión al ver su mirada, estaba ausente. Hacía tiempo que se habían alejado de su bosque, éste era nuevo para ella. Era un pinar en el que los pinos estaban divididos en dos bandos por un sendero de tierra. Por precaución no cogieron el

sendero por lo que iban entre los pinos, el suelo estaba cubierto de hojas con millones de agujas que al pisarlas crujían rompiéndose en pedacitos, entre los arboles encontraron toda clase de setas y plantas medicinales. Gracias al abuelo Veronika las conocía y sabía de su poder curativo, pensó que sería buena idea coger alguna.

_ No estamos de camping, debemos salir del territorio de los guerreros._ Le dijo Jayden como si estuviese cansado de las paraditas de ella.

Ya lo sé, pero podemos necesitarlas, son curativas. Le contesto ella a la vez que le mostraba una seta.

De verdad crees que nos van a ayudar, Jayden le mostró el machete, esto es lo único que vale en este mundo, no entiendo cómo te educaron, tú sola no durarías ni un día.

Veronika no le contestó porque en el fondo sabía que él tenía razón, se metió las setas en la bolsa y no volvió a retrasarse.

Llevaban días caminando, solo comían por la noche antes de acostarse y por la mañana antes de partir. La mayor parte del trayecto lo hacían en silencio. Malakai que era el único que mantenía una conversación con ella casi siempre estaba de avanzadilla y Jayden solo utilizaba monosílabos. Ya no podían

utilizar las alas como transporte porque el Máximo ya sabría de su traición y estaría utilizando los osos para rastrearle.

Cuando los guerreros terminan la formación una de las alas se impregna con un perfume que los osos del Máximo podían rastrear a mil kilómetros de distancia. Cada guerrero tenía su propio perfume era su huella táctil, ningún guerrero se podía desprender de él.

Por la noche estaba tan hambrienta y cansada que no tenía fuerzas para leer el diario de su madre aunque en el fondo todavía no estaba preparada, no quería pensar en su tristeza y eso era lo único bueno que tenían esas caminatas que no la dejaban mucho tiempo para pensar.

Cuando Veronika creyó que el bosque no terminaba nunca, apareció un descampado de tierra rojiza que daba fin al pinar y comienzo a un paraje muy distinto, también era un bosque pero en el no había ni verdes, ni amarillos, el color era inexistente todo estaba cubierto de grises, los arboles no tenían hojas, solo eran troncos con ramas, hacia un viento gélido que te advertía que no eras bien recibido.

Malakai se encontraba en el medio del descampado con la misma cara de susto que Veronika.

_ Bienvenidos a la frontera del reino de los guerreros._ Dijo Jayden.

_ ¿Qué lugar es ese? _ Pregunto Veronika.

Jayden les contó que ese bosque era tierra de nadie. Está muerto, los guerreros siempre lo sobrevolamos pues no hay nadie que sobreviva en él más de dos días, las aguas y el aire están envenenados, estos descampados rojizos les contiene y evitan que el resto de bosques y valles se contaminen. Este páramo es la mejor defensa para el reino de los guerreros y también es el mejor muro para los que quieren escapar de él, antes que le preguntasen si no había otra salida les dijo que o se enfrentaban al bosque o a un centenar de guerreros que guardan las otras murallas del reino.

Ordenó que llenasen las cantimploras de agua y que se embadurnasen todo el cuerpo de tierra rojiza, eso les ayudaría a soportar el aire contaminado. Cogió tierra con los dedos y se la extendió a Veronika por toda su cara, lo hacía con movimientos suaves como si pincelase un cuadro, después se llevó la mano a uno de los bolsillos del pantalón cogió un pañuelo lo partió en dos y se lo colocó en la boca a modo de mascarilla, el otro trozo se lo dio a Malakai.

Veronika estaba asustada, al acercarse al bosque el viento era más gélido, pero al penetrar en él la sensación fue todo lo contrario noto como la piel se calentaba, el aire era espeso, le costaba respirar no le llegaba suficiente aire a los pulmones, sintió marearse y se apoyó en uno de los árboles para no caerse, cuando de repente notó como una de las ramas la agarraba de la cintura comprimiéndola y llevándosela hacia el tronco del árbol como si quisiese comérsela. Intento gritar pero otra rama la tapo la boca Malakai se dio cuenta y la agarro tirando de ella con todas sus fuerzas. Veronika tenía ya la mitad inferior del cuerpo engullido por el tronco, cuando Jayden sacó su machete y empezó a cortar las ramas pero el tronco seguía comiéndola, entonces vio que en la rama más grande del tronco había una protuberancia viscosa latiendo. Le clavo el machete y esta empezó a chirriar expulsando una sustancia como el alquitrán. El tronco se fue deshaciendo y fue entonces cuando Malakai volvió a tirar de ella.

Del impulso los dos cayeron al suelo, al intentar incorporarse notó como una raíz le comprimía el tobillo. Al levantar la mirada vio como todas las ramas y raíces se acercaban a ellos emitiendo un sonido agudo que te perforaba los tímpanos.

Ninguno de los dos podía levantarse, los ojos empezaron a sangrar y el cerebro se ensanchaba en la cabeza rompiéndoles el cráneo, ambos se llevaban las manos a la cabeza, iban a explotar de un momento a otro cuando dos manos que salieron del cielo les agarró de sus muñecas y tiró de ellos. Era Jayden. Tiraba de ellos con sus manos mientras movía con ímpetu las alas de arriba abajo, las ramas le agarraban del pantalón pero él se deshacía de ellas moviendo las piernas de un lado a otro con fuerza. De sus plumas salía humo, las alas se le estaban quemando necesitaba salir de ahí, cerrando los ojos, elevó la cabeza y extendió los brazos a lo largo del cuerpo, con ellos colgando de sus manos para no caerse, salió disparado como una bala.

Una vez sobrevolada la nube gris, el aire se hizo respirable.

Estaba bajo mínimo notando un cosquilleo por los brazos, tenía que encontrar un sitio donde aterrizar y dejar a sus pasajeros. Veronika se agarraba con fuerzas de su brazo e intentaba no ser un peso muerto, pero Malakai se había desmayado.

“Increíble, le da miedo volar, parece mentira que sea descendiente de un guerrero” Pensó Jayden.

Estaba en territorio de las Amazonas, así que buscaba un sitio

sin mucha planta trepadora a la vista. Encontró una llanura de amapolas que desde el cielo parecía un mar en calma tiznado de rojo, decidió descender en él. Posó en el suelo a sus dos pasajeros a ella con más delicadeza que a él, no había sido un pasajero muy colaborador y le había dejado el brazo molido.

Malakai despertó del culetazo que se dio. En la vida había pasado más miedo.

_ Creo que prefiero mil veces a los troncos chillones que tener los pies suspendidos en el aire._ Dijo besando el suelo.

Pues si lo llego a saber te dejo allí, seguro que mi brazo lo hubiese agradecido

Gracias. Si al final te voy a caer bien

No abuses chu...chico Le dijo Jayden riendo.

Hacía tiempo que Jayden le había dejado de llamar perro, se sentía feliz porque no era tratado como un esclavo. Veronika le hablaba como si fuese su hermano pequeño y entre ellos había nacido una relación especial, siempre que podían ella le hablaba de las plantas y de sus poderes curativos, por las noches si no estaba cansada le hablaba de las estrellas, le decía que eran las guardianas de las almas, por el día las almas viajan junto al viento pero al llegar la noche las estrellas las guardan y para

que te acompañen en la oscuridad las dotan de una luz brillante. Cuando Malakai le preguntó todo curioso que era el alma, ella le contestó que el alma era lo que les diferencia de las bestias. Esa definición le gustó mucho porque él no era como los guerreros aunque a veces le atormentaba la muerte del mestizo de Dorian.

Jayden siempre escuchaba en silencio sus conversaciones, no le importaba que se llevaran bien, al contrario les miraba con añoranza como si aquella relación le recordase a alguien de su pasado.

La relación de Jayden y Veronika era distinta porque entre ellos había algo diferente, estaban siempre en tensión.

Lo que Malakai no se atrevía a contarla era lo de del pienso, a pesar de que no era responsable de la adición sentía vergüenza. Sabía que no podía vivir sin él.

En el campo de instrucción cogían a un mestizo condenado a muerte y le quitaban el pienso, el resto como advertencia estaba obligado a ver la agonía que padecía hasta que el pobre moría enloquecido. Los temblores se multiplicaban hasta convertirse en convulsiones, de la desesperación se arrancaban la uñas de las manos, los ojos se les ponían en blanco, lloraba y gritaba

con tal desesperación que se te encogía el corazón. Al final, después de días agonizando moría entre sus propios excrementos. La primera vez que Malakai presencio tal sufrimiento, enfermó hasta tal punto que pensaron que moriría y claro está el jefe y los lameculos del departamento lo dieron por perdido. Gracias a los cuidados del maestro pudo salir adelante pero siempre que cogía una bola de pienso sentía un dolor que le quemaba la boca del estómago.

Jayden se llevó la mano al cinturón, la bolsa con el pienso no estaba, miro a Malakai que le empezaban a temblar las manos.

Aquiles llevaba días encerrado en su cuarto, sus huesos ya habían soldado pero por orden del Máximo no podía salir ni recibir visitas.

Recordó que no más llegar dos guerreros soldados le estaban esperando para llevarle junto al Máximo. Cuando entró en sus aposentos, encima de la mesa tenía un hoz oxidada con restos de sangre en el mango de madera, unos alicates y un martillo. Aquiles temiendo claro que esas herramientas estaban destinadas para él, decidió contarle la verdad por miedo de que aparte de Dorian hubiese otro chivo expiatorio vigilando a los

tres.

Te honra el haber dicho la verdad pero no te salva de tu destino Le dijo el Máximo, cogiendo la hoz.

Sé que he fallado, pero te ruego que aplaces mi muerte unos días para que pueda vengarme, después me someteré a tu voluntad Rogó Aquiles.

Aquiles tenía la cabeza agachada, las manos cerradas en dos puños y los brazos en tensión, contraía los bíceps que desplazaban los huesos rotos que desgarraban la carne. No sentía dolor, la ira era más fuerte.

De repente se oyó una voz que salía del rincón oscuro de la habitación que dijo.

Me parece un buen trato

Detrás de la voz apareció un hombre cubierto de pies a cabeza por un habito marrón “Que hace un brujo en los aposentos del Máximo” pensó Aquiles.

Cuando el brujo se aproximó a él, se quitó la capucha. Toda su cabeza estaba cubierta de tatuajes de diferentes formas y tamaños, la mayoría eran figuras tribales, en cada pómulo tenía marcado un tres, alrededor de los ojos unas llamas que subían por la frente, terminado en dos espirales que a parecían dos

cuernos, los parpados los tenía tatuados, y sus ojos eran como cavernas. Aquiles no podía dejar de mirarle pero cuando sus ojos se encontraron con los del brujo, desvió la cabeza.

Era un brujo de nivel superior. En el reino de los cielos los brujos se miden por el número de tatuajes que llevan, los de mayor rango tienen todo su cuerpo tatuado.

Enciérrale en su cuarto y manda a John el tuerto a buscar a Jayden, utiliza los osos para localizarle, tarde o temprano tiene que utilizar sus alas, si fracasa tendremos a éste con las entrañas podridas, no olvides que el blanco desaparece con el negro

El brujo estaba dando órdenes al Máximo y no era la primera vez que lo hacía.

Tumbado en la habitación no dejaba de pensar en ese día, nunca había visto un brujo de nivel superior, no entendía la relación que tenía el Máximo con él. Los guerreros eran enemigos de los brujos, se la tenían jurada desde la guerra de los cien días. Esa batalla fue la peor de todas, murieron centenares de guerreros y perdieron la isla del Hierro.

“Jayden sabría la relación, de los dos él era el más listo” pensó Aquiles mientras se clavaba el puñal en la pierna.

Jayden sacando su daga se dirigió hacia Malakai viéndoles Veronika corrió hacia ellos colocándose en el medio de los dos, la daga que sostenía Jayden le cortó el hombro.

_ ¡Qué haces. Bestia! Le gritó Veronika.

El soltó la daga al ver la sangre de ella, podía haberla matado.

“ Pero que tiene en la cabeza” Pensó Jayden mientras se acercaba a ella.

No me toques, porque le quieres matar, pensé que empezabas a tener sentimientos

Veronika cálmate yo se lo he pedido Le dijo Malakai.

Con el rostro vencido le contó lo de las bolas de pienso, no quería llorar e intentaba elevar la mirada para que sus lágrimas no escapasen, el blanco de sus ojos almendrados resaltaba en esa cara de niño bueno. Desde aquel día en que le hizo gracia el culetazo de Veronika, ella le vio tal y como es. Un niño en un mundo de adultos no pudo evitar encariñarse de él, adoptándole como parte de su familia. No podía permitir perder a ningún ser querido. Se acercó a él agarrándole las manos le dijo.

_Puedo ayudarte, depuraré tu sangre y nunca más necesitaras la bolas, confía en mí. Te has convertido en alguien muy

importante para mí_ Con su mano dibujo en la suya dos círculos unidos por una recta. (Símbolo de conexión).

Malakai se abrazó a ella dejando que sus lágrimas saliesen. Nunca en su corta vida había sido importante para nadie, ya no estaba solo.

No estaban en un sitio resguardado por lo que lo primero que hicieron fue buscar un refugio donde resguardase. Se adentraron en el bosque trepador territorio de las amazonas y entre dos plantas trepadoras encontraron una antigua madriguera. Una vez dentro Veronika les dijo que el proceso depurativo duraría una noche y un día, durante ese tiempo de abstinencia Malakai creería morir.

_ Te tengo que atar, es por tu bien_ Le dijo Jayden a Malakai.

Una vez atado miro a Jayden y sin que Veronika le oyese dijo.

Prométeme que si no lo consigo no me dejarás morir enloquecido

Te lo prometo

Mientras iba a por agua pensó en Como habían cambiado las cosas, hace unas semanas le habría matado sin remordimiento y hoy cuando Malakai se lo pidió le temblaba el pulso como aquel día con su padre, de repente un miedo le recorrió el cuerpo al

darse cuenta que el muchacho se había metido en un lugar dentro de él que creyó muerto. Decidió no pensar en ello tenía que tener los cinco sentidos alertas, sabía que el haber utilizado las alas les pasaría factura.

Cuando llevó el agua, Veronika preparaba un cuenco con las plantas y setas que había cogido en el pinar.

Creo que te debo una disculpa, al final las plantas sí son necesarias Le dijo Jayden.

Estamos en paz yo te la debo por llamarte Bestia

Jayden se acercó a ella cogió un trapo lo empapo de agua y le limpio la herida en el hombro, después acerco su cara a la suya y mirándola a los ojos la dijo.

Como te puedo ayudar

Se le cayó el cuenco de las manos al tenerle tan cerca y él se lo cogió antes de que tocara el suelo.

Necesito que le hagas, un corte en el abdomen cerca del hígado y viertas la sangre en el cuenco Le dijo Veronika intentando mantener la calma.

Era la primera vez que lo hacía, se lo había visto hacer al abuelo cuando a su padre le picó una víbora pero no sabía si iba a funcionar en este caso. Mentalmente fue memorizando los

pasos. Mezclo la bardana para depurar la sangre, el diente de león para el hígado, las setas con agua hirviendo para aumentar las defensas del cuerpo y sangre de las proximidades del hígado de él. Una vez mezclado se hizo un corte en el dedo corazón y añadió unas gotas de su sangre a la mezcla.

Malakai estaba convulsionando y con los ojos en blanco. Jayden le agarro de la cabeza con ambas manos y presionaba con los pulgares las articulaciones de la mandíbula obligándole a abrir la boca para que Veronika le diese la mezcla.

Malakai noto como la mezcla le producía náuseas y ardor intento vomitarla pero Jayden le echaba la cabeza para atrás para evitarlo. Gritaba e intentaba escapar pero todo era inútil al final presa del agotamiento se desmayó.

Jayden le preguntó a Veronika si esto era normal. Ella le contesto que sí que cuando se despertase volverían a darle otro poco, tendrían que hacerlo durante toda la noche y el día siguiente. Si todo va bien cada vez tendría que tolerar mejor la mezcla hasta que lo tome como agua. En cinco días no puede ni beber ni comer nada que no sea la mezcla.

_ Si quieres descansa un poco, yo te aviso cuando se despierte_
Le dijo Veronika

Jayden se acostó en la entrada de la madriguera con el machete al lado.

Mientras dormían Veronika decidió leer el diario de su madre.

CAPITULO IV

El diario de Erin

Jacob, el abuelo, me ha dicho que escriba un diario, me ha dado un cuaderno y una pluma con tinta. Axel odia escribir no tiene paciencia, él prefiere dibujar le he dicho que si me lleva a cazar con él le dejare pintar en mi libro. Pero dice que en mi estado no debo arriesgarme. Ya noto sus pataditas, por ahora solo me las da a mí, sabe que es la mano de mama, es muy lista o listo no lo sé.

No sabía lo que era un diario, Jacob me ha explicado que es dejar por escrito la vida de uno. Para hacerlo bien empezaré

desde el principio.

Soy Erin y vengo del reino de las nieves. Después de la gran guerra," nuestros ancianos lo llaman año 0". Hubo una serie de hombres que desarrollaron unas habilidades especiales, sus huesos eran flexibles convirtiéndose en hombres de goma, eran ágiles y veloces como los guepardos, podían vivir a temperaturas bajo cero sin ropa, sus pieles eran blanquecinas llegando a ser transparente, pero nacían con una anomalía de la sangre, para vivir necesitaban beber sangre de otros seres vivos, por ello desarrollaron unos colmillos prominente que les facilitaba la extracción. Gracias a eso y a sus alteraciones genéticas vivían hasta los cien años sin envejecer, después de los cien sus corazones dejaban de latir.

La mayoría de los nacidos eran varones, en los primeros años de su existencia tenían tantas luchas internas por culpa de las mujeres que casi terminan con nuestra especie.

Los padres que tenían una hija podían pedir fortunas por ellas y los que no podían pagar las acababan raptando Por eso nuestros ancianos decidieron convertir a las mujeres en sacerdotisas.

A todas las mujeres las trasladaron al templo de hielo que está

en la montaña más alta del reino, su cima toca las nubes. Era una estructura piramidal hecha de hielo, con nueve plataformas, de las cuales seis tienen forma de cuadrado y las restantes circulares, en el centro estaba el jardín con un lago termal rodeado de estatuas de hielo con cabeza de dragón y cuerpo de mujer. Todo el templo estaba equipado con un sistema de drenaje situado en cada esquina de las plataformas eran unos cañones en forma de pez que daban a la fachada.

Las primeras plataformas eran para la cocina, escuela, biblioteca, salón de belleza y el salón de música desde pequeñas aprendían a tocar el arpa. Las del medio para las madres con sus hijos, los varones podían estar en el templo hasta los doce años después eran enviados al poblado de los hombres, las superiores eran los aposentos del resto de mujeres, los rituales se hacían en las circulares. También tenían un sótano destinado al almacén de víveres. En él solo podían entrar las coordinadoras del centro. Estos puestos eran designados por los ancianos, que elegían a las mujeres de más edad que habían dado al poblado muchos hijo. Ellas se encargaban de repartir los trabajos entre las demás, cada semana se rotaban por lo que todas hacían de todo. En el

templo las mujeres empezaban a trabajar a los 16 años. Los trabajos eran, de limpieza, cocina, guardería, escuela, matronas y comedor.

Las mujeres tenían prohibido salir en todos los años de existencia del templo ninguna mujer se escapó porque desde pequeña se las indujo que ellas eran frágiles como el hielo y fuera de esas paredes no sobrevivirían.

Cuando una mujer se quedaba embarazada pasaba todo el embarazo en cuidados intensivo, estos eran muy peligrosos por nuestra anomalía en la sangre nos desangramos muy fácilmente.

Solo los jóvenes en su veinte cumpleaños podían pasar la noche en el templo con las sacerdotisas que estuviesen ovulando y para que el joven no se obsesionase con ninguna de ellas tenía que tener el rostro cubierto por una máscara. Después de esa noche no volvería al templo.

En el poblado de los hombres, los ancianos eran los miembros del consejo, estos hacían las leyes, administraban los recursos financieros y nombraban altos jefes militares. Los ancianos eran elegidos por votación. Las elecciones estaban compradas. Una vez que eran elegidos se mantenía en su cargo hasta que

morían, diez años más o menos.

Ninguna mujer podía entrar en el poblado, los hombres mantenían relaciones con otros hombres, incluso algunos convivían juntos, aquellos que se relacionaban con alguna mujer del reino de los hijos de la luna eran desterrados, la mayoría de ellos terminaban en alguna aldea de mestizos, sometidos a los guerreros.

En mis primeros años en el templo, yo era una mas no puedo decir que era feliz porque la felicidad la he conocido fuera del templo, era simplemente fácil. Los problemas vinieron cuando cumplí los dieciséis y no terminaba de desarrollarme como el resto de mis hermanas. Me dijeron que estaba seca que no podía tener hijos y que sería una carga, tendría que trabajar el doble para compensar, yo no entraba en las rotaciones como las demás solo me tocaba trabajar en la limpieza, la cocina y el comedor. Todas mis hermanas me aislaron, no hablaban conmigo por miedo a que las contagiase, no había nadie como yo porque la que nacía seca terminaba quitándose la vida al poco tiempo, no aguantaban el aislamiento.

Pero a pesar de las humillaciones y la soledad cuando se me pasaba por la cabeza quitarme la vida una voz en mi interior

me decía que las cosas mejorarían y así pasaron los días hasta que cumplí los veinte años.

Lo bueno que tiene el que nadie te considere es que te vuelves invisible y eso te da libertad para ir donde quieras.

Una mañana oí como dos coordinadoras decían que la nueva presa que habían traído era un ejemplar único, podía alimentarlas durante años. Yo pensé que hablaban de algún oso. Las coordinadoras entregaban en la cocina los litros de sangre que se repartía en botellas de cristal a todas las mujeres menos a mí claro está, yo tenía que conformarme con las sobras. Eso me había servido pero últimamente me encontraba débil y cada vez que me hacía un pequeño corte éste sangraba durante días, necesitaba más sangre, por lo que decidí bajar al sótano.

Era noche de ritual así que todas estaban muy ocupadas con los preparativos, esa noche las plataformas circulares se decorarían con camas redonda de hielo, cubiertas de piel de oso polar y farolillos con velas interiores que iluminaban las estancias, flores de las nieves y mesas con copas llenas de sangre y afrodisíacos para los hombres.

Las mujeres que participaban en el ritual se bañaban en las

aguas termales endulzarían su cuerpo con esencia de aceites de orquídeas, adornarían su pelo de polvo de oro y se pondrían vestidos de seda transparente que resaltarán su figura. Aunque ellos no las viesen solo con su aroma y al contacto de la seda, las desearían y si eso no fuese suficiente estaban los afrodisiacos.

Al llegar vi que la coordinadora salía del sótano con los litros de sangre para el ritual y sin que ella lo notara le quite las llaves que llevaba atadas al cinturón, después se las dejaría en sus aposentos.

El sótano, a diferencia del resto del templo no era de hielo, las paredes y las escaleras eran de roca de la montaña, eran estrechas y de caracol. Según ibas bajando la atmosfera era más densa, olía a carne putrefacta.

Al llegar al final los ojos me lloraban por el olor nauseabundo que emanaba. Me llevé la mano a la boca por las náuseas, tuve que pestañear varias veces para ver la distribución del sótano, era un pasillo con habitaciones a cada lado, habría veinte puertas, las náuseas cada vez eran más intensas, se me quitaron las ganas de beber sangre me di media vuelta para volver a salir cuando oí unos gemidos que procedían de una de las

habitación. La curiosidad pudo más que las ganas de vomitar.

La puerta era de madera y no estaba cerrada con llave, al entrar y ver aquel cuerpo de pellejos y huesos tumbado en aquel suelo de roca del que salían unas cadenas vomité. En aquel momento comprendí que la sangre no venía de animales sino de personas muy parecidas a mí, no podía dejar de vomitar como si quisiera eliminar de mi cuerpo toda la sangre que había bebido durante todos estos años.

Era una mujer y no estaba muerta todavía, tenía un hilo de vida que no podía romper hasta que no viese a su hijo por última vez. Me llamó con un susurro yo no podía mover mis piernas, quería salir corriendo pero algo en mi interior me lo impedía.

Al acércame a ella vi como sus hueso estaban al descubierto, las uñas de sus manos eran como garras. Me miro como si yo fuese su última esperanza y me dijo que buscase a su hijo se llamaba Alex y estaba en una de las habitaciones. Le fui a buscar, grité por todo el pasillo llamándole, en una de las habitaciones del final escuché una voz que me contestó. Al entrar vi a un hombre encadenado que se estaba lamiendo las heridas que tenía en la muñeca, me miraba de una manera

desafiante, estaba nerviosa, qué estaba haciendo y si me mata, desde pequeña me enseñaron que todo lo que existía fuera de las paredes del templo era despiadado, no me atreví hablar por lo que cogí sus cadenas e intenté abrirlas, pero no podía, me dijo que probase con las llaves que tenía en la mano, que tonta pensé no me acordaba de ellas. Las cadenas se abrieron y sin decirle nada le cogí de la mano y le llevé a la habitación de la mujer.

Al entrar en la habitación Alex corrió hacia la mujer y se la colocó en su regazo como lo hacían las mamás del templo con sus bebés, la llamaba con desesperación, la mujer abrió los ojos y al verle empezó a hablarle con cariño y le dio las gracias por ser su hijo. Alex empezó a llorar la decía que la sacaría de allí que volverían a su jardín de flores, pero la mujer cogió su última bocanada de aire como si quisiese llevarse con ella el aroma de su hijo y murió.

Alex la abrazó con fuerzas y con sumo cuidado la depositó en el suelo, al levantarse se dirigió directamente hacia mí y me agarró del cuello, en ese momento pensé que me iba a matar sus ojos estaban llenos de ira, quería vengarse. Sus manos cortaban el riego de sangre a mi cabeza y me desmayé.

Desperté tumbada en el suelo de la habitación , Alex estaba a mi lado ofreciéndome un cazo de agua del pequeño bargeño que estaba colgado en la pared , me incorpore y se lo cogí pero en vez de beberla me la tire por el rostro, no necesitaba agua para recuperarme sino sangre, él debió de saber lo que necesitaba y me ofreció su muñeca, me eche hacia atrás escandalizada no entendía como después de lo que los míos le habían hecho me daba de beber su sangre, le dije que no podía beberla, después de hoy solo bebería sangre de animal y sin poder evitarlo me arrodillé a su lado y llorando le pedí que me perdonase, no podía dejar de llorar, el me cogió de las manos. Y me dijo que no sabía que culpa tenía yo en su desgracia, pero gracias a mí había podido ver por última vez a su madre, me volvió a ofrecer su muñeca y me dijo que necesitaba que cogiese fuerzas porque le tenía que ayudar a salir de allí.

_ Veo que estás leyendo el diario de tu madre ¿Nos dice algo de cómo vamos a salvar el pellejo?_ Le dijo Jayden, estirándose e incorporándose, había dormido un par de horas, el sol se estaba preparando para salir por el horizonte.

_ No. Pero sé que mi madre no se rendía fácilmente._ Le

contesto VeroniKa acercándose a Malakai, no se había despertado y tenía que darle otra dosis, le pidió a Jayden que le ayudase y entre los dos le dieron de beber, al notar la mezcla en la boca Malakai se revolvió como una culebra pero esta vez mantuvo los ojos cerrados, al poco tiempo volvió a entrar en un sueño profundo.

_ ¿Es normal que este tan dormido?_ Pregunto Jayden.

_ No lo sé cuándo mi abuelo le dio la mezcla a mi padre, la reacción fue diferente, pero también es verdad que a mi padre le pica una víbora y Malakai lleva toda su vida envenenándose con el pienso. ¿A qué guerrero despiadado se le ocurrió la idea del pienso?_

_ Ni idea, cuando yo nací el pienso ya existía y el Máximo y los jefes de turno destruyen los documentos del anterior y se apunta sus méritos por lo que nuestra historia no es muy fiable_ Jayden se levantó y antes de salir a por algo de comer la miró a los ojos y la dijo.

_ Veronika, te puedo asegurar que si no fuese por el pienso la mayoría de ellos no soportaría la instrucción, el pienso es su válvula de escape, ojalá yo hubiese tenido el pienso_

Podía ver en los ojos de Jayden su tormento interior, ese que no

le permitía sentir y le convertía en un ser cínico y frío. Pero ella sabía que en el fondo había algo más. No le gustaba pensar en Jayden porque cuando lo hacía le entraba un cosquilleo en el estómago y se le nublaba la mente, decidió seguir leyendo.

Después de beber su sangre me encontré como nueva, pude notar como toda su energía entraba en mi cuerpo, nunca había utilizado mis colmillos por lo que al principio tuve miedo de hacerle daño, coloqué estos en la parte anterior de la muñeca donde se veían sus gruesas venas azuladas, podía notar como latían, cerré los ojos y los clave, él movió la muñeca, pensé que quería escapar de ellos pero cuál fue mi sorpresa cuando note que acercaba su muñeca a mis colmillos, en ese momento un placer nunca vivido recorrió mi cuerpo, le mordí con fuerza a la vez que succionaba su sangre que, entraba en mi transportándome al delirio.

Pensé que no iba a poder dejar de beber pero al notar su fría piel en mi boca comprendí que si seguía bebiendo le desangraría. Desclave mis colmillos con suavidad y con la lengua chupe las marcas de estos como si quisiera sellar la herida. Él tenía los ojos cerrados y estaba empapado en sudor

su respiración era jadeante necesito de un tiempo para recuperarse, pensé que le había hecho daño y me disculpé, él me dijo que no me disculpase, el mordisco había sido de todo menos doloroso, a pesar de la palidez de mi piel note como mis mejillas se sonrojaban. Me preguntó el nombre para cambiar el tema de conversación y si sabía cómo salir de este sitio.

La idea de escapar con él del templo me producía sensaciones contradictorias, por un lado me daba miedo lo desconocido, pero solo pensar en escapar de esa jaula de cristal llena de humillaciones me llenaba de fuerza, sería ésta la oportunidad para mejorar las cosas.

Le conté a Alex que el templo solo tenía una puerta principal resguardada por dos centinelas sacerdotisas. Para salir del templo teníamos que cruzar la biblioteca que está en el lado opuesto a la puerta principal, en ella hay una rejilla de respiración que conducen a los cañones de drenaje, en los días malos soñaba con esa salida.

Llegar a la biblioteca no fue difícil teníamos todo el camino despejado todas estaban en la plataforma circular liadas con los preparativos del ritual. La rejilla como todo el templo era de hielo. Alex temblaba de frio, no llevaba calzado por lo que

las plantas de los pies le quemaban y se le quedaban pegadas al suelo, le dije que me esperase en la biblioteca. Regresé a la cocina cogí unos trapos y un cuchillos de sierra. Cuando Salí me encontré de bruces con una coordinadora que empezó a gritarme y golpearme por no estar limpiando con las demás, le enseñé los trapos tapando el cuchillo con ellos, le dije que había venido a la cocina a por trapos. Me acompañó durante todo el camino por lo que no podía escaquearme. No podía perder ese hilo de esperanza, saqué mi cuchillo y cuando se lo iba a clavar, ella chilló al verle, Alex la golpeo con el talón de la palma de la mano en la base de la nariz de ella dejándola Kao. Salimos corriendo hacia la biblioteca, le di los trapos de la cocina para que se los pusiese como zapatos y el cuchillo para que serrase la rendija, pero ya estaba quitada, había utilizado sus garras, me lo enganche a la cuerda que sujetaba mi túnica blanca, por si lo necesitaba El hueco era lo suficientemente grande para que cupiésemos, me dijo que si entraba en él sería un viaje sin retorno, mire hacia atrás y entré.

Anduvimos por un túnel recto hasta llegar a la esquina donde estaba el cañón de drenaje, al asomarme pude ver el abismo

azulado, me agarró la mano quedándome los pies suspendidos en el aire y con la fuerza de su antebrazo me levanto colocándome en la cabeza del pez, estábamos en la falda de la montaña más inclinada, el templo estaba suspendido en el aire por lo que lo bordeamos pegados a la pared con pasos muy lentos, cualquier descuido nos mandaría al vacío, el aire entraba en mis pulmones pero éste no era suficiente, al llegar al final nos encontramos con el otro cañón, tuvimos que seguir pegados a la pared unos cuantos metros más, el templo seguía suspendido, hasta que encontramos tierra firme. Descendimos por la montaña. Alex me ayudaba en todo momento para mí todo era nuevo, no tenía ojos suficientes para ver tanta belleza. Lagos cristalinos llenos de peces plateados, donde la nieve se derretía. Podías ver mantos verdes que al pisarlos te hacían cosquillas en la planta de los pies. Cada cosa nueva que veía se la enseñaba a Alex. Él me explicaba lo que era, aunque me metía prisa por miedo a que nos alcanzasen, decía que teníamos que salir lo antes posible del territorio de los chupa sangre así nos llaman. Íbamos a ir al territorio de los hijos de la luna pero no nos uniríamos a ningún clan.

Durante el viaje me habló de su especie, al igual que nosotros

hubo una series de hombres que desarrollaron unas habilidades especiales podían transformar sus uñas en garras y aumentar su masa corporal si se encontraban amenazados, también tenían una visión y un oído mejor que cualquier animal del planeta pero a pesar de estas habilidades eran la especie más débil en comparación con los chupa sangre o los guerreros por eso vivían en clanes, predominaban las mujeres por eso los varones podían tener más de una mujer, ellas eran tratadas como iguales las necesitaban en las batallas y en las cacerías, éstas últimas se hacían en grupos de cinco, pero tenían la desventaja de que si un hombre se cansaba de ella podía repudiarla, y si no hubiese otro del clan que quisiera casarse con ella, era expulsada.

La madre de Alex era la mujer del jefe del clan de las montañas del este, estando embarazada de Alex en una de las cacerías sufrió una emboscada de los guerreros, la secuestraron para convertirla en esclava, pero se escapó antes de llegar al reino de ellos, cuando regresó al clan, su marido la repudió y no quiso saber nada de ella ni de su hijo, la única solución que tenía era ir a la aldea de los mestizos de hijos de la luna y chupa sangre y esperar que alguno de ellos la eligiese como

pareja o sino tendría que prostituirse.

y como ninguna de las dos cosas le gustaban y era una mujer fuerte decidió criar a su hijo ella sola en el bosque. Junto con su hijo se convirtieron en ermitaños. Le enseñó a valerse por sí solo, a moverse por los bosques y valles sin ser visto, ella decía que aunque fuesen solo dos eran más fuertes que cualquier clan ya que su unión era verdadera, al hablar de ella se le llenaban los ojos de lágrimas, pero no de tristeza sino de respeto y orgullo. Me gustaba oír sus historias.

En mis años en el templo había conocido la crueldad, pero cuando él me contaba sobre los guerreros o sobre mi especie se me encogía el corazón, no podía imaginarme tanta barbarie en un mundo con tanta belleza natural.

Durante el viaje él me enseñaba lo mismo que le enseñó su madre en su día a sobrevivir. Evitábamos andar por los caminos y elegíamos aquellos más frondosos. Por el día descansábamos y buscábamos escondites que nos proporcionaba la naturaleza, como las cuevas en las rocas o madrigueras en los grandes árboles centenarios y avanzábamos por la noche, su visión y mi cuerpo de goma era muy útil a esas horas de la noche. Bebía la sangre de los animales que cazábamos, no sabía igual de rica

que la de Alex pero me daba energía. Nos volvimos inseparables, podíamos pasarnos el día hablando y cada ocasión era buena para tocarnos, aprendí a conocer sus distintas respiraciones, la que más me gustaba es la que hacía cuando se estaba durmiendo porque me recostaba en su pecho y notaba como ésta se hacía más lenta y profunda. Cuando estaba cerca de mí notaba una especie de cosquilleo que ponía la piel de gallina y sé que a él le pasa lo mismo y lo mejor de todo es que esto era nuevo para los dos.

El primer beso me lo dio una noche que vimos guerreros por la zona y para escondernos decidimos subirnos a la copa de un árbol frondoso, al verles pasar por al lado nuestro mi cuerpo se tensó, él me abrazó y cuando el peligro pasó, acercó su boca a la mía, nuestros labios se rozaron descubriendo su sabor, al principio eran tímidos y curiosos pero según se iban conociendo se volvían más osados e intensos, esa noche nos la pasamos descubriendo nuestros besos. Lo que más me gustaba de Alex no eran esos ojos almendrados, sino su mirada porque cuando me miraba me hacía sentir la joya más valiosa de la tierra, siempre tenía una sonrisa, bueno, una no, sino mil y una. Tenía hasta una sonrisa de enfado, antes de echarte la

bronca te echaba una sonrisa rápida con cara de sorpresa, también estaba la de: te estoy tomando el pelo, esta era abierta y duraba más que la otra de echo podía durar horas solía, ir acompañada de carcajadas, podía dedicar hojas enteras a sus sonrisas pero hay algunas que las quiero guardar para mí, en el lugar de los recuerdos maravillosos con él.

He tardado muchos años en dar nombre a nuestra relación, tuvo que venir Jacob para ponerle nombre y llamarla amor, pero aun es el día de hoy que no suelo utilizar ese nombre porque algo que tiene definición, ha sido puesto por otros que han vivido lo mismo y para mí lo que yo tengo con Alex es solo para nosotros y era tan especial que hizo que creciese dentro de mí. Ya no estaba seca.

Veronika sabía que sus padres se querían mucho, ellos se complementaban, pero leyendo las palabras de su madre descubrió un sentimiento nuevo, pensó en lo afortunada que era. Al entrar Jayden en la madriguera, con las presa en las manos las soltó y se acercó a ella al verla llorar.

_ ¿Qué pasa? Preguntó Jayden asustado y mirando a Malakai, al ver que este respiraba se tranquilizó e intento tranquilizarla a

ella diciéndola.

_No te preocupes seguro que sale de ésta, nunca he visto a nadie que se aferre tanto a esta tierra como él. Es un luchador.

Lo sé. Le dijo Veronika sollozando.

¿Es por tus padres? Jayden no podía mirarla a los ojos, le invadía la culpa.

_ Sí me da pena no tenerles conmigo pero no lloro por ello, sino por ti._

Jayden se angustió, tanto era el odio que sentía por él. En ese momento su cuerpo le resulto más pesado de lo normal.

Veronika al verle la cara le agarró de la mano y le dijo.

No es solo por ti, sino también por Malakai, él no anda con miedo por el mundo, ni tú esperando siempre lo peor de él por naturaleza, sino porque así os mostraron el mundo lleno de crueldad y miseria.

_ Nunca antes conocí a nadie como tú, de qué estás echa que no hay rencor en ti._ Jayden se acercó a ella, la tenía tan cerca que rozaba su boca con la suya, iba a besarla cuando oyó un gemido de dolor procedente del suelo.

Era Malakai que estaba revolviéndose, Veronika se separó dejando un espacio de aire frío que congeló el pecho del

guerrero. Se arrodilló y le tocó la frente, estaba ardiendo de fiebre, tenían que bajársela como fuese. Jayden había visto un río a poca distancia de la madriguera le cogió en brazos, Veronika salió detrás de él.

El río era bravo con corrientes de agua que podían tumbar a un árbol, le abrazó con fuerza y se acercó a la orilla, al meter sus piernas perdió el equilibrio, pisó con fuerzas incrustando la bota entre las rocas y sin soltarle le fue introduciendo en el agua, Malakai temblaba como un pajarillo recién nacido buscando a su madre.

John el tuerto al ver a Jayden pensó en lo descuidado que estaba siendo, había utilizado las alas y su perro no había eliminado el rastro.

John el tuerto pertenecía al mismo departamento que Jayden y era el más veterano de los cuatro, sabía que con el único que se podía hablar era con Jayden aunque era el menos predecible nunca sabías lo que iba hacer.

El Máximo no se fiaba de él y lo había colocado en el grupo para vigilarle; ten cerca a, los amigos pero más cerca a tus enemigos.

Se conocían desde hacía años, conocían muy bien sus debilidades, John sabía que el Máximo realmente era un mandado que tenía alguien superior a él, y sospechaba que tenía trato con los brujos. Durante la guerra de los cien días le resultó curioso que estos no le matasen pero aún más, fue el hecho de que días después de la rendición de los guerreros provocara un golpe de estado sin ninguna oposición, es cierto que el anterior Máximo era responsable de la guerra con los brujos pero a pesar que las lealtades en su especie eran volubles como el mar de oriente, los Máximos solían rodearse de gente de confianza que le apoyasen , aunque claro esto siempre va acompañado de muy buenas recompensa.

La debilidad de John el tuerto era que estaba hastiado de esta vida, odiaba todo lo que tenía que ver con los guerreros, no sentía nada por nadie, sus hijos y la mujer le eran indiferentes, les parecían borregos como el resto de los guerreros, lo único que le llenaba de todo ese mundo era el poder volar. Pero hasta en eso estaba perdiendo interés.

Cuando el Máximo le asignó la nueva misión, durante un segundo pudo ver en esos ojos inescrutables preocupación, en el reino se rumoreaba que Jayden había desertado y era uno de los

confiables del Máximo, eso no le ponía en buen lugar frente a sus súbditos, tenía que arreglar el problema lo antes posible, y eso era lo que le había explicado el Máximo a John, pero él sospechaba que había algo más, sus instrucciones eran traer a Jayden y a cualquiera que le acompañase al reino.

Tenía la oportunidad perfecta para cumplir la misión pero después de la imagen de Jayden con su perro en brazos y la muchacha de detrás mirándole con esos ojitos decidió que quería averiguar más, hacía años que no sentía curiosidad por algo les seguiría en la distancia y cuando se aburriese de cotillear les atacaría.

La fiebre ya le estaba bajando, le posó en el suelo con mucho cuidado, todavía seguía inconsciente. Tenía que continuar tomando la mezcla, por lo que fueron a la madriguera.

_ Esta vez la ha tolerado mejor_ Comentó Veronika.

Tienes que dormir, te has pasado toda la noche sin dormir. Yo estaré fuera vigilando Jayden no quiso preocuparla, pero cuando estaba fuera sintió que alguien les vigilaba, debía poner sus cinco sentidos alerta.

Veronika intento dormir pero no podía, decidió seguir leyendo el diario de su madre.

Desde el primer momento supe que estaba esperando un hijo, sentía algo diferente podía percibir los cambios de todo lo que me rodeaba, sabía cuándo un huevo iba a eclosionar, el nacimiento de una estrella, los cambios de corriente de un río, era como si la naturaleza me dejase entrar en su interior, nunca antes había sentido algo así, se lo conté a Alex y se puso como loco, la idea de tener algo juntos le apasionaba pero también le daba mucho miedo porque le he hablado de lo difícil y peligroso que era los embarazos para nosotras, cambiamos los planes instalándonos en estos parajes hasta que naciese el bebé, es terreno de los guerreros, son peligrosos pero nos ocultaremos en el valle, allí las hayas son centenarias.

Por las noches había tanta vida alrededor mío que no me dejaba dormir, notaba como el viento me hablaba, me decía que cuando estuviese preparada acudiría en mi ayuda, lo mismo me pasaba con el sol, pensaba que estaba perdiendo la cabeza mi cuerpo no estaba preparada para toda esa explosión hormonal. Día a día me estaba quedando sin energía, una noche llorando le dije a Alex que notaba que me estaba muriendo, bebía de su sangre pero no era suficiente, en sus ojos veía desesperación y

tristeza, odiaba al bebé, decía que era otra bestia de este mundo salvaje que estaba matando al ser más hermoso y bueno. Yo le decía que no se desanimara, que el bebé era todo lo contrario, pero él no podía verlo así, el solo hecho de perderme le enloquecía.

Un día Alex apareció con alguien al lado suyo, era una persona de barba blanca, yo nunca había visto a un anciano. Alex estaba diferente ya no tenía la desesperación en su rostro, me dijo que no me preocupase, que venía a ayudarnos, el anciano se acercó a mí colocando su mano en mi vientre. No llegó a tocarlo pero notaba como el calor entraba en mi cuerpo y en ese momento todo mi agotamiento desapareció la vida volvió a mí, pronunció unas palabras que se grabaron en el corazón “Es la elegida”.

Alex me contó que cuando estaba en el río cogiendo agua, una nube blanca y espesa cubrió el cielo, apenas podía ver, la niebla se apoderó del día y de repente se disipó y en las aguas vio caminar a un hombre, pensó que era una alucinación producida por alguna seta que comió la noche anterior, pero la imagen se hizo cada vez más real hasta que se colocó enfrente de él. Iba a sacar sus garras cuando le habló con una voz que

le hipnotizó, cada palabra que pronunciaba le entraba por las venas provocándole un estado de quietud que jamás había experimentado pero le encantaba.

Desde ese día Jacob formó parte de nuestra pequeña familia y con él también esa sensación de paz. Nos contaba historias de gentes del pasado que sacrificaron sus vidas por los demás, amores que se convirtieron en leyenda, En sus historias aparecían valerosos caballeros y hermosas doncellas, nos habló de la importancia del amor, de la esperanza, nos enseñó una nueva forma de vivir, aprendimos a cazar sin recrearnos en el sufrimiento del animal, construimos un hogar, también nos enseñaba a ser pacientes, dice que cada palabra tiene su momento de ser, si las adelantamos también adelantamos los acontecimientos y eso puede alterar el futuro.

Hace tiempo que no escribo, pero he estado muy ocupada cuidando a mi tesoro, ahora mismo está a mi lado dormidita, la hemos llamado Veronika, también hemos bautizado a Jacob, bueno se ha bautizado él como el abuelo, nos ha explicado que es un abuelo, tanto a Alex y a mí nos ha encantado porque eso significa que es nuestro padre. Antes de nacer tuvo que irse, nos dijo que volvería para el parto, y así fue, el día de tu

nacimiento apareció como siempre con su nube blanca, un día le pregunté por qué no le podíamos tocar, él me dijo que su cuerpo hacía años que no formaba parte de su ser, ahora solo era un espíritu caminante. Entre los tres te estamos malcriando, y tú te dejas querer, a tu alrededor siempre tienes una luz brillante, cuando lloras eres capaz de levantar un vendaval y como cojas algo con fuerza lo puedes convertir en cenizas. El abuelo dice que es porque tienes el poder de conectar con los elementos, por eso eres la elegida. Durante años la oscuridad ha reinado en la tierra, eres la única que puedes cambiar las cosas, pero no solo nosotros conocemos de tu existencia los brujos superiores también saben de ti, por eso tenemos que protegerte.

El abuelo tiene que bloquear tu poder, si sigues utilizándolo de esa forma nos localizarán y no eres lo suficientemente fuerte para enfrentarte al mal. Cuando estés preparada tu poder volverá a ti.

Últimamente tengo un extraño sueño, viajamos por un desierto de arena blanca que no tiene fin. No sé qué puede significar y no se lo puedo contar al abuelo porque no está.

Me puedo pasar horas mirándote, eres perfecta, tu papá se pasa

el día dibujándote. Está feliz, no le importa que seas niña, me ha conseguido una manta que puedo atar a mi cuerpo y así siempre llevarte conmigo. No me gusta que se arriesgue, se acerca mucho a territorio enemigo. Hoy me ha contado que vio como un guerrero de la oscuridad ataba a un niño a un árbol y le abandonaba, se sentía culpable de no ayudar al muchacho, pero tenía miedo que fuese una trampa, cree que ha fallado a las enseñanzas del abuelo. Yo le he dicho que no debe sentirse culpable su prioridad debe ser protegernos. Ahora más que nunca le necesito.

Hemos aprendido a comunicarnos sin palabras con sólo mirarnos sabemos lo que pensamos. Tu padre y tú sois mi razón de ser.

Se me está terminando el cuaderno espero que el abuelo me traiga más. Voy a despedirme de éste con una frase que pertenece a una de esas historias que nos contaba el abuelo.

“Cuando pienses en el dolor piensa en el amor y veras la solución “.

Veronika releía una y otra vez las últimas palabras del diario de su madre tenía muchas preguntas sin respuesta, pero esta

vez no le importo no tener las respuestas cada cosa a su tiempo nada en su vida había sido al azar todo estaba conectado lo único que tenía que ver era las señales.

_ Hola. ¿Qué haces?_ Dijo Malakai.

_ ¡Estás vivo! Le gritaba Veronika abrazándole.

_ Si me sigues abrazando de esa forma no sé._

_ ¡Oh! Perdona no sabes lo preocupados que estábamos. ¿Cómo te encuentras?

_ Cansado

Al oír los gritos de Veronika, Jayden entro en la madriguera, al ver sentado a Malakai se acercó a él y le extendió la mano.

_ Me alegro que estés bien chico._

Malakai no podía creerse lo que le estaba pasando, nunca antes uno de los suyos había estrechado la mano con un guerrero. Le correspondió con un fuerte agarrón de mano, de iguales.

Se quiso levantar pero no le dejaron estaba débil y todavía no podía comer nada, por lo menos la mezcla la toleraba sin problema.

Malakai estaba contando lo raro que se sentía cuando, Veronika se apoyó en su hombro quedándose dormida.

Jayden le comento a Malakai, lo preocupada que había estado VeroniKa. Este se disculpó, sentía que había sido una carga y además no había podido eliminar el rastro. En ese momento pensó que a lo mejor sin el pienso no tenía esa capacidad y le entro el pánico. Jayden debió de adivinarle el pensamiento, la verdad es que él también tenía esa preocupación pero pensó que no hacían nada agobiándose. Ya lo comprobarían. Decidió hablarle de las sospecha que tenía, alguien les acechaba tendrían que tener cuidado, también le pidió que no le comentase nada a Veronika, no quería preocuparla.

_ Puedo preguntarte algo._ Le dijo Malakai.

Jayden le sonrió y le contesto.

Sí, además no sé porque me parece que aunque te diga que no, la vas hacer de todos modos, desembucha.

_ ¿Qué vamos hacer?_

_ ¡Oh! Esa es la pregunta del millón, no tengo ni idea, me imagino que haremos lo que mejor se te da que es sobrevivir como podamos.

Malakai no quiso abusar por lo que decidió quedarse con la respuesta. tuvo que tumbarse, tenía el cuerpo como si le hubiesen pisado cien osos.

“Esta noche yo cuidaré que no os pase nada” Pensó Jayden.

Desde que se metieron en la madriguera al único que había visto salir de ella era a Jayden y con sus cinco sentidos alertas, se estaba arrepintiendo de no haberles atacado en el río cuando eran vulnerables, se dijo a sí mismo que no volvería a dejar escapar la próxima ocasión.

CAPITULO V

El origen.

Había dormido toda la noche y se sentía como nueva, miró a su alrededor, Malakai seguía durmiendo y Jayden no estaba, se echó un vistazo por encima, necesitaba un baño como el respirar, por lo que decidió acercarse al río se asearía y

por una vez sería ella la que trajera el desayuno

_ ¿Dónde crees que vas?_ Le pregunto Jayden a Veronika cuando la vio salir de la madriguera.

_ ¡Dios! Que susto pero de donde sales, voy a tener que ponerte un cascabel. Iba al río.

Tu sola, ni pensarlo, voy contigo.

_ ¡No! Puedo ir sola , antes de que aparecieses en mi vida era muy capaz de moverme por los bosques, no eres mi sombra_

Malakai se despertó al oír los gritos de Veronika y decidió mediar entre los dos.

_Buenas, podemos ir los tres, yo ya estoy bien, así que podemos seguir el viaje.

Veronika no quería parecer una niñata histérica, además eran dos contra una, lo tenía difícil.

Una vez que llegaron al río les obligó a darse la vuelta mientras se bañaba, claro está Jayden la advirtió de la corriente del río y le quiso explicar cómo entrar en el agua, pero cuando vio la cara que le ponía Veronika, cambio de opinión, no quería volver a enfadarla.

Mientras Veronika se bañaba Jayden hizo una señal a Malakai para que echase una visual por los alrededores.

Tenía miedo de no poder rastrear sin los efectos del pienso, pero al empezar a utilizar su olfato descubrió que era cien veces más efectivo que antes y lo mismo le ocurría a la vista, los olores le inundaban la pituitaria era capaz de clasificarlo al momento, se sentía pletórico, durante la exploración percibió un olor a orín similar al suyo, no estaban solos un guerrero con su perro estaban acechando. Había que avisar a Jayden.

Veronika ya había terminado y demostrando que no era una inútil había pescado unos buenos ejemplares de salmón para el desayuno. Jayden preparaba el fuego cuando Malakai le contó lo que percibió. La verdad es que se quitó un peso de encima al descubrir que el muchacho no solo mantenía sus habilidades sino que las había mejorado.

No quería alertarlos y obligarles a atacar, desayunarían tranquilamente y después proseguirían el viaje, que pensasen que no habían sido descubiertos, así ellos podrían preparar un ataque sorpresa.

Durante el desayuno Veronika les hablo del diario de su madre, de sus supuestos poderes y que los brujos sabían de su existencia. Preguntó quiénes eran los brujos, Malakai levanto los hombros en un gesto; ni idea.

Y Jayden se estremeció al pensar que fuesen ellos los que estuviesen detrás de todo. De todos los reinos, ellos eran los más peligrosos.

Les contó todo lo que sabía de ellos, que no era mucho. Cuando era niño oyó una conversación de su padre; en la que contaba que la guerra de los cien días en ningún momento fue equilibrada, ni duró cien días sino uno.

Fue una masacre, eran cinco mil guerreros frente a solo cien brujos y estos eran de categoría inferior, solo tenían tatuado los brazos, no necesitaban armas con el pensamiento te provocaban tal dolor que te dejaban como un vegetal, también eran capaces de enloquecerte incitándote una descarga eléctrica en el nervio óptico que te sacabas los ojos, sólo unos pocos consiguieron escapar y los que escaparon juraron no hablar nunca de ello. Al poco tiempo se destronó al Máximo que provocó la guerra por un trozo de tierra y nunca más existió conflicto con ellos, en ese momento, se acordó de una conversación que mantuvo con un John borracho y más cansado de lo normal en el que le conto sus sospechas de los tratos con los brujos y que realmente estos eran los que mandaban.

Jayden la miró y pensó que si eran ciertas las palabras de su

madre, ella era muy valiosa y peligrosa. Podía cambiar las reglas del juego, pero cómo lo iba hacer, sólo era una chica desvalida con demasiada conciencia del bien y el mal.

_ ¿Y ahora qué vamos hacer? Porque si además de los guerreros nos persiguen esos brujos vamos de culo y cuesta abajo._

Pregunto Malakai.

_ Cómo te gustan las preguntas del millón, muchacho_ Le contestó Jayden.

_ En el diario mi madre habla, de un sueño con un desierto y mi abuelo me dijo que el libro me guiaría, a lo mejor tenemos que buscar ese desierto_

No lo creo. Dijo Jayden cogiendo un palo y dibujando un círculo.

Le explicó, que la tierra estaba dividida en dos mitades por una línea que llaman ecuador: En el norte la tierra de los chupa sangres, al oeste los guerreros, al noroeste que es donde estamos ahora las amazonas, al este los hijos de la luna y al sur está la tierra de los brujos, que controla todas las islas y mares que rodean los territorios y después te encuentras con el desierto en que sólo hay arena, la vida en él es inexistente.

_ ¿Entonces dónde vamos? Pregunto ella.

_ Al norte y de allí al éste, debemos ir a terreno menos peligroso y ese es el de los hijos de la luna._ Dijo Jayden.

Terminaron de desayunar en silencio y prosiguieron con la marcha, abandonando el río, adentrándose en la selva. Jayden iba delante de ellos con su machete en mano despejando el camino de vegetación que la invadía, los arboles estaban cubiertos con trepadores que tapaban sus troncos, podías ver plantas carnívoras y otras de hojas tan grandes que te cubrían de pies a cabeza. Los verdes eran de un color fluorescente, no abundaban las flores pero cuando aparecía alguna, ésta era la reina del baile con sus vivos colores. Para Veronika todo era nuevo intentaba no retrasar el paso, pero le estaba resultando difícil contenerse y no pararse a explorar las plantas, mientras ella alucinaba con las plantas Malakai lo hacía con los animales, en las ramas de los arboles había monos con los ojos negros y juntos. Tenían la cabeza y el hocico negros. El lomo y las patas eran de un naranja-rojizo y si te descuidabas te endiñaban unos cocotazos que te abrían la cabeza. También veías escarabajos blancos del tamaño de una mano, lamentaba no tener unas botas como las de Jayden, el suelo estaba cuajado de serpientes y a cada cual más venenosa, aunque de quien

tenían que tener miedo era de la ranas doradas, el animal más peligroso del planeta con solo tocarlas con las yemas de los dedos morías al instante.

_ Como no agilicemos el paso, se nos va hacer de noche y no es aconsejable acampar aquí._ Les dijo Jayden

Veronika le pregunto.

_ ¿De qué conoces este territorio?_

_ Los guerreros tenemos relaciones con las amazonas._

_ Quienes son las amazonas._

_ Mejor que no lo sepas, no les gusta la competencia._

Veronika ya iba conociéndole y sabía que cuando tenía pocas ganas de hablar su tono era cortante.

_ " Ésta preocupado debe ser por las amazonas."_ pensó ella.

Caminaban. Cuando Jayden tropezó con una cuerda tensa que habían colocado, cayó a un foso de arenas movedizas cubierto por hojas la tierra comprimía su cuerpo impidiendo que desplegase las alas, esta se hundía en sus pies. Intentaba mover los brazos para alcanzar la orilla pero no conseguía avanzar, estaba atrapado. Malakai le lanzo una liana, pero no podían sacarle.

Jayden vio una sombra entre los árboles, soltó una mano de la

diana y coloco su muñeca en posición, para lanzar flechas. Pero de repente una mujer salida de la nada, se situó en su espacio de tiro, y le dijo.

_ Yo bajaría el brazo precioso, si no quieres que mis chicas les maten._

Más de una decena de chicas salieron de entre los arboles rodeando a Veronika y Malakai, les apuntaba con sus arcos.

La mujer era alta y esbelta llevaba puesto una hoja de parra que le tapaba sus partes íntimas, el pecho estaba al descubierto, pero pintado. Este tenía dibujado unas flores, una en cada pecho eran asimétricas, una estaba situada en la parte inferior y externa del pecho derecho y la otra estaba en la parte central. Eran de color blanco plata con pinceladas de negro, también tenía dibujada una blanca rama central con bordes negros y pequeñas ramificaciones que cruzaban el esternón llegando a la parte izquierda del cuello y a la parte inferior de la cadera derecha, en las ramificaciones se podían ver pequeños capullos blancos. Su oscuro pelo estaba recogido en una corona de espinas, este se mezclaba con la corona, unos mechones le bajaban por los orejas y nuca, el rostro de la mujer era hermoso, sus ojos eran grandes y rasgados, podías ver en ellos

dibujados una línea negra que los resaltaba, lo mismo pasaba con sus labios estaban perfilados con un rojo intenso que convertían su boca en un apetitoso bocado de fresa. A diferencia de las demás mujeres, no llevaba arco sólo una pequeña daga enganchada a la cuerda que sujetaba la hoja de parra, en la cintura tenía enroscada un diana a modo de látigo, emanaba una seguridad en sí misma que te apabullaba. Se notaba que en ese grupo ella era la que decía la última palabra. El resto de mujeres parecían soldados, todas iban camufladas, pintadas de verde de los pies a la cabeza, apenas se las podía distinguir sus facciones.

_ Hola Alexia. Me sacas o entras._ le dijo Jayden mirándola a su cintura.

Alexia desenroscó la diana de la cintura y con un movimiento brusco la enroscó en la muñeca de Jayden y como el que levanta una pluma le lanzó al exterior, situándole a un palmo de su cara y ante la mirada estupefacta de Veronika le comió la boca.

Veronika había visto besarse a sus padres en la boca, pero nunca de esa forma. Parecía que ella le iba a succionar, él no se resistía, al contrario, se dejaba besar sin ningún pudor como si estuviesen ellos solos. No sabía lo que le sentaba peor si el

hecho de que él se dejase besar de esa forma tan apasionada o que se hubiese olvidado de su existencia. Harta del espectáculo y sin pensárselo dos veces se acercó a Jayden y agarrándole del brazo les separó acercándole hacia ella, al ver la cara de sorpresa de Jayden quiso que la tierra se la tragase, qué derecho tenía ella de hacer eso, como si le perteneciese. Quiso disculparse pero vio como una mano le agarraba del cuello y la lanzaba por los aires, aterrizando en el suelo, si no llega a ser porque Jayden se coloca en el medio, Alexia se habría tirado a por ella como una gata.

_ Basta. Ella es de mi propiedad y no la puedes tocar._ Le grito Jayden a Alexia, y como ya conocía a Veronika la lanzó una mirada de que. Más la valía mantener el pico cerrado. Alexia se contuvo y como si no hubiese ocurrido nada le agarró del brazo y empezó a caminar. _"como dos enamorados"_ pensó Veronika. Malakai la ayudó a levantarse, una de la chicas pintada de verde se acercó a ellos y les dijo en un tono brusco que caminasen. Estuvieron caminando hasta el río. Al subirse a la canoa Veronika tropezó y antes de que cayese al suelo Jayden la cogió y le dijo al oído.

_ No te separes de mí._

Una vez dentro de la canoa les taparon los ojos. Alexia se le quedo mirando, el Jayden que conocía nunca se habría molestado por una esclava. Además esa chica era distinta a cualquier esclava que conocía, no tenía esa mirada de perro apaleado.

Alexia provenía de una estirpe de esclavos, su abuela era una hija de la luna esclavizada por un guerrero, su abuelo vendió a su hija a otro guerrero, el padre de Alexia. Ella nació para ser esclava pero cuando solo tenía dos meses, su madre se escapó con ella, prefería el castigo de los guerreros que era la muerte por desmembramiento, antes de ver a su hija sufriendo las torturas y humillaciones que ella había padecido. Su amo era el padre de Aquiles y esa familia se caracterizaba por ser la más cruel de todo el reino con los esclavos. Anduvieron perdidas por el bosque hasta que unas mujeres pintadas de verde las encontraron. Desde entonces formaba parte de las amazonas. Su madre murió al poco tiempo de llegar al campamento estaba demasiado débil a ella criaron como una amazona.

Hace muchos años, un grupo de mujeres esclavas consiguió escapar y escondiéndose en la selva, aprendieron a sobrevivir en ella , eran como camaleones, podían mimetizarse con la

naturaleza, pero su poder de supervivencia residía en que eran las únicas capaces de elaborar toda clase de drogas, gracias a ello consiguieron un trato con los guerreros, ellos les perdonaron la vida a cambio de que les suministrasen la droga y les ayudasen en las batallas, haciendo lo que mejor sabían que era camuflarse y espiar al enemigo. Pero ellas resultaron ser más listas que los guerreros y terminaron convirtiéndose en mercenarias, ayudaban al mejor postor, tenían trato con todo aquel que estuviese dispuesto a pagar sus honorarios, pero eso sí, los guerreros nunca tenían que saber de sus tratos con los otros. Para perpetuar su especie, en las negociaciones se incluían las relaciones personales. Las Amazonas no podían tener los hijos varones en el campamento por lo que estos eran vendidos al reino de los chupasangre o al de los guerreros, dependía del progenitor. Olvidaron que sus descendientes habían sido esclavas, carecían de moral al igual que el resto de bestias que poblaban la tierra.

A Veronika al principio el viaje se le hizo pesado y algo movidito. Descendían por unos rápidos y aunque estaba fuertemente agarrada a la canoa la corriente la movía como una canica en una botella, el hecho de estar a oscuras no ayudaba

mucho a mantener el equilibrio. En una de esas sacudidas cruzó las piernas y colocando las manos en las rodillas en posición de loto puso la mente en blanco, en ese momento la energía del agua entro en ella, podía seguir el ritmo de la corriente y lo mejor de todo es que podía anticiparse a las sacudidas de los rápidos, sentía como si formase parte del rio notaba su bravura y pureza. Las amazonas alucinaron al verla suspendida en el agua.

_ ¿Quién es esa chica?_ susurro Alexia a Jayden.

_Ya te lo he dicho, es mi esclava.

Alexia le quitó la venda a Jayden y le dijo. _ Pues mira lo que es capaz de hacer tu esclava_

Cuando Jayden la vio entendió lo especial y valiosa que era.

Veronika se había unido al río, pero no sólo formaba parte de él, sino que lo estaba controlando convirtiéndolo en una balsa de aceite. Ningún brujo, ni siquiera los de nivel superior podían controlar los elementos.

En el reino de los guerreros. El Máximo no había recibido noticias de John el tuerto y los osos habían perdido la pista a Jayden. Y para empeorar el asunto los jefes estaban revueltos

con el asunto de Jayden y la presencia de brujos en su territorio, pero lo que realmente le preocupaba era que Zoriax el brujo estaba perdiendo la confianza en él y eso no se lo podía permitir, "¿ Por qué se había instalado en su territorio y quería convocar una junta con todos los jefes y Aquiles. Algo planeaba."

Durante la guerra de los cien días, bueno para ser más preciso la guerra de un día que su predecesor provocó, fue capturado y llevado a Zoriax, un brujo de nivel superior. Nunca olvidará aquel día, no hizo falta ningún tipo de tortura para someterle, solo un simple apretón de manos fue suficiente para convertirle en su súbdito más leal, desde aquel día todo lo que hacía era por orden de él, nunca le cuestionaba. A cambio de esa obediencia, había conseguido el puesto del Máximo. En todos estos años de tratos con Zoriax, sólo lo había visto dos veces, una cuando lo capturaron y la otra cuando se apareció en su aposento la semana pasada. Las ordenes, las recibía a través de los sueños.

Cuando recibió la orden de traer a la muchacha supo que esa era la misión más importante, porque en el sueño experimentó las consecuencias de fallar. En el sueño, vio como una mano le

arrancaba el corazón, no moría al instante, en todo momento era consciente de su agonía, pero eso no fue lo peor, los muertos del pasado le rodeaban con sus cuerpos despellejados y emitiendo gritos que le taladraban el tímpano. Por primera vez en su vida su rostro inescrutable desapareció dando lugar a un gesto de pavor que le acompañó durante todo el día siguiente, ese día no dejó que nadie le visitase.

Antes del enfrentamiento con los guerreros los brujos nunca se habían enfrentado con nadie, no lo necesitaban. Ellos vivían en las islas rocosas y controlaban los mares.

Eran los creadores. Gracias a ellos, los guerreros tenían esas habilidades y lo mismo pasaba con las habilidades de los demás. Ellos eran los padres y salvo algún hijo descarriado, por lo general, todos obedecían sus órdenes. En sus años de experiencia del control sobre sus hijos descubrieron que la mejor forma para mantener ese control sobre ellos eran mantenerlos en la máxima ignorancia posible, y si eso fallaba, tenían un as bajo la manga ,consiguieron conectar la información genética con el comportamiento, eran capaces de implantar genes que influirían en su conducta, y eso se transmitiría de padres a hijos.

Hacia más de cien años, el planeta murió para volver a renacerlo, lo que los reinos llaman la gran guerra no fue una guerra propiamente dicha entre humanos sino fue una autodestrucción del planeta. Los que sobrevivieron lo hicieron utilizando tecnología espacial. Estuvieron vagando por el espacio durante milenios hasta que la tierra se volvió habitable. Los pocos que sobrevivieron eran científicos encargados de guardar el ADN humano y animal para su repoblación. Pero durante el tiempo que estuvieron en el espacio no sólo se dedicaron a guardarla. Jugaron a ser Dios creando nuevas especies, algunos de los científicos se negaban a experimentar con los genes, decían que era ir contra natura, esos científicos poco a poco fueron muriendo en circunstancias extrañas al final en el espacio solo quedaron tres científicos. Los brujos de nivel superior.

Cuando la tierra volvió a ser habitable colocaron sus especímenes, y como los jugadores de ajedrez empezaron a mover las piezas a su antojo.

El nuevo mundo era como ellos querían que fuese. Salvaje y primitivo.

Los científicos querían ver la evolución de su creaciones por lo

que decidieron alterar su ADN, más concretamente el gen P16 : el responsable del envejecimiento. Podían vivir toda una vida, sin envejecer. Eran inmunes a las enfermedades, pero no a las armas, por eso para protegerse crearon a los brujos de nivel inferior. Pero gracias a la implantación de genes conductuales era muy difícil que las criaturas se revelasen contra ellos en cientos de años solo había pasado una vez, los rebeldes solo duraron un día. Pero ahora las cosas eran diferente la elegida existía.

Al abrir los ojos, Veronika vio que todos la miraban, Jayden se acercó a ella y la dijo.

_ Como has hecho eso. _

_ ¡El qué! _

_ Controlar el agua _

_ No lo sé, yo solo puse la mente en blanco. ¿He hecho algo malo? _

_ No, pero ahora más que nunca no te separes de mí, han vistos que eres diferente, les has dado miedo, y en este mundo la gente se deshace de lo que no conoce. _ Le dijo Jayden a Veronika mientras le ayudaba a salir del río.

Malakai se les unió y con solo mirar a Jayden supo que debería

estar atento y no separarse de ellos. No sé por qué pero Malakai intuía que no sería la única demostración de poder de Veronika._" Qué más sería capaz de hacer"_.

_ Mal momento para enseñar lo que sabes hacer._ Le dijo Malakai a VeroniKa.

Se sentía abrumada, no podía explicar como lo había hecho, tuvo que agarrarse a Jayden para no caerse, estaba muy cansada. Alexia se les acerco y dándole unas cuerdas a Jayden le dijo.

_ ¡Átala!.

No es necesario. Le replicó Jayden

Por respeto a Elizabeth te estoy manteniendo con vida a tu amiguita y a ti. No abuses.

Y porque sabes que antes de que termines conmigo me llevaré a unas cuantas de las tuyas y no estás para perder soldados después de la última batalla con los chupasangre.

_¡Oh! estás un poco perdido en novedades, tenemos nuevos socios del reino de las nieves.

¡Basta ya, Alexia!. Gritó Elizabeth .

Todas las mujeres incluso Alexia se arrodillaron al ver a la mujer mayor que vestía una túnica hecha de hojas, su pelo era

cano y estaba recogido en una trenza. Llevaba un bastón en cuyo extremo colgaba una pequeña bolsa de tela. No era una mujer cándida al contrario su rostro estaba contraído. Lleno de arugas y cicatrices que mostraban que su vida no había sido fácil. Pero al acercarse a Jayden en el rostro se le dibujó una sonrisa como el de una abuelita que acaba de ver a su nieto.

Cuánto tiempo, pensé que no querías verme nunca más. Le dijo Elizabeth a Jayden ofreciéndole la mano.

Jayden se la rechazo y con una voz cortante le dijo.

_ No tenía intención de venir, visita forzada, tu ¡hija adoptada! me ha traído. Esto último lo enfatizó, sabía que ese comentario molestaría a Alexia._

No importa cómo has venido, lo importante es que estás aquí. Le dijo Elizabeth mientras se daba la vuelta y se dirigía al interior de la selva.

Las casas de la amazonas estaban en lo alto de los árboles, unas con otras se conectaban a través de puentes. Formaban un círculo y en el centro había un árbol con un mirador en la copa, desde donde se podía ver toda la selva, los tejados de las casas estaban hechos de hojas de palmera y las paredes de yarumo. En la entrada de las casas y los extremos de los puente había jaulas

de luciérnagas apoyadas en palos, a modo de farolas que te indicaban el camino. Las amazonas subían a los árboles a través de lianas, una de las casas estaba destinada al almacenaje de víveres y tenía diseñado un elevador hecho de cuerdas de trepadores y una base de madera por donde subían la mercancía. Las amazonas podían pasarse meses en los árboles sin necesidad de pisar el suelo.

Veronika estaba maravillada, era la primera vez en su vida que veía un poblado igual.

_ ¿Todos los pueblos son así?._ Pregunto por lo bajo a Jayden.

No, la mayoría están apoyados en el suelo Le contestó.

Alexia la empujó señalando una liana que daba a una de las casas, no era un ascenso fácil pero Veronika no se iba achantar, no le iba a dar el gusto de que se riese de ella, esperó a que subiese Jayden que subió lentamente para que viese como se hacía.

Elizabeth había estado observando lo considerado que era Jayden con la muchacha y cómo la miraba, notó un pinchazo en el pecho, hacía muchos años a ella también la miraron así, con esos mismo ojos azules, los ojos de la madre de Jayden.

A mitad de camino los brazos se le iban a partir en dos cruzó

las piernas fuertemente para no resbalar, solo el pensar la cara que estaría poniendo Alexia, le dio fuerzas para seguir adelante. Una vez arriba Jayden le dio la mano y tiró de ella, pero no calculó la fuerza y ambos cayeron al suelo, Veronika quedó encima de él cara con cara a menos de un centímetro, un mechón de pelo se soltó del recogido, yendo a parar a la mejilla de él, que lo cogió con sus dedos y antes de colocárselo detrás de la oreja se lo acarició como si estuviese jugando con un trozo de seda, ambos se miraron como objetivos de una cámara, inmortalizando ese momento en sus retinas.

De repente Alexia aparto a Veronika sin ningún miramiento, colocándose en el medio de los dos, ayudo a Jayden a levantarse.

No olvides que estás en mi territorio. Le dijo a Jayden mientras le plantaba un beso que este no rechazó.

Veronika no iba entrar en el juego de gatas en celo._" Por mí se lo puede quedar enterito"_. Pensó.

Entremos. Le dijo Elizabeth a Jayden.

Dio orden a Alexia de que llevase a Veronika y Malakai al comedor que eran sus invitados y que se les tratase como tal, la palabra invitados la repitió varias veces, conocía a su hija y

sabía que no le gustaba la competencia, a veces pensaba que la había malcriado pero creía que dándole lo que quisiera compensaba la falta de afecto. Cuando Alexia apareció en su vida pensó que llenaría el vacío que había dejado Emma pero no fue así, al principio fue fácil, ella se dejaba querer, pero cuando fue creciendo fue demostrando ese carácter egoísta e impulsivo, todo tenía que girar alrededor de ella.

Jayden no quería quedarse a sola con Elizabeth los recuerdos le eran demasiado dolorosos.

Cuando Elizabeth desapareció del reino, no tenía ningún sitio a donde ir, habían pasado muchos años desde su captura, no podía regresar a su clan, la última noticia que recibió de su hogar, era que su padre el jefe del clan, había muerto y su hermano era el nuevo jefe. Con su padre como jefe el clan se regía por unas normas diferentes a los demás, con él no se podía repudiar tan fácilmente a las mujeres, pero Elizabeth no conocía las normas de su hermano y sólo pensar en que la pudiese repudiar se le quitaba las ganas de volver.

En el fondo no la importó, no tener a donde ir, porque lo único que quería era tumbarse y dejarse morir, había perdido lo que

más quería. Pero ni en eso el destino la iba a complacer, las amazonas la recogieron y la adiestraron para ser una de ellas, resulto ser muy eficiente, supo ganarse la lealtad de sus compañeras y gracias a los años que pasó con un experto en batallas como Ankor, convirtió a las amazonas en unas buenas aliadas. Por todo ello cuando murió la reina a pesar de no haber nacido como una amazona la proclamaron reina.

Ya como reina consiguió vengarse del responsable de la muerte de su hija aunque eso le costó la relación con Jayden.

Tanta repulsión sientes por mí que no eres capaz de mirarme a los ojos. Le dijo Elizabeth a Jayden.

_No es repulsión sino tristeza. Le contesto Jayden mirándola a los ojos.

¿Tanto querías a tu padre?

No, tú mejor que nadie sabes que eso era imposible, la pena es por ti, durante todos los años en los que desapareciste siempre pensé que eras igual que mi madre, vosotras pertenecíais a otro mundo erais demasiado buenas para éste, pero cuando te volví a ver me di cuenta que eres igual que mi padre.

_Tienes razón, a veces me pregunto si las circunstancias me hicieron así o nací llena de maldad, y solo con tu madre y mi

niña esa maldad se escondía en las profundidades de mi ser._

¡Y conmigo no te pasaba eso porque me hiciste matar a mi padre!. Yo no te podía transmitir compasión. Le gritaba Jayden. Otra vez su pasado volvía a su presente para atormentarle.

Existía una tradición en el reino de los guerreros, cuando un guerrero entraba en combate por primera vez, su progenitor le acompañaba en la batalla. El día que Jayden fue asignado a su primera batalla Ankor le acompañó a pesar que llevaban años sin hablarse, desde que éste habló con él en la escuela de formación. En esa conversación le dejó muy claro que si le fallaba otra vez, le encerraría el resto de su vida en una jaula. Jayden se tomó muy en serio la advertencia, conocía en sus propias carnes lo que su padre era capaz de hacer, desde aquel día decidió que no daría que hablar, su comportamiento sería ejemplar, pero que nunca volvería con su padre. Durante las vacaciones siempre encontraba una excusa para no volver a su casa, a Ankor no le molestó, mientras no le volviesen a llamar la atención en la escuela todo estaba bien. Por eso le extraño a Jayden que le acompañase en la batalla. Esta fue contra el clan de las montañas del este, de todos los clanes, éstos eran los más

peligrosos y los que mejor organizados estaban en el arte de la guerra.

Ankor le había pedido al Máximo que le dejase llevar la batalla, tenía en mente la jefatura militar y si todo salía según sus planes ganaría puntos, Este se lo concedió, sabía que la jefatura militar era la más importante y no era bueno para él que un guerrero ocupase mucho tiempo esa jefatura por eso le padeció buena idea que Ankor quisiese meter la cabeza en ella, pero claro está, Ankor no se iba meter a ciegas en la batalla, había conseguido información privilegiada gracias a una espía amazónica.

Desde que su esclava favorita desapareciese buscaba las compañías de las Amazonas con asiduidad y más concretamente la de Julia que se convirtió en su amante. Ankor nunca supo que Elizabeth pertenecía a ellas y mucho menos que llegó a ser reina, a diferencia de él, ella si supo en todo momento de su vida, sabía todo lo que planeaba gracias a Julia y a las drogas que ésta le proporcionaba, que le hacían contar hasta sus secretos más ocultos y le nublaban los sentidos. Por todo ello Elizabeth pudo planear su venganza, utilizando a Julia le harían pensar que ésta era de fiar y se introduciría en el clan del este para pasarle información de las

estrategias de batalla, pero Julia era una doble espía al servicio del clan y más concretamente al de la reina amazónica. En el momento de la batalla comprobaría que todo era una emboscada y Elizabeth estaría allí para darle la estocada final.

La batalla fue una gran matanza, Ankor tenía información exacta de la localización del campamento del clan, en el valle azul, este era hermoso, lleno de Orquídeas silvestres y rodeados de tejos, los arboles de la vida y de la muerte, el campamento estaba formado por cien miembros, y según la información que le pasó Julia, su estrategia. Era utilizar a esos cien luchadores para resistir el mayor tiempo posible hasta que llegasen los refuerzos que los rodearían. Pero el padre de Jayden les iba hacer una emboscada, utilizaría tres grupos de treinta guerreros por grupo, el primer grupo atacaría por el centro y los otros dos por los flancos y una vez desmantelado el campamento esperarían al resto de luchadores del clan y como refuerzo contaba con cincuenta guerreros que tenían escondido, esperando su señal de ataque.

Jayden y su padre formaban parte del primer grupo, durante todo el viaje las únicas palabras que le dijo su padre fueron.

Observa y aprende.

Jayden no le contesto a pesar de que le superaba en altura le tenía pavor, no era capaz de mirarle a los ojos.

Cuando llegaron al campamento se lo encontraron totalmente vacío y antes de que pudiesen reaccionar se encontraron rodeados por más de cien luchadores del clan armados de pies a cabeza con machetes y otros cincuenta luchadores subidos a los tejos con arcos, que impedían a los guerreros utilizar sus alas, cada guerrero que intentaba echar el vuelo los abatía con una flecha. Lo único que podían hacer eran luchar a vida a muerte. En un momento el valle azulado se tiñó de rojo, el olor de la sangre y el sudor se mezclaba con el de orines y heces cuando uno se encuentra con el machete en sus narices y sabe que es lo último que va a ver, los esfínteres no esconden el miedo. El suelo se llenó de cráneos partidos y cuerpos desmembrados. Jayden luchaba codo con codo con su padre, ambos se cubrían las espaldas, el pasado no importa y el futuro no existe lo único que importaba era sobrevivir a ese momento.

Habían formado un círculo imaginario en el cual se mantenían firmes esperando los múltiples ataques, podían verse luchando con más de un adversario a la vez. Con el machete bloqueaban a uno mientras que con la daga y las navajas que salían de las

puntas de las botas controlaba a los otros, en esos momentos se agradecía los años de entrenamiento físico, en la escuela.

Los guerreros estaban siendo machacados, por cada luchador muerto, tres guerreros caían.

De repente Jayden y su padre se encontraron rodeados por una veintena de luchadores del clan, eran los únicos guerreros que se mantenían en pie, ambos se miraron, si iban a morir lo harían con el machete en mano, pero ninguno del clan se les acercaba.

El círculo se abrió dejando paso a Elizabeth que se situó enfrente de Ankor, pero a cierta distancia y con unos guardaespaldas del clan, por si la atacaba, a pesar de la distancia por la cara que puso Ankor supo que la había reconocido, le señaló y le dijo.

Este es tu final, y para tu desdicha sabrás que hoy te ha vencido una esclava que para ti es menos que nada.

Ankor se quedó sin palabras cómo era posible que un ser superior como él fuese vencido por una simple esclava, qué dirían los suyos. Toda su vida se había preocupado de ser un buen guerrero, tapó las debilidades de su mujer, se ganó el odio de su hijo por convertirle en un buen soldado y todo para morir humillado.

A Jayden le costó reconocer a la mujer que tenía enfrente, habían pasado los años y a la Elizabeth de su infancia no la recordaba con el rostro marcado por el odio.

Si vas a matarme hazlo ya, no necesito discursos. Le dijo Ankor.

Yo no voy a matarte lo hará tu hijo, te clavará el machete con el que se mató mi hija. Le contestó Elizabeth a la vez que miraba por primera vez a Jayden sin ningún tipo de pesar por lo que estaba proponiendo.

Más de una vez soñó con matar a su padre pero en el sueño su padre y él luchaban como guerreros, cómo podía pretender Elizabeth que le matase a sangre fría, porqué le hacía esto, al igual que ella él siempre fue una víctima de su padre. _"En qué mierda de mundo le tocó vivir"_ Pensó Jayden.

¡No tienes valor para hacerlo tú, esclava!. Ankor pretendía cabrearla, para que se lanzase sobre él y así poder matarla, pero ella no se inmutó, se dirigió a Jayden y le dijo.

Es el momento de que te vengues.

No quiero hacerlo, no es mi venganza sino la tuya. Déjame decidir cómo, dónde y cuándo quiero que sea la mía. Le grito Jayden.

Lo siento, pero si quieres salvar tu vida tienes que hacerlo.

Ankor al ver que Elizabeth no perdería la compostura, se colocó en frente de su hijo, sabía que éste no lo iba hacer, por eso se lanzó a por él con su machete en mano. Jayden pensó que le iba a matar y en un movimiento defensivo saco el machete, pero la intención de su padre no era matarle, sino salvarle la vida, cuando vio el machete se lanzó dejando caer todo su cuerpo sobre la hoja afilada del machete que perteneció a su familia.

En décimas de segundo su padre se encontraba muerto y del cielo aparecieron cincuenta guerreros con sus alas desplegadas que lanzaban flechas envenenadas. Lo que pasó después Jayden no lo recordó. Se despertó dos días después en su camastro con una cicatriz que le cruzaba todo el abdomen. Aquiles que estaba en el grupo de refuerzo le contó, que el lameculos de su unidad, al ver que no recibía la señal decidió ir al encuentro y cuando vio a luchadores del clan subidos a los árboles pidió refuerzos a las unidades de guerreros más cercanas. Al final ganaron.

El Máximo dio por hecho que Ankor murió en la batalla y Jayden fue herido, nunca supieron lo de la emboscada ni lo que pasó en el valle.

Jayden nunca contó lo sucedido, sería otro secreto que le atormentaría toda su vida.

Elizabeth al ver la cara de Jayden supo que su mente estaba en aquel día y acercándose a Jayden le dijo.

_ No puedo cambiar lo que hice, pero no hay día que no me arrepienta, al final el único perjudicado en mi venganza fuiste tú, no sé lo que recuerdas de aquel día, pero has de saber que tu padre, en el último momento te salvó la vida. Eres mucho más fuerte que cualquiera de nosotros, a pesar del daño que te hemos hecho, no te has perdido en el odio. Nunca me delataste. ¡Gracias!._

En todos estos años Jayden protegió a Elizabeth, si el Máximo hubiese sabido de la traición habría pedido su cabeza y las Amazonas no habrían tenido más remedio que entregársela, si querían mantener la tregua con ellos. Pero a pesar de que Alexia hizo de mediadora entre ellos Jayden siempre se negó a verla.

Sí estoy perdido en el odio, No hay día que no odie todo lo que soy. Jayden no podía mirarla a los ojos, si lo hacía se habría derrumbado como un niño.

Elizabeth empezó a tararear, la canción que le cantaba su madre en las noches de invierno y entre susurros le dijo.

No volveré a fallarte mi niño.

Jayden la abrazó acurrucándose entre su pecho y lloró por todos los años que no lo hizo.

II PARTE:

CAPITULO VI

SEGUIR EL DESTINO.

Zoriax, estaba harto de ver como los jefes de los reinos era cada cual más inútil, ninguno era apto para gobernar y estaba convencido de que había que hacer una buena limpia, y volver a crear seres con más sesera. Estas criaturas hacía años que le

aburrían. Con la aparición de la elegida vio la oportunidad de cambiar las cosas, llevaba años proponiendo el cambio pero los otros dos brujos de nivel superior se habían vuelto ratas de laboratorio, se pasaban el día en él experimentando con criaturas que por algún motivo habían mutado de forma distinta a la esperada. Las mutaciones eran sobretodo de la conducta, para ellos el mayor logro había sido conectar el genoma con la conducta, les habían anulado los sentimientos positivos. Ni las madres estaban apegadas por sus hijos, a lo único que estaban apegados esos seres, era a la supervivencia.

Los brujos en sus estudios habían trabajado con todas las posibilidades de cruce, salvo la de las mujeres chupa sangre, estas solo se mezclaban con los suyos, porque las anomalías que los brujos implantaron en su genoma las hicieron incompatible con otras especies, no sobrevivirían al feto, éste las mataría.

Las ratas de laboratorio al ver que las mutaciones cada vez eran mayores apoyaron a Zoriax sobre todo, en el tema de capturar a la chica, tenían que estudiar sus modificaciones.

En un principio pensaron que las modificaciones de las criaturas eran obra de Jacob pero eso era imposible, llevaba siglos muerto y antes de que le cogiesen sólo le dio tiempo a

modificar a las hembras del reino de las nieves implantándoles un gen conductual positivo y ellos habían controlado los daños con la implantación del gen de la incompatibilidad de especie y la de un gen dominante que poseían los varones del reino de las nieves que anulaba al gen conductual positivo.

La intención de Zoriax era unificar todos los reinos bajo un solo mandato y como no, él sería el único soberano. Una vez unificado los reinos vendría la limpia esta no le traería demasiadas complicaciones porque muchos morirían en el proceso de unificación.

Pero para conseguir sus logros tenía que empezar por controlar a los guerreros.

El Máximo estaba nervioso, no había dormido en toda la noche. Hoy era el gran día, la junta se celebraría al alba. Las indicaciones de Zoriax, habían sido que la junta sería de puertas cerradas sin ningún miembro más que los convocados, Aquiles y los jefes de departamento. Él estaba sentado a la cabecera, la sala de juntas estaba próxima a sus aposentos, era una sala en forma de anfiteatro. En el centro había una mesa, rectangular con un sillón en la cabecera y tres silla a cada lado de la mesa había unos bancos en diferentes niveles para los

lameculos, en la sala no había ventanas solo dos grandes puertas de madera resguardadas por dos soldados, normalmente en las juntas habría varias esclavas encargadas de servir las bebidas.

El Máximo estaba sentado en la cabecera siempre llegaba el último, pero hoy decidió ser el primero, así evitaría los cotilleos.

El segundo en llegar fue Aquiles, recuperado ya de sus lesiones pero con un aspecto muy desmejorado, se notaba que pasaba el día en las cantinas consumiendo de todo, la falta de acción le estaba matando. Le habían tenido que llamar al orden más de una vez su violencia estaba descontrolada y el consumo de drogas no le ayudaba a apaciguarla.

Se extrañó al ver al Máximo, pero como era costumbre en él borró de su cabeza cualquier tipo de conjetura, lo único que le importaba era saber cuándo se podía poner en marcha para cazar a Jayden. Le saludó con una reverencia y se sentó en el primer banco próximo a la mesa pero en el otro extremo al Máximo. El resto fue llegando y ocupando sus sitios habituales. Todos ponían la cara de póker al ver al Máximo, pero ninguno se atrevía a decir nada.

Cuando estuvieron todos sentados. El Máximo empezó hablar, pero de repente las puertas se abrieron de par en par Zoriax entró con paso firme se había quitado el hábito para vestir como un guerrero. Se le podía ver que su cuerpo entero, no tenía ni un centímetro de piel sin tatuar, hasta la cabeza rapada estaba llena de tatuajes. A la altura del corazón se veía el rostro de una mujer y una niña, éstas tenían una corona de espinas encima de sus cabezas y alrededor unas nubes enfurecidas, al otro lado del corazón tenía tatuado una hoguera y en el medio de ésta había un hombre atado a un poste, por todas las partes había un número. El cuatro.

La mayoría de los tatuajes eran formulas y secuencias de ADN.

La sala enmudeció, los guerreros ni respiraban, Aquiles ya le conocía y si los tatuajes de la cara le impresionaron, el ver todos los tatuajes en conjunto, le dejó estupefacto.

Se acercó al Máximo y colocándose detrás de él y sin mediar una palabra le arrancó el corazón con la mano y como en sus sueños el Máximo antes de morir vio a todos sus muertos del pasado. Una vez con el corazón en la mano que se había convertido en una garra como la de los hijos de la luna, se lo

acercó a la boca y le dio un bocado.

Todos los de la sala vieron la escena sin poder pestañear y más de uno tuvo que contenerse para no vomitar.

Con las comisuras de los labios manchadas de sangre dijo.

_ ¡Para todos ustedes hoy ha nacido un nuevo mundo! A partir de ahora dejáis de servir al Máximo. Su voz se oía por toda la sala como la de un soprano. Los brujos y los guerreros lucharán bajo una sola bandera, la mía. La causa será una sola, la unificación de todos los reinos._

El nuevo jefe del departamento militar se levantó con la intención de encararle pero antes de que pudiese decir algo Zoriax saco su daga y con un movimiento apenas visto se la clavó en el entrecejo, este cayó ipso facto.

_ ¿Alguien más tiene algo que decir? Si creíais que ésta era junta en la que vuestra opinión importa espero que con la muerte de este infeliz os deje claro quién es el amo._

En ese momento las puertas se abrieron y pasaron seis brujos de nivel inferior. que se situaron al lado de Zoriax.

_A partir de ahora cada uno de estos brujos ocupara vuestro puesto en el departamento y ustedes como buenos jefes que sois facilitareis el cambio, para dar ejemplo a los demás.

Bueno, visto todos los puntos la junta queda zanjada, antes de irnos permitir a Tom que os ponga una inyección, no os preocupéis son vitaminas._

Uno a uno se levantaron y se colocaron en fila esperando a que Ton les pusiese la inyección ninguno de ellos se creyó que fuesen vitaminas pero después de lo que había pasado nadie se atrevió a decir nada. Las inyecciones eran una mezcla de drogas que activarían su gen conductual de obediencia eso facilitaría las cosas. Zoriac no podía perder el tiempo con posibles levantamiento tenía que encontrar a la elegida los días pasaban y ella cada día era más fuerte.

Esperaba que el plan de Ronald, brujo de nivel superior funcionase_" Espero que las nuevas mascotas de Ronny funcionen"_ Pensó Zoriac mientras veía como los guerreros eran pinchados, al ver a Aquiles se le quedó mirando, de todos éste era el único que pareció disfrutar del espectáculo, una vez que le pincharon y antes de que se fuese Zoriac le llamo.

_ Tú eras el compañero de Jayden, necesito que me cuentes todo sobre él._

Si mi amo. Le dijo Aquiles.

"Bien las inyecciones funcionan al momento." Pensó Zoriac.

Y como nunca antes lo había hecho Aquiles empezó hablar como un sumiso esclavo.

Jayden decidió quedarse unos días en el reino de las Amazonas según él era para evitar las tormentas del norte, pero la verdad es que disfrutaba de la compañía de Elizabeth le encantaba recordar a su madre con ella, no hablaban de los años oscuros sino de los días en los que la casa se llenaba de flores y música. Jayden le contó a Elizabeth sus miedos de no poder proteger a Veronika, todo lo que había vivido con ella y Malakai, también le habló del diario de Erin y los brujos.

Escuchándole Elizabeth se acordó que cuando era pequeña escuchó a su padre que le decía a su madre que a diferencia de los árboles ellos no habían sido creados por la naturaleza, sino por los brujos, cuando ésta le preguntó de dónde sacaba esa historia, el padre le contó que un hombre con barba blanca que le visitó en un sueño se lo contó. Esa no fue la única vez que se le apareció en sueños y decidió que escribiría un libro con las historia que le contaba aquel hombre.

Cuando raptaron a Elizabeth, ésta llevaba los libros de su padre, se los había cogido a escondidas y había escapado al

bosque ella sola para leerlos, la curiosidad de lo que escribía su padre en los libros era más fuerte que la prudencia. Con esos libros la madre de Jayden aprendió a leer. Y si Elizabeth sobrevivió a los primeros años de esclavitud fue gracias a ellos. Elizabeth pensó que Jayden debía de saberlo, porque el hombre que vio Jayden en la cascada debía ser el mismo que el de los sueños de su padre.

No me acuerdo haber visto esos libros. ¿Dónde están?.
Pregunto Jayden,

Eras muy pequeño, con esos libros tu madre te enseñó a leer a ti, pero cuando tu padre se enteró de que sabías leer y descubrió los libros los quemó. El rostro de Elizabeth se entristeció al pensar en la hoguera, con el último recuerdo de su padre quemándose.

Perdona no quería entristecerte.

¡Oh! No te preocupes mi niño.

¿Te acuerdas de lo que ponía en ellos.

Elizabeth sonrió, en todos estos años nunca se olvidó de las palabras escritas, éstas se grabaron en su cabeza como la marca de un hierro candente.

Los libros hablaban de historias de hombres que a pesar de

estar sometidos nunca se doblegaron, de cómo al lado de la miseria de un hombre puede brotar la generosidad de otro.

Al contar en voz alta todas aquellas historias, las palabras le quemaban por dentro que es lo que había hecho todos estos años las había escondido en lo profundo de su corazón.

De repente Veronika entro en los aposentos de Elizabeth toda descompuesta y gritando.

_¡Jayden, ven rápido Alexia se quiere deshacer de un bebé, no la dejes que lo haga por favor.! Las lágrimas le brotaban por los ojos.

Jayden la agarro de las manos con suavidad y la dijo.

Veronika si el bebé ha nacido niño, las amazonas tienen como norma venderlo.

¡No! da igual que sea una norma, es cruel. ¿No vas hacer nada? Le dijo Veronika soltándose de las manos de Jayden.

No te enfades, él no puede hacer nada pero yo sí.

Las palabras de Elizabeth, dieron esperanza a Veronika.

Los tres se dirigieron a la casa donde estaba Alexia. Al entrar en ella vieron como una madre se abrazaba a su recién nacido con desesperación, al lado de ella estaban una muchacha de uno doce años y Malakai que tenía los ojos lloroso al pensar que eso

fue lo que le paso a su madre cuando le separaron de él.

Alexia estaba enfrente de ellos con cara de impaciencia.

Elizabeth se acercó a ella y la dijo.

Alexia por favor, espera en mis aposentos.

Alexia agacho la cabeza y se fue, estaba harta. _"Desde que Jayden estaba en el reino con esos dos, que eran peor que dos granos en el culo, su madre estaba irreconocible."_ Pensó

Elizabeth se acercó a la madre y le dijo.

_ Te puedes quedar con tu hijo, a partir de hoy en el reino de la amazonas los hijos varones serán bienvenidos._

La madre se arrodilló a los pies de su reina, la muchacha que en todo momento se mantuvo al lado de su madre, cogió al bebe y con una voz como los Ángeles le cantó para darle la bienvenida a su pequeña familia .

Malakai busco a Veronika, al verla se acercó a ella y la agarró la mano, él también tenía una hermana.

_ "Moriría cien veces por un momento como éste" _ Pensó Jayden.

La noticia corrió como la pólvora por todo el reino, todas estaban revolucionadas con la noticia, las futuras mamas estaban contenta con la idea de poderse quedar con sus hijos,

pero aquellas que en su día tuvieron que vender a sus hijos, estaban rabiosas, ellas no tuvieron esos privilegios, había otras que estaban preocupadas por los cambios de su reina, creían que los intrusos estaban siendo una mala influencia para ella, sobretodo el guerrero.

Elizabeth, ante el nerviosismo de las amazonas decidió convocar una reunión, pero antes debía hablar con Alexia, la necesitaba de su lado.

_ Sé que no te gusta que permita tener hijos varones en el reino._

No, lo que no me gusta son los cambios que ha provocado Jayden en ti. Le dijo Alexia a su madre, toda resentida.

Elizabeth entendía el resentimiento de su hija, ella nunca había hablado con ella, no le había dado la oportunidad de formar parte de su vida, se había escusado en el carácter de su hija, pero la verdad es que ella era la única culpable. Esperaba que no fuese demasiado tarde.

Le contó toda su historia, sin olvidarse de omitir ningún detalle por doloroso o vergonzoso que fuese, se pasaron toda la noche hablando. Elizabeth pensó que se encontraría con una Alex resistente, pero cuál fue su sorpresa cuando vio que su hija la

escuchaba, lloraba cuando su madre lloraba y reía cuando su madre lo hacía. Al final madre e hija se durmieron abrazadas.

Las reuniones se hacían alrededor del árbol central y todas las Amazonas podían participar, para organizar el turno de la palabra utilizaban un cuerno de elefante, aquella que tuviese el cuerno tenía la palabra y utilizaba éste para hacerse oír. Había un árbitro que solía ser la Amazona de mayor edad, ésta se encargaba de que el cuerno pasase de mano en mano sin que hubiese altercados. Primero solían tomar la palabra, las que estaban en desacuerdo. En las reuniones la reina era una más, no podía ejercer su poder, finalizados todas las alegaciones de ambos lados, se votaba. Cada Amazona cogía una hoja que podía ser roja o verde y la metía en un recipiente, colocado en un pedestal que se situaba en el centro del árbol, la roja era en contra y la verde a favor, el árbitro era la que también hacía el recuento, éste se hacía delante de todas.

Con el apoyo de Alexia la reunión fue mucho más fácil, además Elizabeth tenía el apoyo incondicional de la Amazonas que en su día fueron esclavas.

La votación fue favorable para la reina y su propuesta, pero antes de que se diese por finalizada la reunión, dos Amazonas

que estaban destinadas al reino de los guerreros como espías llegaron con un guerrero como prisionero este tenía un parche en el ojo, era John el tuerto.

Jayden que había formado parte de la reunión como invitado, al verle se llevó la mano al machete.

Elizabeth al ver la cara de angustia de las Amazonas decidió hablar con ellas en su aposentos el prisionero iba con ellas. Agarró a su hija de la mano y cuando pasó por al lado de Jayden le pidió que le acompañasen, y que viniese Veronika también.

Una vez en los aposentos la Amazona de más edad, les contó las últimas novedades, la muerte de Máximo y la instalación de los brujos en el reino, también le hablaron que ahora el Máximo era un brujo llamado ZoriAx.

Jayden la pregunto.

¿Y los demás guerreros han permitido la entrada de los brujos?.

Ahora los esclavos son ellos. La Amazona le contestó con una sonrisa en los labios.

Estos cambios no son buenos para nadie. Dijo Elizabeth, cortando la sonrisa de la Amazona.

De repente la otra amazona habló.

Mi reina, el maestro de los perros me descubrió, pero en vez de delatarme me dio una carta que únicamente podía entrégasela a usted.

A Elizabeth no le extraño que no la delatase, durante todos estos años uno de sus aliados en el reino de los guerreros era el maestro, a él le debía la libertad.

- *Mi querida amiga.*

Vienen tiempos de cambios y como están yendo las cosas por aquí, no son buenos, los brujos están ocupando todas las jefaturas del reino y si los guerreros eran crueles estos son peores. No sé, si cuando leas esta carta seguiré con vida. Esta gente te leen la mente, van un paso por delante de todos nosotros. Pero a estas alturas la muerte no me asusta y si antes de morir te he ayudado bendita sea ésta.

Tenéis que huir lo más rápido posible, están preparando una partida de guerreros para encontraros y no sé qué droga les están dando pero sus habilidades se multiplican por cuatro, lo mismo le pasa a mis chicos.

Ellos creen que tienes escondido a Jayden y a la muchacha, no

sé qué poder tiene, pero por ella esta gente ha salido de su madriguera para quedarse.

PD: Si estas con Jayden dile que cuide de mi chico, siempre tuvisteis razón el guerrero tiene alma como su madre.

Siempre me consideré un cobarde mandando a mis chicos a la muerte y excusándome en mis vicios pero a pesar de esa pusilanimidad hubo un día que tuve un acto de valentía ese día fue cuando te ayudé a escapar del reino. Gracias por darme ese día mi querida Elizabeth.

Elizabeth dejó caer la carta, se acercó al prisionero y colocándole un cuchillo en el corazón le preguntó.

¿Cuándo tienen previsto atacar los guerreros?

Ni idea, cuando salí del reino a seguir a Jayden el Máximo vivía, y que yo sepa los brujos estaban en su isla. Dijo John el tuerto.

¡Mientes, miserable bastardo! Le gritó Elizabeth.

_No está mintiendo lleva días siguiéndonos, le conozco y por la cara que ha puesto cuando la amazona nos ha contado los

acontecimientos, John no sabe nada._ Le dijo Jayden a Elizabeth.

Gracias.

No me las des todavía, ¿ Por qué no atacasteis en el rio? Le pregunto Jayden.

Por curioso.

Y ya has saciado tu curiosidad.

No, pero eso no importa viendo cómo ha cambiado la historia, me necesitas y yo no tengo ganas de convertirme en un esclavo o en comida para brujos.

Elizabeth miro a los ojos al guerrero y le creyó.

Mandó salir a las amazonas y le contó a los demás el contenido de la carta.

Alexia señalo a Veronika y dijo.

_ Todo es por culpa de ésta, porque no la entregamos._

Por encima de mi cadáver. Le contestó Jayden.

Elizabeth les mandó callar a los dos, y con toda la calma del mundo dijo.

Alexia, aunque entregásemos a Veronika. ¿Crees que los brujos se iban a quedar tranquilos? Si han convertido en esclavos a los guerreros.

Alexia comprendió lo que su madre quería decir y en ese momento se le encogió el corazón al pensar que todo su pueblo sería esclavo otra vez.

Elizabeth se acercó a Alexia, la cogió la mano derecha y con el cuchillo le hizo un corte en forma de triángulo, después se hizo un corte en su mano izquierda en forma de triángulo invertido. Agarro la mano de Alexia y la junto con la suya ambos triángulos formaron una estrella.

_Tu primera madre murió por darte la libertad, y yo que soy tu segunda madre moriría una y otra vez para que nunca la perdieses. Júrame por la estrella. Que nunca permitirás que las Amazonas pierdan su libertad _ Las palabras de Elizabeth retumbaron por toda la habitación. Alexia se abrazó a ella y con lágrimas en los ojos la dijo.

Te lo juro.

Elizabeth sabía lo que tenía que hacer, se sacrificaría para que los demás tuviesen una oportunidad de huir.

Le dijo Alexia que diese la señal de peligro. Esa señal significaba que las Amazonas tenían que prepararse para abandonar el campamento, cogerían lo imprescindible y se reunirían en el gran árbol central.

Una a una fue llegando, las mamás llevaban a sus hijos recién nacidos envueltos en tela con una cubierta de hojas que hacía de impermeable estaban pegados a sus pechos para que los bebés pudiesen mamar cuando quisiesen sin necesidad de parar la marcha, las más jóvenes llevaban a sus espaldas unos sacos que también estaban cubiertos de hojas. Malakai estaba al lado de la muchacha de la voz angelical y su madre. En todas ellas se podía ver en su rostro el miedo.

Cuando Malakai llegó al reino de las Amazonas todo era nuevo para él, lo que menos le gustaba era que las casas estuviesen en lo alto, las alturas no eran lo suyo, cruzando uno de los puentes que unían las casas, le entró el pánico, menos mal que cerca había una muchacha que le ayudó a cruzar.

La verdad es que la muchacha le estaba siguiendo, era la primera vez que veía un chico con ese color de piel y además era de su edad. La muchacha se presentó me llamo Julia. a Malakai le dio vergüenza que le viese en esa situación, pero ella hizo como si no hubiese visto el miedo en su rostro y se disculpó por el mal estado de los puentes.

Desde aquel día se hicieron inseparables. Malakai pidió a

Jayden permiso para alojarse con Julia y su madre que había parido un bebé en secreto y le tenían escondido porque había nacido niño y no querían venderlo. Al principio la madre pensó que era mala idea que se quedase, pero al ver que su hija estaba feliz, no pudo decir que no, habían sido unos meses muy duros y su hija siempre había sido un gran apoyo, además el muchacho resultó ser de gran ayuda.

Julia le enseñó como cazar las luciérnagas y él le enseñó a rastrear a los conejos, podían pasarse el día entero en la selva, Julia también le enseñó a detectar las serpientes y peligros de la selva a impregnar las puntas de la flecha con veneno, un día le enseñó su escondite secreto donde guardaba sus dibujos, al verlos Malakai se quedó maravillado éstos estaban llenos de artilugios que nunca había visto, algunos de ellos tenían alas como las de Jayden pero estas no eran de plumas, también dibujaba figuras rectangulares altísimas llenas de cuadraditos más pequeños, pero el que más le llamo la atención era uno que tenía dibujado una especie de desierto con unas pirámides debajo de ellas había una especie de letras que no entendía. Julia le contó que por las noches soñaba con todas estas cosas y que a la mañana siguiente tenía un impulso de pintar. Podía

pasarse horas dibujando, era por eso que las chicas de su edad la consideraban una rarita, pero Malakai no pensaba que era rarita sino que como Veronika eran especiales.

Julia le regaló el dibujo del desierto.

Ya estaban todas preparadas alrededor del árbol, Elizabeth se encontraba junto a su hija en el centro de éste. El silencio reinaba en la selva como si ésta supiese lo que se avecinaba. Al ver a todas aquellas mujeres vio verdaderas luchadoras que a pesar de tener todas las cartas en su contra nunca se rendirían.

_ Vienen tiempos difíciles, los brujos han sometido a los guerreros y pretenden someternos a nosotras, debemos huir al norte y avisar al reino de las nieves. Ahora más que nunca necesitamos su apoyo y si éstos se negasen ayudarnos iremos al reino de los hijos de la luna _ Elizabeth las habló con voz firme, esta vez no habría ninguna votación, enlazaba una frase con otra sin dejar espacio a las interrupciones, el tiempo era oro.

Alexia os guiará yo me quedaré con las enfermas y las ancianas, se lo pondremos difícil así ganareis tiempo. Elizabeth no pudo evitar la protesta de las amazona al saber que

su reina no iba con ellas, pero agarrando a su hija de la mano y alzándola al cielo grito.

¡Por encima de mi vida esta vuestra libertad y la de mi hija. Sé que ella os reinara con la misma premisa!. En ese momento las dos gritaron.

¡Libertad!.

Todas las Amazonas se unieron al grito y a cien metros de distancia del campamento la tierra tembló.

Veronika notó como la fuerza de las Amazonas la penetraba por los poros de la piel y en ese momento toda su mente eliminó todo pensamiento menos el de la fuerza de las Amazonas y sin poder controlarlo se conectó con la tierra para transmitirle toda la bravura de aquellas mujeres.

Cincuenta guerreros iban camino del reino de las Amazonas cuando la tierra se abrió en dos, para salvar sus vidas tuvieron que desplegar sus alas, los mestizos fueron engullidos por la tierra al igual que todas las provisiones. En la copa del árbol la Amazona de guardia diviso en la distancia como el cielo se cubría de negro. Bajo corriendo avisar a la reina.

Elizabeth abrazó a su hija y la dijo.

Es la hora, si la oscuridad te engulle mira tu mano.

No te fallaré.

Las Amazonas empezaron a dispersarse utilizando el protocolo de huida, cada Amazona tenía asignado un grupo, cada grupo utilizaría una ruta y se reunirían en uno de los puntos de encuentro, no era la primera vez que tenían que abandonar un campamento.

El último grupo en salir era el de Alexia, antes de partir, este grupo tenía que preparar las trampas, Julia pertenecía a ese grupo y junto a Malakai fueron a activar las trampas.

Elizabeth se acercó a Jayden que estaba al lado de Veronika y John el tuerto que seguía atado, y le dijo.

Te conozco y sé que quieres quedarte conmigo pero tú sabes que no puedes abandonarla, has de irte con Alexia.

Pero no quiero volver a perderte. Le dijo Jayden.

En estos días he aprendido que las personas que quieres nunca te abandonan aunque te pierdas en el rencor, ellas vuelven a ti, aun no mereciéndolas, hacía años que ni tu madre ni mi Emma me visitaban en sueños pero han vuelto Jayden al igual que tú.

Espero que así sea. Le dijo Jayden con resignación.

El último grupo ya había activado las trampas y estaba listo

para partir. Cuando Veronika dijo.

No puedo ir con ellas, les pondríamos en peligro, a quien buscan realmente es a mí. Jayden , sé que dijisteis que no podíamos ir al sur pero debemos ir.

Veronika estaba nerviosa, esta vez tenía que ser capaz de imponerse.

_¡No! Le dijo Jayden.

No sé porque te impusiste la carga de protegerme, pero yo te libero de esa carga, puedes ir con ellas, yo debo ir al sur.

Todos estaban pendientes de la discusión e impacientes por marchar Alexia decidió intervenir.

No es momento de estas memeces tortolitos. Debemos partir ya.

Veronika se acercó a Alexia y sin que ella lo esperase la dio un abrazo y la dijo al oído.

Gracias, me equivoqué contigo, eres grande como tu madre.

Alexia no supo que contestar, el momento le resultó un poco incómodo pero por alguna razón que no entendía el abrazo le gustó y la llenó de quietud.

De acuerdo iremos al sur. Dijo Jayden con cara de pocos amigos, le frustraba el pensar que hacía con él lo que quería.

En ese momento John el tuerto preguntó.

¿Qué intención tenéis conmigo, me quedo con las viejas y observo como mueren, o con las amazonas y veo como los chupa sangre les dan una patada en el culo, bueno también está la opción de quedarme con la chica y ver como la dan caza.

Jayden le golpeó y le dijo.

¡Tu vienes conmigo!

Todo estaba decidido pero había una muchacha que no estaba dispuesta a separarse de su único amigo.

Ven con nosotras. Le dijo Julia

No puedo

¿Porque, no les debes nada?

Si, les debo la vida, además ellos son lo más parecido a una familia que he tenido, lo siento.

Julia se sentía decepcionada no era capaz de mirar a su amigo.

Me voy con la certeza de que volveré a buscarte, confía en mí. Le dijo Malakai como si le hubiese dicho una verdad universal.

Julia se acercó a él y le dio un beso en la boca como los que da la pingüino al macho cuando se va a buscar comida y él se queda cuidando el huevo.

El grupo de Alexia partió a un futuro incierto.

Jayden sostenía a Elizabeth quería darle todo su apoyo y también quería notar por última vez su contacto y Veronika abrazaba a Malakai que no pudo evitar que una lagrima se escapase de su ojo.

No quiero estropear este ridículo momento pero mirad al cielo. Les dijo John señalando en la dirección contraria a la del grupo de Alexia.

Se podía ver como una bandada de guerreros de la oscuridad avanzaba hacia ellos.

la primera trampa se activó y de los árboles salieron unas flechas que estaban siendo lanzadas por unas amazonas que a pesar de su edad avanzada no habían perdido su puntería.

Jayden se abrazó a Elizabeth por última vez y sin mirar atrás corrió en dirección al sur.

Los guerreros divisaron de dónde venían las flechas y rápidamente se agruparon en el centro, formando dos filas, la primera fila formada por veinticinco guerreros empezó a disparar sus flechas de muñeca mientras utilizaban las alas como escudos, la segunda fila de veinte guerreros desplegaba las alas moviéndolas de arriba abajo a la vez que disparaban las

flecha, la colocación de las alas tenía como fin cubrir a los cinco guerreros restantes que sin ser vistos fueron a por las Amazonas que disparaban las flechas.

Como balas se colocaron en frente de ellas y con una sonrisa sádica en los labios despegaron el antebrazo que sostenía el arco del brazo con un simple y limpio movimiento del machete. Los cinco estaban totalmente sincronizados parecían bailarines haciendo una coreografía. A las pobres Amazonas no les dio tiempo ni a taponar la herida porque en otro movimiento de machete las cortaron la cabeza.

La primera barrera de las Amazonas había sido eliminada, Elizabeth sintió una punzada en el corazón aquellas Amazonas habían estado con ella desde el principio, gracias a ellas se convirtió en reina.

Los guerreros decidieron tocar tierra, el siguiente enfrentamiento sería bajo suelo firme. Cuando se encontraron con una muralla de fuego que les tendría entretenidos durante un par de horas. Detrás de esa muralla de fuego les esperaban un puñado de Amazonas enfermas y ancianas.

Aquiles estaba ansioso contaba los minutos de enfrentarse con

Jayden, lanzaba la tierra con tanta fuerza que las llamas quedaban cubiertas y apagadas al instante, se enfrentaba a cualquier guerrero que parase a descansar, al haber engullido la tierra a los mestizos estos tenían que hacer todo el trabajo, Uno de los guerreros que resulto ser uno de los hermanos de Aquiles se enfrentó a éste y le dijo.

No seas estúpido si no hacemos grupos en los que unos trabajen y otros descansen nos agotaremos y cuando entremos en batalla no tendremos fuerza.

Los demás secundaron la idea, Aquiles al ver que no podía enfrentarse a todos se mordió la lengua.

Cuando el humo y las llamas se disiparon, más de un guerrero se frotó los ojos pensando que veían una alucinación, pero no lo era, enfrente de ellos solo había un grupo de decrepitas amazonas.

Elizabeth y las demás al grito de las amazonas, se abalanzaron a por ellos con sus machetes en mano, al principio los guerreros vacilaron pero Aquiles gritó,

¡Adelante no dejéis ni una con vida, pero eso sí, antes de matarlas haced que hablen como malditos papagayos, de donde están las demás!

Las amazonas no eran rivales para ellos las bloqueaban sin ninguna dificultad, pero cuando los guerreros les daban a elegir entre una muerte limpia si hablaban o una muerte llena de sufrimiento y agónica, las amazonas caían desplomadas.

Aquiles se fue a por la reina, Elizabeth bloqueaba los golpes del machete de éste con el suyo y esquivaba la daga como podía, sabía que no resistiría mucho más.

En uno de los embistes el machete le penetró en el hombro hundiéndose en el hueso el dolor le hizo perder su arma y antes de que cayese al suelo, Aquiles dejando el machete incrustado en su hombro la cogió del cuello, pero Elizabeth no le iba a dar el gusto de que le amenazase, cerró los ojos y llevándose la lengua al hueco de la última muela, desprendió una pequeña cápsula de veneno. Antes de morderla, con su pensamiento invocó a sus seres amados y al verles mordió la cápsula. El veneno al entrar en el torrente circulatorio fue directamente al corazón y con su último latido se despidió de este mundo cruel y hermoso.

Aquiles se quedó con la palabra en la boca y al darse cuenta de lo que había pasado se sintió humillado, desde lo profundo de la garganta gritó.

¡Jayden!. A la vez que gritaba empezó apuñalarla sin parar, imaginándose que era Veronika.

Todos los demás formaron un corro a su alrededor, pero esta vez nadie se atrevió a decirle nada.

CAPITULO VII.

EL BESO.

Aunque alejados del campamento, Jayden pudo oír el grito de Aquiles, le conocía bien y sabía que no cesaría en buscarle.

Creo que tu amigo te tiene ganas, lo que no sé a quién tiene más ganas o a la chica o a ti. Le dijo John el tuerto.

En ese momento Jayden se lanzó a por él. Aun con las manos atadas John se defendía y esquivaba los golpes .

_Siempre fallas en lo mismo, pones demasiado sentimiento, ¡No

pienses y golpea!._ Le decía John mientras evitaba un rechazazo.

Jayden cogió una bocanada de aire lanzó su puño otra vez y cuando John fue a esquivarlo apoyó todo el peso en la pierna derecha levantó la izquierda y con un giro de cadera le golpeó con ésta en todo el hígado, John se retorció del dolor y sin verlo venir se encontró con un puñetazo en toda la jeta.

Y tú eres demasiado bocazas. Le dijo Jayden retomando el camino.

Veronika ayudó a John a levantarse y antes de que pudiese dirigirle la palabra se fue.

A pesar del aspecto de John con un parche de hierro que cubría toda la cavidad ocular izquierda y una cicatriz que le iba desde la parte inferior del parche hasta la comisura del labio superior llena de pequeños bultos, a cada lado de cada bulto le salían otras pequeñas cicatrices que parecían patas, era como si la cicatriz estuviese llena de arañas rojas. No le tenía tanto pavor como a Aquiles, pero no le daba confianza y prefería mantener las distancias

John se sorprendió cuando Veronika se acercó a él sin desviar la mirada como hacía todo el mundo al ver aquella cicatriz, ni su

mujer ni sus hijos la miraban, les daba repulsión.

Zorix llegó al campamento de las Amazonas y pudo ver el cuerpo de Elizabeth hecho jirones y a Aquiles todo ensangrentado, no necesitó una explicación sabía lo que había pasado. Las Amazonas habían resultado ser más listas de lo que pensaba, al no haber mestizos, mandó a sus brujos de nivel inferior que le hacían de escolta a rastrear el lugar.

El terremoto que tuvo lugar sabía que no era cosa de la naturaleza. Durante años los brujos de nivel superior habían intentado controlarla como a las criaturas. Mil veces habían creado insectos que provocasen plagas, que acabasen con las hiedras o cualquier otro tipo de plantas o peces que aniquilasen algún tipo de alga marina pero todo animal que la atacaba desaparecía sin provocarla el mayor daño, si querías convivir en su mundo tenías que adaptarte a ella y aguantar sus embestidas de vez en cuando, como algún que otro tornado, terremoto o desastre natural. Estos solían ser devastadores arrasaban con todo, pero el terremoto que había sucedido allí era muy diferente había sido selectivo, solo destruyó una pequeña zona la de los guerreros.

_ " La chica tiene cada vez más poder"._ Pensó Zorix.

Los brujos de nivel inferior, le informaron que había diferentes rastros de amazonas, estas habían tomado diferentes caminos, algunas hacia el norte y otras al noroeste, ni Jayden y las chicas iban con ellas, los brujos no pudieron seguir el rastro de ellos, por lo que Zorix dedujo que Malakai iba con ellos y que estos habían decidido separarse de las amazonas. También sabía que el camino que habían elegido era el del sur.

_ "Sin saberlo están buscando respuestas. ¿Cómo lo has hecho Jacob?"_

Ya no podían hacer nada en el campamento por lo que decidieron volver al reino de los guerreros, pero antes decidió volver a pinchar a Aquiles, le necesitaba sereno y efectivo, no podía preocuparse de sus delirios.

Cuando Zorix entro en la habitación, se encontró con Ronny que le decía con sarcasmo.

_ Veo que te has adaptado muy bien, en tu nuevo puesto, hasta has cambiado la indumentaria._

_ O te adaptas o mueres._

Ronny le miraba con desconfianza en todos estos años conviviendo con él había vistos tantas personalidades en una

misma persona que nunca sabías por donde iba a salir.

Cuando alguien vive tantos años como ellos, tienes que dejar atrás el pasado y reinventarte una y mil veces y en eso Zoriax era el mejor.

Zoriax le contó lo sucedido en el campamento de las amazonas y de los progresos que estaba teniendo con los guerreros, los cambios de poder se estaban haciendo sin altercados, con el único que habían tenido problemas era con un tal maestro de mestizos que descubrieron, que había ayudado a dos esclavas a escapar, cuando le iban a interrogar se metió una sobredosis de pienso. Para que sirviese de escarmiento a los otro mestizos no le dieron sepultura le colgaron de un poste desnudo con los pies arriba y los ojos abiertos quedando a merced de todas las aves carroñeras del reino. Todavía se le podía ver con la carne desprendida por los picotazos de los pájaros, uno de los ojos lo tenía colgando, el olor a putrefacción inundaba todo el campo, los mestizos tenían que ponerse un pañuelo en la boca, todos andaba con la cabeza agachada y los hombros hundidos.

También le habló de su deducción sobre el camino que habían tomado Jayden y la chica.

¿Tienes preparadas las mascotas? Le pregunto Zoriax.

Si, las he dejado en el pantano.

_Genial, voy a preparar a Aquiles por si salen vivos del pantano. ¿Tus mascotas no matarán a la chica?

No, preocúpate por el guerrero. No pueden llegar al desierto.

Zoriax no le contestó, le daba pereza hablar con Ronny quería terminar con esa conversación que no le aportaba nada nuevo, él tenía claro que el aire del desierto estaba contaminado y nadie sobreviviría a él. Regalo de la explosión de las bombas atómicas cuando la tierra decidió volver a distribuir los continentes. Y a pesar de que eran capaz de mutar el genoma humano a su antojo, los brujos no pudieron hacerlos inmunes a las radiaciones.

A demás tenía planes más divertidos la esclava más bella jamás creada le estaba esperando fuera, llevaba años viviendo como un fraile y tenía que recuperar el tiempo perdido.

Llevaban horas caminando sin descansar, la selva no tenía fin. No hablaban Jayden iba a la cabeza y Malakai el ultimo, eliminando el rastro.

John tenía las manos atadas y a pesar de que Veronika le ayudaba a esquivar las ramas tenía el cuerpo lleno de arañazos.

En uno de esos quiebros evitó que una rama le atravesase el único ojo funcional, pero no vio la raíz que sobresalía del suelo y cayó de morros, Veronika le ayudó a levantarse, tenía el labio partido y un palo incrustado en la mejilla. Con mucho cuidado se la quitó y sacó de su bolsa un botellita con agua hervida y un ungüento que cortarían la hemorragia de las heridas.

—Fantástico, acabo de estropear mi lado guapo, yo que me iba a presentar al concurso de belleza.— Le dijo John a Veronika con sarcasmo.

—No, te preocupes, después de mi cura quedarás perfecto, seguro que tienes posibilidades de ganar.— Ambos empezaron a reír.

Veronika le miró a la cara directamente, sacó la daga y le desató.

—¿Porque lo has hecho? Ahora te podía matar si quisiese.—

—Yo pongo mi confianza en ti, ahora es cosa tuya lo que hagas con ella.—

John se la quedó mirando, en todos sus años vividos jamás conoció a nadie como ella, en el campamento de las Amazonas vio como conectaba con la tierra y ahora al mirarle sintió una

calma que le recorría todo el cuerpo como cuando se encontraba solo en el bosque. En ese momento al notar la presencia de Jayden se volvió hacia él y al ver la cara que ponía dijo.

No te preocupes Veronika no voy a matarte, pero me parece que alguien te tiene ganas.

Jayden la cogió del brazo y se la llevo de allí, estaba furioso.

¡Me haces daño! Le gritaba Veronika.

Él no la contestó al contrario la apretó con más fuerza, una vez separados de John y Malakai la soltó tirándola al suelo.

¡Se puede saber que mierda hacías! Estoy harto de que creas que puedes hacer lo que te dé la gana. Te he dado muchas alas, niña consentida Jayden la regañaba como si fuese una niña pequeña.

Veronika se levantó de un salto, sus ojos estaban vidriosos pero no de lágrimas sino de rabia, se lanzó directamente hacia él.

Que tú me has dado alas. Le gritaba a la vez que le lanzaba un bofetón.

Jayden la agarró la mano, antes de que esta le rozase la cara y cuando Veronika fue a bofetearle con la otra mano, éste se la agarró, tenía sus manos entre las suyas, podía notar su

respiración agitada y cansado de contener sus impulsos, la besó. Nunca la habían besado, al principio sus labios se tensaron y sus ojos se abrieron como platos, pero al notar como los labios de Jayden recorrían los suyos con suavidad, noto un cosquilleo en el estómago, como si tuviese mariposas revoloteando por él. Cerró los ojos y entrelazó las manos con las de él.

Jayden al ver la respuesta de Veronika, entreabrió sus labios y como dos piezas de puzles, sus bocas se fundieron en un apasionado beso. Durante unos minutos tocaron el sol, tanta felicidad en un solo momento hecho para ellos.

Malakai se quedó junto a John aunque éste estaba desarmado, le apuntaba con su arco, por si acaso.

Puedes bajar el arco, no tengo intención de atacarte. Tu eres más espabilado que mi perro, al imbecil le pica una víbora.

Le dijo John.

_ Eres el segundo guerrero que me dirige la palabra, pero si quieres hablar conmigo me tendrás que llamar Malakai._

_ ¿Y esa osadía a qué se debe? Es por influencia de Jayden o de Ella._

_ A ninguno de los dos, soy un ser libre yo decido sobre mi vida y destino._

Hay muchacho, en esta mierda de vida nadie decide.

John se acostó dando por terminada la conversación.

Malakai se alegraba de que no quisiese hablar más, a pesar de estar respaldado de Jayden se sentía intimidado por John el tuerto, conocía la fama de éste y sabía que no le temblaba el pulso a la hora de matar. Era toda una leyenda en el reino de los guerreros él solo acabó con una docena de hijos de la luna armados de pies a cabeza, como recuerdo de esa batalla tenía un solo ojo y una cicatriz, que no podías mirarla del asco que daba. No entendía por qué no les había atacado en el río cuando tuvo la oportunidad y tampoco entendía porque Jayden le dejaba venir con ellos era peligroso.

_ "Dónde estarán estos dos"._ Pensó Malakai.

Cuando Jayden se separó de ella, Veronika no le dejó escapar y al ver que éste sonreía, le dio mucha vergüenza y bajó la cabeza. Jayden la abrazó y al oído le susurró.

Eres lo mejor que me ha pasado en la vida.

Veronika no supo que contestar, se sentía torpe. Le miró a los ojos y con las yemas de sus dedos le acarició el rostro desde la frente a la barbilla, y después colocó su mano en el corazón, como hacía a sus padres cuando quería demostrarles lo mucho

que les quería. Jayden se estremeció por aquel gesto, que era el más tierno que jamás había recibido.

A veces pienso que no eres real. Le dijo Jayden como si su pensamiento hubiese escapado de la cabeza sin su consentimiento.

Lo soy. Le contestó Veronika a la vez que le daba un beso en la mejilla, que Jayden esquivó para que fuesen sus labios los que le recibiesen.

Podía pasarme toda la eternidad besándote. Le susurraba Jayden a la vez que la besaba.

Veronika se sonrojó, pero también le hizo gracia imaginarse toda viejita besando a Jayden y la verdad es que no le desagradó la idea de pasar la eternidad con él.

_ "Que me está pasando" _ Pensó Veronika, en ese momento el recuerdo de sus padres muertos le frenó en seco.

_ Debemos irnos, Malakai estará preocupado._ Le dijo Veronika. Jayden notó que algo había pasado por su cabeza , en otra circunstancias habría hecho caso omiso y seguiría con el tema, pero Veronika era diferente, no quería asustarla.

De acuerdo será como tú quieras princesa.

El camino de vuelta lo hicieron en silencio con alguna mirada

de reojo.

Al llegar junto a Malakai y John este les miró y dijo.

Creo que estos dos no han discutido sobre mí, que pena con lo que me gusta que hablen de mí. Les dijo John con sarcasmo.

Cállate no voy a verte pero sigue así y te amordazo y ni Veronika te salva, malnacido. Le dijo Jayden mirando a Veronika.

¿Todos los guerreros os tratáis así?. Pregunto Veronika.

Ninguno de los dos contestó pero Malakai sin pedir permiso dijo.

Sí, son unos petardos entre ellos, creo que es buen momento para hacer una parada voy a buscar algo que echarnos a la boca.

Antes de que los guerreros le contestasen Veronika se adelantó y dijo.

Me parece buena idea, te acompaño.

Veronika necesitaba alejarse, demasiadas emociones.

Jayden pidió a Malakai que no se alejasen demasiado, quiso poder despedirse de Veronika con un beso pero no era el momento, además no sabía si ella lo recibiría con agrado, no hablaron de lo ocurrido.

_ Quien te ha visto y quién te ve, tú suspirando por alguien.
¿Conoce tu lado oscuro?._ Le dijo John.

Jayden se lanzó a por él y cuando John se colocó en posición de defensa, con un impulso se situó en el punto ciego de éste y le golpeó en la boca del estómago obligándole a retorcerse del dolor.

Ella no conoce mi lado oscuro pero tú sí, no me provoques.
Le dijo Jayden.

Una vez alejados Veronika respiró hondo, podía diferenciar todos los olores que el viento transportaba, a veces, en las noches de verano podía oler una brisa que venía del sur, ésta era diferente a todas.

Agradeció ese momento de caza, hacía ya un rato que habían cazado el almuerzo, pero ambos decidieron subirse a la rama de un árbol y disfrutar del silencio y descansar del exceso de testosterona de los guerreros que a veces resultaban agotadores. Malakai sacó el dibujo que Julia le había regalado. Veronika al verlo le preguntó.

¿Quién te ha dado ese dibujo?

Julia, siempre está pintando cosas extrañas y según ella dibuja todo lo que sueña. Le contestó Malakai.

Veronika le pidió que se lo dejase ver mejor, cuando lo tuvo en sus manos comprobó que esas pirámides ya las había visto, al igual que Julia al padre de Veronika le encantaba pintar y también pintaba cosas extrañas que soñaba, pero las pirámides de su padre no estaban colocadas en el desierto como las de Julia.

Malakai creo que esas pirámides existen de verdad y están en el desierto. le dijo Veronika.

Durante la comida, los cuatro estuvieron en silencio. Habían cazado un par de serpientes, a pesar de la gran variedad de animales que hay en la selva, ninguno de los dos, estaban acostumbrado a esa fauna por lo que su caza no era muy variada. Lo poco que sabía cazar Malakai en la selva se lo enseñó Julia.

Una vez terminada la comida y antes de partir Veronika le pidió prestado el dibujo a Malakai y se lo enseñó a los guerreros.

¿Qué es eso? Pregunto Jayden.

Veronika le conto lo de Julia y su Padre y asocio las pirámides al sueño del desierto de su madre.

Jayden comprendió a donde quería ir a parar y antes de que terminase de hablar la interrumpió.

Veronika, el desierto es inmenso cómo vamos a encontrar esas pirámides.

_¡El desierto! Grito John.

_¿Por qué gritas?, sabías que íbamos al sur. _Le dijo Veronika.

El sur es una cosa y el desierto es otra. Le contesto John.

John les contó que hace muchos años el Máximo de turno decidió hacer una expedición al desierto del sur con la idea de ampliar el territorio de los guerreros, la expedición fue formada por veinte guerreros, cinco desaparecieron antes de llegar al desierto nunca se supo de ellos, en una de las noches levantaron un campamento e hicieron turnos de guardia a la mañana siguiente cinco guerreros desaparecieron, era como si la tierra se los hubiese tragado. Alrededor del camastro de los desaparecidos solo se encontraron excrementos, de quince que entraron al desierto solo sobrevivió uno para contar lo sucedido y el desdichado murió a los pocos días de ser encontrado, tenía quemado más del ochenta por ciento de su cuerpo y por dentro estaba descompuesto como si la sangre se hubiese convertido en ácido sulfúrico y arrasase cada célula de su cuerpo. La tierra de nadie comparado con el desierto es el paraíso. No más pisar el desierto, el sol te quema la piel como si fueses un

cochinillo empalado a la brasa y al entrar el aire en los pulmones éste les necrosa.

¿Porqué yo no sé esa historia? Pregunto Jayden.

Tú no sabes esta historia Jayden porque eres muy joven y ya sabes que la historia de nuestro reino siempre se destruye, sobretodo aquella que nos deja mal parados. No te miento, el desdichado que murió era mi hermano mayor, nunca olvidaré la agonía que padeció . Le Dijo John.

Todos se quedaron en silencio al oír la historia de John pero Veronika tenía claro que tenían que ir al desierto. Debía convencerles.

Siento mucho lo de tu hermano, pero sé que debemos ir al desierto y la diferencia entre aquellos guerreros y vosotros es que ellos no me tenían a mí. John sé que me vistes conectarme con la tierra en el campamento de las amazonas, al igual que hace un rato yo confié en ti ahora tu deberás confiar en mí .

Veronika no sabía de dónde había sacado tal poder de convicción, la mayoría del tiempo no entendía nada de lo que estaba pasando en su vida pero a veces le venían momentos de lucidez en los que tenía muy claro lo que debía hacer y decir, este fue uno de esos momentos porque ninguno de ellos se

atrevió a llevarla la contraria.

Emprendieron el camino Jayden dejó que Veronika se adelantase y paró a John.

Puedes irte Le dijo entregándole las armas que le había requisado.

Al ver la cara de John, le explicó.

Tú te has dado cuenta de porque la sigo, pero ésta no es tu lucha.

¡A donde voy a ir Jayden! Si vuelvo al reino sabes lo que me espera.

Puedes desaparecer .

Si podría hacerlo, pero por primera vez en mi vida puedo elegir dónde quiero estar y aunque ella tiene potencial y el muchacho es valiente, no te vendría mal contar con otro guerrero.

Jayden le ofreció la mano y ambos enlazaron sus antebrazos como lo hacían los guerreros en señal de compañeros de batalla.

Perdón por el golpe de antes. Jayden se disculpó

A eso le llamas golpe. Bromeó John.

Te advierto que no voy a tener consideración de tu edad avanzada si vas a ser mi compañero ya puedes seguir mi ritmo.

Jayden le sonreía.

¡Oh. Pimpollo aprende del maestro! Le gritaba John a la vez que dé un salto adelante a Jayden. Ambos empezaron a correr.

Cecilia no entendía porque de todas las esclavas el brujo se tuvo que fijar en ella.

Cuando Zoriax la vio por primera vez, ella estaba preparando el cuarto de éste, como no era de extrañar se alojaba en los aposentos del Máximo, no había hecho ningún cambio en la habitación salvo que todas las mañanas quería rosas rojas en el cuarto y Cecilia que pertenecía al servicio doméstico del Máximo, fue la encargada de llevarlas. Durante todo el rato que estuvieron en la misma habitación Zoriax no dejaba de mirarla, ella como buena esclava mantuvo la cabeza agachada. En sus dieciocho años de esclavitud había conseguido librarse de muchos problemas haciendo lo que mejor sabía, volverse invisible a los ojos de los guerreros, siempre llevaba el pelo recogido y oculto en una cofia no se maquillaba y andaba siempre mirando al suelo, con el resto de esclavos intentaba mantener la distancia y evitaba las habladurías, entre los esclavos del servicio era muy común las zancadillas para ganar

puntos con Mildred, ésta era la ama de llaves, se encargaba de distribuir el trabajo de los esclavos y ser el enlace entre el Máximo y ellos, también era una esclava pero con un puesto de mayor grado aunque eso no la eximía de ser castigada si fallaba en sus funciones por lo que mantenía a raya a todos, Cecilia nunca tuvo problemas con ella y como nunca se metía en líos y era muy servicial esta la tenía en consideración asignándole las tareas más fáciles.

Trabajar para el Máximo no resulto complicado, no tenía mujer e hijos por lo que solo había que servirle a él, además nunca puso interés en las mujeres de la casa, las malas lenguas decían que le gustaban los hombre principalmente los jovencitos.

Pero ahora las cosas eran diferentes, aquella misma tarde Mildred la mandó llamar y la dijo que tenía que ir a los aposentos del brujo, se la veía preocupada desde que había llegado el brujo estaba adelgazando a paso agigantados, a este paso perdería todas sus redondeces.

Cuando Cecilia entro en los aposentos. Zoriac la estaba esperando con un vestido de fiesta negro, nunca vio un vestido tan bonito. Al ponérselo y mirarse en el espejo no se reconocía. Mientras se vestía Zoriac esperó a fuera, y al verla se quedó

maravillado de tanta belleza, su melena llena de tirabuzones rojizos, le llegaba hasta los hombros y sus ojos era uno de cada color, el derecho era verde y el izquierdo de un color pardo lo que a ella le pareció un defecto de nacimiento a él le pareció una belleza.

Cecilia se sorprendió de la amabilidad de Zoriac, la invitó a cenar y para sorpresa suya él se encargó de servir la cena. Después de la cena no la exigió que se quedase con él. A la mañana siguiente Cecilia fue trasladada a una de las habitaciones de invitados y dejó de ser una esclava para convertirse en la señora de la casa.

En una ocasión Mildred le advirtió que tuviese cuidado, porque ella solo era un capricho que cambiaría por otra cuando se cansase de ella.

Cecilia se agobió al pensar que la dejase por otra y no era solo porque su vida había mejorado considerablemente sino también porque le gustaba como se sentía con Zoriac por primera vez en la vida alguien se interesaba por ella, él era cariñoso con ella durante el día apenas se veían pero por las noches siempre cenaban juntos al principio Cecilia apenas hablaba pero poco a poco empezó a tenerle confianza y una noche que durmieron

juntos, le confesó lo que Mildred le dijo y su temor a perderle.

A la mañana siguiente Zoriax durante el desayuno mando llamar a Mildred y a todos los esclavos del servicio y delante de ellos y de Cecilia la corto la lengua.

Espero que con esto aprendas a mantener la boca cerrada. Espero que los demás aprendáis la lección, ya podéis marchar .
_ Le dijo Zoriax.

Ninguno se atrevió a decir nada, se llevaron a la pobre Mildred que gimoteaba con miedo a llorar más fuerte por miedo a que el brujo la sacase los ojos para que no llorase.

Cecilia también se disponía a salir cuando Zoriax la cogió de la mano.

Tu no mi vida, termina de desayunar .
_ Como quieras._ Le dijo Cecilia.

Apenas pudo probar bocado se sentía culpable y se dio cuenta de que el brujo nunca sería su príncipe azul.

Llevaban caminando días y la selva no tenía fin solo descansaban por las noches y siempre dormían en los árboles, el suelo de la selva era muy peligroso.

Desde aquel día del beso no volvieron a besarse, eso sí

aprovechaban cualquier excusa para agarrarse de la mano o rozar sus cuerpos. No era por falta de ganas que no se habían besado sino por falta de confianza. No eran capaces de hablar de lo sucedido aquel día ni de lo que sentían el uno por el otro. Toda la selva era consciente de lo que les pasaba menos ellos. Qué tontos

A pesar del agotamiento y de la incertidumbre del futuro, John se encontraba bien era como si formase parte de algo más importante. Llevaba noches soñando que caminaba por el desierto desnudo, el sol no le quemaba y el aire era fresco y limpio. No tenía cicatrices ni muertos a sus espaldas. Por las mañanas después del sueño se encontraba lleno de energía. Su relación con Jayden había mejorado sobre todo desde que aclaró con él que Veronika no le interesaba como a él, es verdad que es imposible no apreciarla porque se dejaba querer y tiene un aura que te envuelve pero su cariño era como el de un familiar, a veces se sentía culpable porque llevo apreciar más a esa muchacha que a sus propios hijo, hasta le gustaba más Malakai que sus hijos.

Aunque este fue el que más tardo en aceptar a John, la verdad es que estaba un poco celoso, los guerreros tenían una forma de

hablar, se tomaban el pelo todo el rato sin que se ofendiesen y él se sentía desplazado pero bueno los celos le duraron poco porque en una de las cacerías Malakai tardo más de lo normal y al ver la cara de preocupación de Jayden comprendió que era importante para él, además John empezó hablarle como lo hacía a Jayden y cuando Malakai le contestaba con sarcasmo este no se ofendía por lo que era uno más.

Por fin la selva terminó aunque al ver el descampado de tierra roja y el bosque muerto Veronika se arrodillo en el final de la selva y dijo con resignación.

¡No! Odio ese bosque.

Cómo vamos a cruzarlo, la otra vez casi morimos. Dijo Malakai, arrodillándose también al lado de ella.

No sé cómo lo hicisteis la otra vez pero lo sobrevolaremos.

Les hablo John alucinando de cómo se habían puesto los dos.

John, no podemos volar te has olvidado de los osos. Hablo Jayden.

Aprende del maestro.

John se sacó de uno de los bolsillos de su pantalón un frasco que contenía un líquido que olía a amoníaco.

_Pis de perro, perdona Malakai, de mestizo Si te lo untas a las

alas los osos no pueden rastrearte._ Les contó John.

Podías haberlo dicho antes, la caminata que nos habríamos ahorrado. Le recriminó Jayden.

El efecto solo dura unos minutos, y además si volamos con pasajero perdemos mucha energía y no estamos para desperdiciarla no sabemos lo que nos vamos a encontrar en el camino, no estamos solos no lo olvides. Le dijo John.

Tienes razón, anda úntame las alas.

Paso. Que te las unte Veronika a ti y a mí Malakai.

Si quieres yo te meo encima es lo mismo, no Le dijo Malakai riendo.

Qué gracioso el muchacho a que cuando estemos en el aire te suelto.

No creo que puedas, me voy a pegar a ti como una lapa, odio volar. Malakai puso cara de caracol. Todos se rieron.

Vamos anda dejarnos de payasadas. Les dijo Jayden dándole el líquido a Veronika para que le untase las alas.

Si te da asco le digo a Malakai que me lo haga. Esta vez Jayden hablaba en serio.

No me da asco. Le contesto Veronika cogiéndole el frasco.

A Veronika le encantaba ver como Jayden ensanchaba sus

espaldas para dejar salir aquellas hermosas alas negras suaves como la seda. Con sus dedos esparcía el líquido por cada pluma, podía pasarse horas tocándolas.

Es para hoy chicos. Les gritó John.

Ambos se sobresaltaron y menos mal que no podían ver la cara de ella porque estaba roja como un tomate.

Jayden recuperándose del momento se colocó enfrente de ella y le dijo.

Ya sabes cómo funciona esto princesa agárrate bien.

Cruzo la pierna entre su cintura se agarró del cuello y espero ansiosa a que desplegara las alas y volasen como dos águilas imperiales hacia el sol.

Jayden aprovecho que estaban solos para susurrarle al oído.

Tú y yo tenemos pendiente una conversación.

Lo sé pero no quiero hablar. Le dijo Veronika acercando sus labios a su boca y besándole.

Si existía el paraíso Jayden estaba en él, sus dos pasiones juntas el cielo y Veronika qué más pedir. La verdad es que sí quería pedir más, tiempo para disfrutar de ella, conocerla y aprender a amarla, porque desde pequeño le enseñaron a no amar, a vivir para y por la violencia, pero ahora todo era diferente, tenía que demostrarla que no era una bestia y que era merecedor de ella.

Veronika debió percibir la angustia de Jayden porque se separó de él y con las yemas de sus dedos volvió a rozarle la cara hasta el corazón y con sus ojos le mostró como le veía. A Jayden se le escapó una diminuta lágrima, porque los guerreros no saben llorar.

CAPITULO XVIII.

LAS CRIATURAS DEL PANTANO.

Cuando aterrizaron el paraje que veían no era mucho mejor que el bosque muerto. El cielo estaba envuelto en una neblina que no dejaba ver el horizonte, el suelo tenía un palmo de agua verduzca que desprendía un olor a algas podridas y por todos los lados veías plantas de más de dos metros de alturas con multitud de ramas y en los extremos de éstas había unas flores cerradas de un color amarillento . Veronika se iba acercar a una de ellas cuando John la cogió del brazo y la dijo.

Ni se te ocurra, mira.

Un saltamontes se posó en una de las ramas y de repente la flor se abrió sacando una especie de lengua como la de las serpientes, con un solo lengüetazo el saltamontes se quedó pegado a ella y en menos de un minuto se consumió convirtiéndose en polvo.

¿Qué es eso? Pregunto Veronika.

Son plantas carnívoras venenosas, si te acercas a ellas perderás como poco un dedo, eso sí actúas rápido y te lo cortas porque si dejas que el veneno penetre en tu torrente sanguíneo morirás como el saltamontes. Le contesto John

_¿Y quien vive en este maravilloso sitio? Pregunto Malakai con sarcasmo.

Principalmente los cazadores de caimanes, éstos suelen vender sus presas a los brujos que viven en las costas. Al este y oeste de estas tierras nos encontramos con el mar y al sur con el desierto. A John le gustaba contarles lo que sabía, sentía que era una pieza importante en este pequeño grupo de valientes pero inexperto que nunca viajaron tan lejos.

Debemos movernos en fila y sin separarnos. Si te parece bien Jayden, yo iré delante y Malakai el ultimo pero muchacho no necesitamos que elimines el rastro, el agua ya lo hace por ti. No te separes de nosotros.

Tu mandas jefe, de todos nosotros tú eres el único que conoces el lugar. Le contesto Jayden con una sonrisa de agradecimiento.

De todos los terrenos por el que habían caminado este sin duda

era el más asqueroso con creces, al pisar el suelo la suela se hundía en una especie de barro y cuando levantabas el pie te venía a la nariz todo el olor a podrido era como si pisases mierda de vaca.

Qué asco, menos mal que tengo las botas que me dieron donde las Amazonas. Dijo Malakai.

Pues ya me podían haber dado unos pantalones largo. ¿Porqué, no lo sobrevolamos? Preguntó Veronika.

Ves la neblina, por encima de ella no se puede porque no hay oxígeno si volamos en la neblina no veríamos nada y seríamos pasto de las plantas carnívoras algunas de ellas llegan hasta ella. Le contesto John.

Al ver la cara de angustia que puso Veronika, Jayden la agarró de la mano y la dijo al oído bromeando.

A John le encanta dramatizar seguro que esto es como un paseo por las nubes.

Veronika le sonrió, la verdad es que estaba encantada con este nuevo Jayden.

Aunque sabía que no era verdad su angustia no era solo por el paraje, desde que pisó el pantano algo andaba mal.

Las criaturas estaban nerviosa notaban la presencia de ella,

hacía solo una semana que habían salido de los huevos y ya eran completamente adultas no más salir del cascarón ellas solas fueron autosuficientes, se alimentaban de las crías de caimanes tenían el olfato y la vista desarrollados, eran capaces de oler a sus presas a kilómetros de distancia por lo que no les fue difícil encontrar alimento y al crecer desarrollaron una fuerza y una destreza que no existía ningún animal que se le resistiese se convirtieron en los reyes del pantano.

Estaban caminado cuando de repente el silencio se apodero del pantano.

No te separes de mí princesa. Le susurro a Veronika.

Estaros preparados no estamos solos. Les dijo John.

_¡Cuidado! Grito Jayden a la vez que lanzaba una flecha a algo que paso por delante de ellos a tal velocidad que ni le rozo.

¿Qué son? Voceó Malakai.

Habían formado un triángulo con Veronika en el medio, tenían las armas preparadas, el silencio se rompió en un sonido espeluznante de chillidos como si fuesen gorilas pero no lo eran, aquellos animales pasaban corriendo delante de ellos a tal velocidad que solo se les veía una cola verde puntiaguda, no eran capaces de alcanzarles con las flechas, el silencio volvió

cuando.

En el cie... Antes de que Jayden pudiese terminar la frase el animal se abalanzó con sus garras de cocodrilo.

Antes de que les alcanzase Jayden le corto una de las garras con el machete, el animal cayó al suelo pero al momento se incorporó y vieron estupefactos como del muñón le crecía otra garra, nunca antes habían visto esa especie de cocodrilo, su piel era como la de ellos, pero estos no reptaban se mantenían en bipedestación, sus patas traseras eran más largas que las delanteras, la cabeza era más pequeña y cuadrada, cuando abría su enorme boca podías ver cuatro filas de dientes puntiagudos que iban formando un circulo dentro de la cavidad bucal, su lengua era viperina, los ojos los tenían separados y eran de un color amarillo con motas marrones, las pupilas en una línea vertical más anchas por el centro que los extremos no te quitaba ojo. Todo su cuerpo estaba cubierto de escamas y con pinchos.

Estaban rodeados por todos los lados.

¡Como les vamos a matar! Grito John.

En ese momento Jayden les dio sus ballestas a Veronika y le pidió que se las colocase miro a John y le dijo.

_ Haremos de caballo de guerra._

Este entendió lo que le dijo porque en un momento desplego sus alas y coloco a Malakai en sus espaldas.

_ Agárrate bien y prepara tu arco. Enséñame tu puntería muchacho._

John se lanzó a por ellos con machete en mano.

Nos toca a nosotros, preparada princesa nos vamos al fin del mundo. Le dijo Jayden

Si. Contigo donde quieras.

Podías ver como los dos guerreros luchaban como verdaderos pegases, mientras ellos luchaban con una de las criaturas, sus pasajeros mantenían a raya a las otras con sus flechas, tenían las piernas bien sujetas porque más de una vez se colocaron en horizontal tenían que mantener el equilibrio. Cada vez que cortaban una de sus extremidades esta volvía a crecer tenían que tener cuidado con las colas porque están eran como látigos que cortaban a jirones la piel.

Las criaturas sabían lo que hacían, no actuaban como simples animales estaban organizados y sabían luchar. Con las garras hacían movimientos de espadachines utilizando éstas como espadas. No eran capaces de matar a ninguno. Jayden decidió una medida desesperada se impulsó como una bala hacia el

cielo atravesando la neblina las criaturas le siguieron al traspasarla noto cómo le faltaba el aire, agarró a Veronika por las piernas por si perdía el conocimiento y cuando sintió que las paredes de los pulmones se le pegaban descendido como si estuviese atravesando la barrera del sonido.

Los oídos le zumbaban y el cuerpo le temblaba, al coger aire otra vez los pulmones se le expandieron y el oxígeno llegó a su cerebro, este mando una señal al resto del cuerpo para que se pusiese la pila, la lucha no había terminado. Por unos segundos Veronika perdió el conocimiento durante la bajada, pero se recuperó rápidamente ahora más que nunca tenía que valerse por sí sola, si querían mantenerse con vida. Jayden no podía preocuparse por ella, le apretó la cintura con sus pierna en señal de que estaba bien.

Las criaturas cayeron al suelo atontadas por la falta de aire y fue en ese momento cuando Jayden aprovecho para cortarles la cabeza y estas no se reprodujeron, al fin sabían cómo matarlas.

John al ver que la maniobra funciono la repitió. Pero las criaturas no eran tontas y cuando repitieron por segunda vez la estrategias, estas ya se habían adaptado a la falta de aire.

¡Estas cabronas, son listas! Le grito John.

Tenían las fuerzas bajo mínimo y no sabían cuanto más podrían aguantar, pero de repente oyeron una voz que les decía.

Necesitáis ayuda.

Era un guerrero acompañado de dos hombres que tenían todo su cuerpo cubierto de piel de cocodrilo pertenecían al reino de los hijos de la luna porque tenían garras aunque estas estaban pintadas con escamas, como si fuesen garras de caimán.

No le contestaron estaban demasiado ocupados salvando el pellejo por lo que se auto invitaron a la lucha. La cosa se compenso un poco más, se notaba que eran expertos cazadores de cocodrilos, pero seguían siendo demasiados por cada uno que matabas aparecían dos más era imposible terminar con ellos, el agua del pantano estaba cubierto de trozos de colas, extremidades y cabezas que aunque estuviesen desprendida de los cuerpo de las criaturas seguían moviéndose como culebrillas.

Veronika en más de una ocasión probó sus latigazos y aunque Jayden esquivaba la mayoría de estos, estaba agotado.

Bájame. Le pido Veronika.

¡No! Estás loca.

_Confía en mí, sabes que así no aguantaremos tengo que

intentar conectarme con la tierra necesitamos ayuda.

Jayden llamo a John para que volviesen a formar el triángulo y proteger a Veronika.

Tanto John como Malakai tenían el cuerpo cubierto de sangre no se podía distinguir si esta era de ellos o de las criaturas. Veronika se angustio al verles.

No te preocupes estamos bien, haz tu magia para que desaparezcamos. Le dijo Malakai con una sonrisa de preocupación.

Veronika todavía no tenía muy claro cómo funcionaba su poder porque en ninguna de las dos veces que salió a la luz lo controló pero esta vez necesitaba controlarlo.

Cerró los ojos para que el miedo no la desconcentrarse. Se colocó erguida, con el pie derecho apoyado en la cadera izquierda y las dos rodillas alineadas, tenía las palmas de las manos juntas con las puntas de los dedos mirando al cielo. Todo su cuerpo estaba alineado en una línea recta imaginaria.

Eliminó todo ruido de su cabeza menos los ruidos naturales del pantano, empezó a sentir cómo debajo de sus pies el agua formaba una pequeña corriente a su alrededor, también noto como el barro de las profundidades del pantano crujía, fue en

ese momento cuando pensó en las plantas carnívoras y en el pobre saltamontes y supo lo que tenía que hacer. Estas empezaron a desprenderse de la tierra y caminar hacia ellos, pero mientras las plantas se movían, el barro fijó al suelo los pies de ellos y de los tres que se incorporaron a la lucha, no podían moverse porque no solo el barro les había cubierto los pies como si fuesen raíces sino que la neblina se concentró alrededor de cada uno de ellos envolviéndoles como si fuesen papel osmótico.

Las únicas que seguían moviéndose eran las criaturas, que aunque lanzaban sus colas y garras contra ellos, no les hacían nada porque la neblina también hacía de escudo.

Las plantas rodearon a las criaturas y sincronizadas abrieron sus flores escupiendo su veneno con su lengua, no eran inmunes a ellas al entrar el veneno en su cuerpo se fueron descomponiendo hasta convertirse en ceniza.

Después de que la última criatura muriese, las plantas volvieron a su sitio y enterraron sus raíces en el barro, la neblina se fue disipando y todo volvió a su normalidad.

Veronika notó como su cuerpo la abandonaba no podía mantenerse en pie y todo le daba vuelta perdió el conocimiento.

Cuando todos pudieron moverse corrieron a ver a Veronika. Inconsciente flotaba en el agua del pantano, como un ser etéreo y hermoso, el cabello se movía al ritmo del agua y su piel era casi transparente. Jayden se acercó a ella, pero antes de cogerla hizo una señal a John y Malakai tenían que estar preparados por si tenían que desenvainar, no estaban solos. Pero ni el guerrero ni sus acompañantes tenían intención de pelear al contrario, el guerrero dejó las armas en el suelo en señal de buena voluntad y se les acercó, al principio no le reconocieron pero al situarse a un metro de ellos y ver esos ojos negros se dieron cuenta que era Tom el hermano de Aquiles. _" Pero que hacia él allí"_ Pensó Jayden . La última vez que lo vio tenía todavía la nariz rota de la paliza que le había dado.

Al ver Tom la cara de desconfianza que ponía Jayden, este rápidamente le aclaró.

No quiero venganza, si la hubiese querido no te habría ayudado, además me hiciste un favor.

Después de la paliza de Jayden la vida de Tom cambió radicalmente, su padre le desterró y no tuvo más remedio que irse del reino, ni su madre ni sus hermanos dieron la cara por

él, se encontró solo y lleno de rabia juro que se vengaría de ellos, los primeros años fueron muy duros intentó establecerse en una de las aldeas de mestizos pero no era bien recibido y el no hacía mucho por adaptarse la mayor parte del tiempo estaba borracho o drogado era la sombra de un guerrero por lo que a los mestizos no les costó demasiado expulsarle pero para desquitarse por lo que los suyos les hacían cuando saqueaban la aldea, le marcaron la espalda con hierros cadentes con el símbolo de esclavitud, dos manos encadenadas cerradas en un puño, le despojaron de todas sus armas y le abandonaron en el bosque a que muriese. Si no llega a ser por un brujo inferior que estaba de paso hubiese muerto. Le curó las heridas y cuando estuvo listo para viajar emprendieron un largo viaje a sus tierras, era un cazador del pantano aquel hombre le adoptó y le enseñó todo sobre la caza del caimán, también le permitió casarse con su hija pero sobre todo lo que le enseñó fue a vivir en paz. Con los años su sed de venganza se convirtió en pasado y en el reino del pantano el ayer se lo lleva la neblina, el mañana nadie sabe y el presente es lo que cuenta .

Tom les invitó a su casa. Jayden todavía no se fiaba de él pero Veronika necesitaba un sitio donde descansar.

_ Buenos días princesa, bienvenida bella durmiente._ Le dijo Jayden agarrándola la mano.

Llevaba más de dos días dormida y en todo ese tiempo Jayden no se había separado de ella.

¿Dónde estoy? Preguntó Veronika.

En casa de Tom y su familia.

¿Quién es Tom?

Es una larga historia, nos has tenido muy preocupados.

Veronika pudo ver en su ojos la preocupación pero también vio en ellos muchos otros sentimientos. Todavía estaba cansada y tenía una pesadumbre dentro de ella que apenas la dejaba respirar.

¿Te puedo pedir una cosa Jayden? Le preguntó Veronika.

Lo que quieras princesa.

Puedes echarte a mi lado por favor.

Siempre. Le dijo Jayden a la par que se acostaba junto a ella, la veía triste y con sus ojos apagados. Veronika le dio la espalda y se acurruco pegadita a él. Jayden la abrazo susurrándole al oído.

Descansa, que yo velaré por tus sueños princesa.

Ronny estaba sentado enfrente de Zoriac en la mesa de despacho de la habitación de este, contándole lo sucedido con las criaturas, todavía no se creía lo que había pasado, el trabajo de años tirado a la basura y lo peor de todo es que la historia se repetía la tierra arrasaría con todo otra vez.

Zoriac sabía lo que pensaba Ronny y le gritó. _No seas estúpido no es la tierra la que terminará con nosotros sino la chica, lo que paso hace siglos no tiene nada que ver con lo de ahora._

Y se puede saber cómo narices vamos a pararla es más poderosa que todos nosotros juntos, debimos matarla cuando era un niña y supimos de su existencia. Le dijo Ronny.

Te voy a pedir un favor, quédate unos días en mi puesto, tengo que ir a verla.

Por Dios está en estado vegetativo, no sé por qué no la desconectas.

Porque es mi hermana.

También Jacob era tu padre y no te costó mucho lanzarle al espacio.

Zoriac se acercó a Ronny con calma y sin que se le tensase ningún musculo del cuerpo saco su daga y se la clavó en la mano .

No tenses la cuerda, tú mejor que nadie sabes de lo que soy capaz. Le amenazó sin levantar la voz y con una frialdad que daba más miedo que ver la daga clavada en la mano. Ronny no fue capaz de emitir ningún sonido sabía que esta osadía de mencionar a la hermana le iba costar algo más que un agujero en la mano. Intentando que no le temblase la voz le dijo. _Perdona , cuidare del reino en tu ausencia._

Zoriac salió de la habitación sin mirarle, para él Ronny estaba muerto y cuando fuese el momento pagaría por lo que había dicho, para tenerlo presente cogió la pluma que tenía guardada en uno de los bolsillos del pantalón y en uno de los pocos espacios en blanco que le quedaban en el antebrazo izquierdo se tatuó una R clavada en un puñal.

La noche anterior al viaje. Cecilia y Zoriac habían cenado como de costumbre en la habitación de este, pero esa noche él no fue cariñoso con ella, lo único que hacía era beber y amenazarla lo que podía pasarla si la traicionaba y para que le quedase claro decidió aplicar la fuerza bruta, ella intentaba calmarle jurándole que nunca le dejaría pero él no respondía a la razón estaba obsesionado con la traición y en más de una ocasión se confundía de nombre y la llamaba Fátima. Por fin la cogorza le

hizo efecto y cayó redondo al suelo. Cecilia decidió dormir en su cuarto, tenía el cuerpo dolorido pero sobretodo tenía miedo de que despertase.

Al salir del cuarto casi se muere del susto al ver en la puerta a un mestizo con un puñal en la mano. Tardó unos minutos en reconocerle.

Dilan que haces aquí ¿ Donde están los guardias?_ Si te ven te matan ¡Estás loco!_

Le dijo Cecilia intentando no gritar y cerrando la puerta del cuarto

Voy a matarle por lo que ha hecho a mi madre.

Sabe Mildred que éstas aquí.

Eso no importa, quítate del medio.

Dilan no sabes lo que haces, los guerreros comparados con el brujo son cachorros, por favor acompáñame hazlo por tu madre, antes de que llegases a rozar su piel con el puñal, él te habría arrancado el corazón a ti y toda tu familia. Por favor.

Cecilia consiguió que Dilan bajase el puñal y le acompañase a su cuarto.

Al verle de pie en su cuarto hecho un manojo de nervios se sintió culpable todo era por su culpa sino le hubiese contado

nada.

A ti tampoco te ha beneficiado la muerte del Máximo, todos piensan que eres una trepa pero si te vieses ahora.

Cecilia se sobresaltó, con la impresión de verle con el cuchillo se había olvidado que tenía todo el vestido rasgado y el pecho lleno de cortes. En ese momento sintió morir de vergüenza y con sus delgado brazo intentó cubrirse.

Tú no tienes la culpa, son estos depravados de brujos y guerreros, pero sabes, algún día pagarán por todo el mal que hacen. Dilan se acercó a la palangana que estaba en la esquina de la habitación cogiendo un trapo lo mojó y acercándose a ella y le limpió las heridas.

Cecilia no se atrevió a decirle que era culpable, tenía miedo de la reacción de Dilan ya había sufrido demasiados golpes y humillaciones por hoy. Solo quería dormir y no despertar jamás. Además el hijo de Mildred no era como los demás esclavos éste tenía determinación. No se parecía nada a su madre. Era alto y fibroso, el cabello lo tenía ondulado y rubio, nada que ver con la melena negra y lacia de su madre, lo único que había sacado de ella era esos ojos almendrados y la boca de piñón, tenía la piel cetrina pero eso era debido a que la mayor parte del tiempo

estaba en la mina de carbón.

Se había salvado de convertirse en perro y gracias a ello podía celebrar su veinte cumpleaños. Durante mucho tiempo se rumoreó que Dilan era hijo del Máximo y que por eso se libró del campo, pero una vez Mildred le confesó a Cecilia que el padre de Dilan fue fruto de una violación del jefe del departamento del campo de concentración de mestizos, un tal Ankor.

Pero lo que sí fue verdad es que cuando Dilan cumplió doce años el Máximo le libró del campo pero no por piedad a Mildred sino porque estaba encaprichado con el niño. Por eso al ver las intenciones del Máximo. Esta cogió el salvoconducto que liberaba a su hijo del campo y se lo llevo a la mina que aunque era un trabajo duro le mantendría alejado de los depravaciones de los guerreros. Los esclavos de la mina gozaban de cierta libertad porque vivían en barracones alejados del reino y los guerreros que la custodiaban no les hacían la vida imposible siempre y cuando sacasen todos los días su ración de carbón .

De repente los gritos de Zoriac retumbaron por toda la casa. Cecilia pidió a Dilan que se escondiese y antes de que entrase

en la habitación como un vendaval cogió el trapo y abrió la puerta.

He venido a limpiarme las heridas, señor.

Al ver las heridas Zoriax se arrodillo pidiéndola perdón, si no fuese porque era imposible hasta creyó ver que le salían unas lágrimas de sus ojos. Cecilia salió rápidamente de la habitación y volvió con Zoriax. No pudo dormir en toda la noche.

A la mañana siguiente Zoriax partió de viaje y Cecilia se fue directa a la habitación de Mildred, Dilan estaba con ella y le había contado todo. Esta se abrazó llorando a Cecilia _ Gracias por salvar la vida de mi hijo._

No por favor no llores, te lo debo. En ese momento vaciló en contarle la verdad pero aunque se la contase nada podía cambiar y además manteniendo el secreto se dejarían ayudar por ella. Tenían que escapar. _Por todo los años que me has ayudado, tenéis que marcharos el reino ya no es seguro._ Les entregó dos saquitos. uno lleno de sal y otro de oro. _Esto os ayudare en el viaje_

Ven con nosotros. Le dijo Dilan

No puedo, os pondría en peligro, no descansaría hasta darnos caza, sin mí tenéis una oportunidad.

Pero que va ser de ti. Le pregunto Mildred.

No te preocupes soy una superviviente. Cecilia la dio un último abrazo y se acercó a Dilan._ Cuida de tu madre y gracias por preocuparte por mí, es agradable sentir que alguien se interesa por tu bien._ No pudo evitar que sus ojos se le llenasen de lágrimas.

Al verla tan vulnerable Dilan la abrazó. _ Volveremos a vernos lo sé, pero mientras tanto, toma, cuídamela._ Le entregó una cadena hecha de cuero con un colgante que era una roca carbónica en forma de rombo.

Cecilia lo guardo como un tesoro y en las noches en que creía morir lo sujetaba contra su pecho, pidiendo fuerzas para sobrevivir otro día.

Veronika se quedó dormida junto a Jayden cuando en sueños se le apareció Jacob._ Hola bebé, como has crecido y en qué mujer tan fuerte te has convertido. Erin y Alex están muy orgullosos de ti._ Jacob no vestía su túnica como siempre, esta vez llevaba un mono blanco agarraba un casco con una visera que era un espejo, estaban en una habitación completamente blanca no había ni ventanas ni puertas. Veronika tenía tantas preguntas

que hacerle que no sabía por dónde empezar pero cuando intentó hablar las palabras no salían de su garganta, lo único que hacía era llorar por una chica que estaba al lado de Jacob. Podía sentir el sufrimiento que padecía, era como si el dolor de ella fuese suyo y no era un dolor físico provocado por los cables que la salían de su cráneo rapado el corazón estaba conectado a una máquina que tenía un monitor lleno de gráficos. Estaba tumbada en una camilla con los brazos en cruz.

Te presento a mi hija Fátima, y si puedes sentir su pena es porque tú eres su yo futuro, naciste de un alma pura para poder volver a humanizar el mundo, pero para llegar a conseguirlo todavía tienes que pasar por muchas pruebas. ¡Levántate y sigue tu destino hay mucha gente que depende de ti!

Veronika se despertó sobresaltada.

¡Que pasa ! Jayden se levantó de un brinco y se colocó en posición de ataque.

Nada un sueño, siento haberte asustado.

Veronika, tus ojos vuelven a brillar.

Ya me encuentro mucho mejor y me muero de hambre.

A tus ordenes ahora mismo te traigo un menú de guerrero.

_Gracias pero prefiero levantarme, además he visto tu dieta y la

verdad es que ni viviendo toda una eternidad contigo podré comer lo que tú._

Jayden se acercó a ella y tomando su cara en sus manos la besó tiernamente.

Cuando salió de la habitación había una docena de niños jugando y trasteando por todo el salón, tanto John como Malakai estaban rodeados pero ninguno de los dos parecía estar pasándolo mal, al contrario, al verla Malakai salió corriendo hacia ella y la dio un abrazo que casi la hace caer.

Cuidado muchacho a ver si se vuelve a dormir. Le dijo John.

Malakai la soltó rápidamente._ ¡Perdón! ¿Te he hecho daño Vero? Es que de la emoción de verte no he controlado mis fuerzas._

No, tu abrazos me dan vida hermano. Le dijo Veronika devolviéndole el abrazo.

_ Y tu grandullón no me saludas._ Le grito a John.

Este se acercó y sin esperar a que Malakai se soltase les abrazo levantándoles a los dos del suelo. A los niños les debió hacer gracia la imagen porque todos se acercaron a ellos y se engancharon al abrazo. Al final todos cayeron al suelo muertos de la risa, en ese momento una mujer salía de la cocina

gritando.

Pero bueno que voces son esas, queréis dejar en paz a los invitados, sois muy pesados.

Veronika se asomó entre los niños para ver a la mujer, en la vida vio mujer tan fea su cara era como la de una patata, los ojos apenas se la veían de los pequeños que los tenía, pero no ocurría lo mismo con la nariz era como una prolongación de la patata, enorme protuberancia.

La mujer al verla se acercó rápidamente a ella, no era muy ágil, cada paso que daba era como la de una zancada de elefante.

¡OH! Ya despertarte, no sabes lo feliz que me hace que estés bien, gracias a ti un cuarto de mi familia está viva, mi nombre es Eliana del pantano, pero me llaman Eli, tienes hambre, ven conmigo que guapa eres te pareces a mis niñas. La mujer hablaba rapidísimo demasiada información comprimida.

Así que soy menos que un cuarto, mujer. Le dijo Tom que acababa de entrar a la casa y había oído hablar a su mujer.

No mi amor, tú eres todo, si no como te iba a dar doce hijos bueno trece si contamos el que viene de camino. Eli se fue corriendo a recibir a su marido en dos zancadas llegó a él y sin que le importase quien estuviese en la sala le planto un besazo

que Tom lo acogió con alegría.

Los niños abandonaron a sus invitados y se lanzaron a por su padre que no dejó ni uno por abrazar, el mayor de los niños tenía doce y el pequeño un año, aquella mujer había tenido un niño por año. _"Madre mía"_ pensó VeroniKa.

Tom se acercó a Veronika para darle la bienvenida a ella su cara le resultaba familiar, Jayden se dio cuenta por la cara de susto que puso y la dijo.

Es el hermano de Aquiles, pero no te asustes es la versión buena de esa familia.

Tom se lo tomó como un cumplido.

Vamos a comer, después vamos a ir a ver al abuelo, que mañana se va, has tenido suerte Veronika vas a poderle conocer.

El caos que había reinado en la sala desapareció. Los niños empezaron a organizarse todos sabían lo que tenían que hacer en un momento pusieron la mesa para comer los mayores se encargaban de los pequeños, ellos comían a parte pero ni Eli ni Tom les descuidaban. al verles como trataban a sus hijos Veronika se acordó de sus padres, todo en aquella casa le recordaba a su hogar, aunque claro está la casa era mucho más

grande pero de aspecto eran similares, olía a especias y madera en el centro del salón había una gran chimenea. Hacía tiempo que no disfrutaba de una comida familiar y la verdad es que lo echaba de menos.

A los pocos minutos de tratar a Eli la fealdad de la mujer era insignificante frente a su carácter aquella mujer era todo corazón. Y eso fue lo que le debió pasar a Tom, porque ninguno de los que estaban en la mesa habían conocido a un hombre tan enamorado de su mujer.

_ No te lo he dicho pero gracia por salvarnos el pellejo en el pantano, como lo hiciste._ Le dijo Tom a Veronika mientras le pasaba el puré de calabaza de la huerta de Eli parecía imposible que en esa tierras pudiese crecer algo más que plantas carnívoras y algas pero detrás de la casa Eli tenía un huerto con toda clase de hortalizas.

De nada. Pero no te sabría decir cómo ni por qué puedo hacer lo que hago, es un misterio.

_ No pasa nada, en esta tierra estamos acostumbrados a los misterios, sino mira las criaturas del pantano, en la vida existieron y por arte de magia aparecieron, y si no fuese por ti habrían terminado con toda vida del pantano incluido nosotros,

era imposible matarlas._

Tom cariño cambia de tema, los niños. le susurró Eli.

Tom se disculpó y la cogió la mano.

La comida fue muy agradable, hablaron de la vida en el pantano y Veronika por primera vez desde que murieron sus padres habló de ellos y de su infancia. Después de la comida los niños ayudaron a recoger a Eli y Jayden la pidió permiso para llevar a Veronika a conocer el huerto.

Veronika agradeció salir a tomar aire la casa era como un espejismo en el desierto, al ver el huerto dijo.

Qué maravilla, creo que Eli podría hacer crecer flores hasta en la roca. Que mujer tan especial.

Sí, es como tú, ambas veis lo bueno de las personas, me gustó oírte hablar de tus padres, algún día me perdonarás. Jayden no se atrevía a mirarla a los ojos.

_ Hace mucho que te perdoné, pero eres tú el que te tienes que perdonar._ Veronika le levantó la cara y con la yemas de los dedos le acarició el rostro hasta llegar al corazón.

Jayden la abrazó.

CAPITULO IX

Saúl el brujo

Se dirigieron todos a ver al abuelo, incluso los niños pequeños , era una maravilla ver como se desenvolvían en el pantano, como si estuviesen en un parque de bolas conocían los peligros y sabían dónde pisar. Como ocurrió con la casa de Tom de repente apareció de la nada otra casa, más pequeña que la de ellos pero con un jardín inmenso que nada tenía que ver con la

vegetación del pantano, lo curioso es que aun siendo tan distinto el entorno de ellas, nunca las encontrarías aunque supieras de su existencia. Por eso los cazadores del pantano se les veía relajados a pesar de vivir en terreno de los brujos.

Al dar la vuelta a la casa descubrieron que no estaban solos había como unas cincuenta personas más y otras tres docenas de niños.

Mi familia hermanas y hermanos con sus respectivas parejas y claro está sus hijos Les dijo Tom. En esa familia numerosa lo que destacaba es que había gentes de todos los reinos salvo claro está las mujeres del reino de la nieves. Tom y Elisa saludaban a todos con abrazos, entre toda esta gente Veronika reconoció a los dos hombres del reino de los hijos de la luna que les ayudaron a matar a las criaturas. Se acercaron a ella y le dieron las gracias llevándosela a que conociese a sus mujeres e hijos, todos parecían saber de su hazaña y en un momento se encontró rodeado de todos ellos. Estaba abrumada con tantas atenciones, en la vida había visto tanta variedad de gente junta. se sentía un poco mareada cuando alguien salió de la casa y dijo.

_Chicos dejarla descansar, no va a querer venir nunca más

como la atosiguéis así._ La voz era del abuelo de Tom y Veronika casi se muere de un susto al ver que éste era un brujo de nivel inferior.

No te asuste, sé que soy feo pero inofensivo. Le dijo riendo al ver la cara que puso Veronika.

La verdad es que no era feo, si no fuese por los tatuajes de brazos y piernas que eran terroríficos te habría parecido un abuelo jovial que vestía como un jovencito porque llevaba solo unas bermudas negras.

No es tu aspecto lo que me asusta sino tu procedencia. Le dijo Veronika.

Pero tu mejor que nadie sabes que las primeras impresiones engañan. Decía el brujo a la vez que miraba a Jayden que se había acercado a Veronika.

Veronika miro a los ojos de brujo, en ese momento reconoció esa mirada, igual que la de sus amigos de viaje y se acercó a él presentándose formalmente.

Hola, mi nombre es Veronika.

El mío Saúl. Correspondiendo al saludo con un fuerte apretón de manos.

Una vez relajado el ambiente y sabiendo que se podía confiar en

todos, Saúl dio comienzo a la merienda, al igual que en el almuerzo el caos del principio desapareció y todos empezaron a colaborar, las mujeres sacaban de la casa kilos y kilos de carne para asar más concretamente de caimán y los hombres preparaban algunos el fuego y otros las mesas. Saúl se llevó aparte a Veronika y haciendo un círculo gigante con los niños empezó a contarles el cuento de un niño que vivía en un planeta muy pequeño, Saúl explicó a los niños y a Veronika qué era un planeta para que le pudiesen entender y no perder el hilo del cuento. Les dijo que era una estrella, ese niño se llamaba el principito y conoció a un hombre mayor que cuando era niño como ellos los mayores no entendían sus dibujos y cuando él fue mayor se olvidó de ser niño y dejó de ver las cosas con el corazón pero gracias al principito aprendió a ver con el corazón, a vivir valorando la simpleza de las cosas y a las personas por lo que son. También le enseñó que toda acción tiene consecuencias, por eso antes de hacer cualquier cosa hay que pensar el daño que puedes hacer con ella porque algún día ese daño se volverá en tu contra, mientras Saúl contaba el cuento dibujaba en la tierra al principito y su historia. Alguno de los niños que estaban en el círculo habían oído la historia

más de una vez porque se la sabían de memoria, pero no importaba porque estaban emocionados igual que el primer día. Veronika nunca la había escuchado y al final del cuento las lágrimas brotaron de sus ojos pero éstas no eran de tristeza sino de alegría porque iluminaban su cara como si fuese la estrella del principito.

Después del cuento los niños se fueron a jugar y Veronika se quedó con Saúl.

Veo que te ha gustado el cuento.

Gustarme se queda corto, me ha encantado. Mi abuelo también me contaba cuentos pero éste nunca lo había escuchado.

Este cuento me lo encontré hace muchos años en la playa, a las orillas del mar, pero cuéntame que te ha traído al reino de los brujos.

Veronika le contó toda la historia no se olvidó de ningún detalle. Saúl la escuchaba como si supiese muchas de las respuestas que ella se hacía.

_Después de comer tenéis que acompañarme a un sitio. Se desvía de vuestro camino pero creo que os ayudará a encontrar muchas de las respuestas que buscas. Pero ahora no nos agobiemos con ello y vamos a disfrutar de la comida y la

compañía._

Veronika vio como Saúl se marchaba para hablar con Tom y sus hermanos. Se podía ver que toda aquella gente tenía un verdadero respeto y amor por aquel brujo que les había cambiado la vida a todos. En ese momento se la acercó un joven que pertenecía al reino de las nieves, se le reconocía por su tez blanca y su figura lánguida.

¿Tu madre era una sacerdotisa verdad? Le preguntó el muchacho.

Sí. ¿Cómo lo sabes? Mi piel no es tan blanca como la vuestra para distinguirme.

_ Porque tienes una pequeña marca en el hombro, es como una manzana mordisqueada por un lado, todas la sacerdotisas lo tienen._

Nunca había pensado en ella como la de una manzana, me gusta yo la veía como un manchurrón, cómo te llamas.

Sebastián, hace poco que me incorporé a la familia, pero estoy encantado aunque si te confieso este clima tan pegajoso me mata, echo de menos el frío.

Porqué estás aquí.

Sebastián le contó a Veronika que las cosas en el reino de las

nieves estaban muy complicadas los jóvenes se estaban revelando al consejo por las injusticias y él tuvo que salir huyendo, los viejos habían puesto precio a su cabeza, por el camino conoció al brujo que le ofreció su casa para vivir.

Jayden llevaba rato observando a Veronika que hablaba con aquel chupa sangre y se estaba poniendo malo por momentos, decidió interrumpir, los celos le podían.

Ven conmigo la comida ya está.

Veronika se asustó de la interrupción y el tono autoritario no le gustó ni un poquito. Lo tenía claro Jayden si pensaba que se iba a dejar amedrantar.

No gracias pero si quieres ve tú, yo estoy hablando con Sebastián.

Como quieras. Jayden dio media vuelta y se largó. De la rabia se estaba clavando las uñas a las palmas de las manos en otras circunstancias les habría pateado a los dos. Respiró hondo y vio que Saúl se le acercaba y le decía.

Que tripa se te ha roto.

Jayden pensó en contestarle una grosería pero se mordió la lengua.

_No tienes motivo de enfado y si no cambias tu carácter la

perderás, es un milagro que alguien como ella se fije en ti No la cagues._ Saúl no se andaba por las ramas y menos cuando decía verdades como puños.

Jayden se quedó un rato asolas con sus pensamiento, se sentía estúpido por su reacción . _"Estúpido cavernícola"_ pensó.

La merienda se alargó hasta la noche que continuo con un baile, Veronika y Jayden no se habían dirigido la palabra, una por enfadada y el otro por vergüenza.

Saúl volviendo a intermediar entre ellos, le echó la indirecta a Jayden _ Las flores por algún motivo que no entiendo gustan mucho a las mujeres._

Jayden le tomó la palabra y se acercó al porche de la casa donde había una jardinera de madera con unas ramas de cebollinos, lavanda y hierba buena y con toda su voluntad pero sin ninguna idea hizo su primer ramos de flores.

Sin que Veronika le viese venir se colocó detrás de ella y le mostró el ramo. _Perdona, princesa soy un bruto._

Veronika al verlo se le pasó el enfado inmediatamente. _Gracias, son preciosas creo que puedo hacer un buen guiso con ellas._ Le resultaba tierno verle cabizbajo y arrepentido.

No te burles de mí, que no sabes lo tonto que me siento.

No te sientes tonto sino que eres tonto. Le dijo Veronika acercándose a él para darle un beso, sus bocas ya se conocían y tenían su propio lenguaje como el de las mariposas.

Baila conmigo, princesa. Le dijo Jayden cogiéndola la mano y llevándola hacia la música.

No sé bailar. Le dijo Veronika frenándole

No importa sígueme. Jayden estaba decidido a bailar con ella. Él tampoco había bailado desde que era un niño y pisaba los pies a su madre.

En un momento improvisaron una pista de baile en el jardín. Los dos hombres que les ayudaron con las criaturas acompañados por Eli entraron en la casa y cogieron un violín, un violonchelo y una bandurria, todos ellos tenían un aspecto muy casero y no daban la impresión de hacer buena música pero cuando empezaron a tocar y con el acompañamiento de las palmas, los pies empezaban a moverse al ritmo de una música alegre.

No se bailaba en parejas sino que se hacían dos filas una con los hombres y otra con las mujeres, el baile comenzaba con una reverencia a la mujer, después ambos daban tres pasos hacia delante se agarraban de las manos y se intercambiaban el sitio,

lo complicado venia cuando tenías que intercambiar con el de al lado haciendo un cruce de parejas y todo esto siguiendo el compás claro está.

Veronika y Jayden más de una vez se equivocaban pero lo peor era Malakai y John que terminaban uno enfrente del otro. Creo que nunca en su vida se lo habían pasado tan bien no podían dejar de reír. La fiesta terminó tarde y a diferencia de otras celebraciones que Jayden y John vivieron en el reino de los guerreros, ésta terminó sin altercados.

Decidieron pasar la noche en casa de Saúl en vez de la de Tom, porque por la mañana irían con él al lugar que comentó a Veronika. A ninguno de los chicos le hacía mucha gracia desviarse de la ruta pero Veronika dejó claro que sin ellos o con ellos iba a ir. Ya estaba aprendiendo a imponerse.

Se despidieron de Tom y de su familia. los guerreros prometieron volverse a ver y sellaron la promesa con el saludo de los guerreros.

Saúl tardó en entrar en casa porque se estuvo despidiendo uno a uno de su gran familia tenía indicaciones y consejos para todos, dejó a Tom como cabeza de familia mientras estuviese fuera y le dijo.

Se avecinan tiempos difíciles y algún día tendremos que salir de nuestro escondite y tomar partido.

Y por quién tomaremos partido padre.

Cuando llegue el momento cada uno de vosotros deberá decidir, en eso consiste la libertad.

Tom tenía claro cuál era su partido. Nunca volvería al reino de los guerreros.

Antes de que el sol saliese decidieron emprender el viaje, tardarían dos días en llegar. A Jayden no le gustó la idea de salir de noche, tenía miedo de encontrar más criaturas o chocar con alguna planta carnívora sin querer, pero el brujo les indicó que las plantas no abrían sus flores por las noches y sobre el tema de las criaturas tenía la certeza de que habían sido destruidas. Conocía quién las había creado y su modo de trabajar, siempre se jugaba todo a una carta y por eso sabía que en el ataque habían utilizado todos los especímenes.

Saúl sabía que antes de llegar tendría que hablar con ellos, por eso después de caminar cinco horas hacer un descanso, aprovecharían para comer algo.

_Con la historia decidió que os voy a contar muchas de las respuestas se os aclararán pero os surgirán otras, y yo no sabré

daros las respuesta porque no las sé._

_Cuando era un crío de catorce años me asignaron trabajar para Casandra una de los tres brujos de nivel superior, los otros son Ronny este es el más inofensivo y el más predecible, nunca en su vida tuvo voluntad propia siempre hacia lo que Zoriax quería de este poca cosa os puedo contar, en todos los años que estuve en el reino de los brujos nunca le conocí pero los pocos que le conocían decían que era el más temible.

Casandra siempre que podía les evitaba a los dos, ella siempre estaba encerrada en su laboratorio con sus experimentos.

Los brujos que trabajaban directamente con ellos después de su jornada de trabajo recibían un lavado de cerebro que les borraba todo lo que habían hecho en el día por lo que vivían sin ningún recuerdo. El lavado de cerebro consistía en sentarte en una silla y clavarte dos punzones detrás de los ojos, estos llegaban al lóbulo temporal, una vez allí te daban una descarga que te freían los recuerdos, como después de eso no te acordabas de nada no sabías si el proceso era doloroso o no por eso todos los días te sometías a él sin temor alguno, además los que lo hacían eran brujos de nivel inferior con los que convivías, algunos

eran familiares y amigos, ellos te aseguraban que no dolía, pero os puedo asegurar que esa descarga era la sensación más dolorosa que os podéis imaginar. Para evitar que te cortases la lengua en dos te ponían un palo entre los dientes con dos cinchas a los dados que hacía las veces de bozal éstas estaban totalmente tirantes para que no movieses la cabeza y para que no te arrancases los punzones de la desesperación Te ataban las manos y los pies, al final de la intervención terminabas cubierto de tus propios excrementos e inconsciente y si os lo puedo asegurar es porque por algún motivo que desconozco la primera vez que me sometí a la prueba al despertar recordé todo lo que había vivido, hasta el ruido que hacían los punzones al atravesar los ojos.

Pero no me atreví a contar nada a nadie, ni a mi familia ya que fue mi padre el que me clavó los punzones sin ningún reparo, él fue el que me recomendó para el puesto. Siempre me decía que era un honor trabajar para los brujos superiores que lo de la memoria era un daño colateral sin importancia, además ellos siempre se acordarían de mí y de lo orgullosos que estaban. Todavía me acuerdo que cuando me dieron el puesto mis padres y hermanos hicieron una gran fiesta yo me sentía un héroe.

Durante todo aquel día fui como un tonto desmemoriado, apenas salí de mi habitación por miedo a descubrirme, estaba tan asustado no solo por los punzones sino por todo lo que vi en el laboratorio de la bruja de nivel superior.

Antes de entrar en el laboratorio pasabas a una sala totalmente desnudo, allí te rociaban con un polvo blanco que te quemaba la piel y te echaban agua fría con una manguera a presión, esto se hacía para eliminar los gérmenes y no contaminar el laboratorio. Una vez limpio te vestías con unos monos blancos esterilizados, éstos se hervían en agua después del trabajo, los monos te cubrían de arriba abajo, solo te dejaban al descubierto la cara, en las manos te ponías unos guantes y para la boca te daban una mascarilla.

Al entrar en la zona del laboratorio tenías que cerrar los ojos porque la luz de los focos del techo y el blanco nuclear de las paredes y suelo te deslumbraba. Cuando te adaptabas a la claridad te dabas cuentas que la habitación era una especie de pasillo en donde veías un par de puertas y armarios llenos de muestras.

De unas de las puertas salió un brujo de nivel inferior, éste no necesitaba pasar por los punzones porque nunca salía de allí,

me dejó muy claro lo que tenía que hacer y para que no se me olvidase al final del día me tatuó en el brazo en letras grandes. SI MI AMA. (Saúl les enseñó el tatuaje, ninguno fue capaz de pronunciar palabra alguna).

Al entrar en una de la habitaciones el blanco se sustituyó por el rojo en medio de la sala había un pobre hombre atado a una silla tenía el cerebro al descubierto y chorretones de sangre por toda la cara, de los brazos le salían una vías por donde le introducían sangre. Casandra estaba detrás de él manipulando el cerebro pero lo peor de toda esa imagen espeluznante era que delante del hombre había un espejo y él era consciente de todo lo que le estaba pasando. Para que no gritase le habían puesto una mordaza pero en sus ojos de pánico podías oír los gritos, a pesar de que estaba atado movía sus brazos y piernas intentando huir de allí. Pero al cortar una parte del cerebro el hombre dejó de moverse pero en su cara se seguía viendo el pánico. Casandra me miró y me dijo que ni se me ocurriese vomitar, del modo en que me lo dijo os puedo asegurar que el vómito se me cortó de repente.

Durante todo el día estuve limpiando el suelo de trozos de cerebro, por cada trozo de cerebro que cortaba aquel hombre se

iba convirtiendo en una lechuga al que le quitan las hojas poco a poco pero no muere hasta llegar al tronco .

Todas las noches de mi vida antes de dormir veo la imagen de aquel hombre y de muchos otros hombres y mujeres que pasaron por los experimentos de Casandra y como no quería convertirme en uno de ellos soporté tres mil seiscientos cincuenta días el punzón y aprendí que si uno quiere vivir, la voluntad de luchar por la vida es mayor que cualquier dolor físico.

Gracias a que no me convertí en un desmemoriado, descubrí que todos nosotros fuimos creados por los brujos de nivel superior._

En ese momento de la historia Saúl les contó el origen de los brujos pero en ningún momento hablo de Fátima.

_¿Conocisteis a Fátima? Pregunto Veronika toda nerviosa.

_ No lo sé Veronika nunca conocí sus nombres lo único que sabía de ellos era el reino al que pertenecían.

Ella no pertenecen a ninguno de los reinos, es mi yo pasado.

Todos la miraron como si hubiese perdido la cabeza, les explicó el sueño que había tenido.

Veronika, era un sueño. Lo más seguro es que esa mujer no exista. Le dijo Jayden.

Ella sabía que no era así, pero no quiso seguir con el tema.

_¿Qué aspecto tienen los brujos de nivel superior, son como tú?

_ Pregunto Malakai

De todo lo que nos ha contado solo te preocupa saber cómo son. Le recrimino John.

Malakai se intentó disculpar por su pregunta pero Saúl no le dejó.

No te disculpes muchacho, es normal que quieras saber cómo son. Los brujos de nivel superior tienen todo el cuerpo tatuado hasta la cabeza, solo te puedo contar de los tatuajes de Casandra, eran hermosos e hipnóticos, a pesar de tener la cara tatuada estos no afeaban su rostro al contrario podías pasarte todo el día viéndolos, pero si querías evitar estar tres días con los brazos en cruz sosteniendo dos cubos de agua sin derramar una gota mejor que no te pillase mirándolos. No os podéis imaginar lo cruel y hermosa que era, para ella nosotros éramos insignificantes hormigas en un bote de cristal. En todos los años que trabajé para ella no la vi una muestra de sentimientos ya fuesen negativos o positivos sus ojos estaban vacíos, nunca averigüé quién fue en su vida pasada ni por qué hacía lo que hacía.

¿Como escapasteis de esa vida? Le pregunto John.

_Después de cinco años de trabajar para Casandra me levante una mañana completamente vacío y al mirarme en el espejo vi en mis ojos la mirada de Casandra y decidí que no quería vivir más por lo que tome la decisión de confesar mi secreto y sufrir la misma suerte que aquellos a los que había vistos morir mirando a otro lado como un cobarde. Pero cuando entré en el laboratorio el brujo que vivía permanentemente allí y que todavía hoy no conozco su nombre, me impidió contarle a Casandra la verdad, él sabía mi secreto desde el segundo día pero nunca dijo nada, y sin decirme él porqué, me ayudo a escapar de ese mundo, entre los dos ideamos un plan en el que fingiríamos mi muerte y así nunca me buscarían. Utilizamos el cadáver de un brujo que había muerto quemado me cambié por él y como a los muertos se les cubre con una manta blanca antes de ser enterrados el encargado del cementerio nunca supo que a quien enterraba era a mí. Después el brujo colocó el cadáver en uno de los cuartos de muestras que tenían productos inflamables y provoco un incendio.

Por la noche gracia a una cuchara y a que la tierra estaba húmeda por la lluvia pude desenterrarme, gracias aquel brujo con el que nunca hablé pude comenzar una nueva vida._

Saúl nunca llegó a saber que el brujo que le ayudó fue castigado a muerte por no evitar el accidente. Casandra nunca sospecho de ellos.

Después de la historia retomaron el viaje, en silencio, tenían mucho en qué pensar.

Veronika no sabía dónde meter a Jacob en la ecuación ni mucho menos a Fátima. Ni siquiera sabía que pintaba ella en esta historia .

Jayden por primera vez en su vida justifico a su padre y al igual que en su día le odió ahora todo ese odio lo trasladó a los brujos de nivel superior, pero eso no le hizo sentirse mejor porque sabía que él fue creado por el mal y este estaba dentro de él.

Malakai comprendió que los guerreros, brujos menores y todos los demás no eran menos esclavos que los mestizos.

Para John la cosa estaba claro, los diferentes reinos eran peones de una partida de ajedrez jugada por los brujos de nivel superior, pero con lo que los brujos no contaban era con otro jugador que iba a cambiar las reglas del juego. Veronika.

Saúl sabía que su historia les daría que hablar pero él también tenía mucho en qué pensar. Por la noche apenas pudo dormir

dándole vueltas a la historia de Veronika. Él nunca había conocido a Jacob pero sí había leído sobre personas a las que se les aparecía un mensajero del cielo ¿ Sería Jacob aquel mensajero del que hablaban los libros? y Veronika ¿ Sería la que les liberaría de los brujos? No lo sabía pero lo que si sabía era que en todos los años que viajó por los diferentes reinos conocieron gente que a pesar de ser creados sin una pizca de amor por el prójimo eran capaces de mostrar compasión y amor sin pedir nada a cambio, revelándose de su origen y contra su destino. Estos eran las anomalías genéticas que volvían loco a Casandra que creía que tenía controladas en sus laboratorios pero ni ella misma era consciente de cómo estas anomalías cada vez eran más abundantes. Se estaban convirtiendo en una plaga.

El nuevo día se les echo encima pero ninguno de ellos había descansado. Tenían demasiada información en sus cabezas, era como si tuviesen delante suyo un puzle al que le faltan piezas.

CAPITULO X

Zoriax

Hola Casandra. Le dijo Zoriax, éste había llegado al reino de los brujos.

Casandra le miro con indiferencia, no entendía cómo pudo amarle alguna vez, pero eso es lo que pasa cuando se vive una eternidad que lo que un día amaste hasta morir luego lo odias con la misma intensidad que lo amaste, hasta que al final lo único que queda es indiferencia.

¿Qué haces aquí, ya te has cansado de ser rey?

Zoriax conocía el sarcasmo de Casandra, de los tres ella, era la única que había evolucionado a un estado de indiferencia tal que a veces daba miedo estar a su alrededor. Ella había construido un muro que nadie ni nada traspasaba.

He venido a por Fátima.

Hace unos días volvió a despertar por un espacio de tiempo, esta vez su reacción fue más intensa y duradera pensé que al fin despertaría pero volvió a dormirse. El tono con el que hablaba era como el de un robot.

Veo que a ti todo esto no te ha afectado, en qué momentos te convertiste en un puto robot. Le grito Zoriax.

Cassandra no le contestó y volvió a hundirse en su microscopio.

Zoriax fue a la habitación donde estaba Fátima. Hacía tiempo que no la veía por lo que se acercó a su cama y se acostó al lado suyo, recordando.

Desde que nació, Zoriax siempre tuvo claro que la cuidaría hasta de ella misma, por eso su relación era asfixiante, era peor que su padre y hubo un momento en que a pesar de la pena que le suponía separarse de su hermano se alejó de él, pero nunca se rindió a perderla, la quería demasiado, hasta llegó a pensar que ella era la única que podía sacar la oscuridad de su alma, pero bueno eso fue en el pasado ahora sabía que gracias a la chica su hermana volvería a la vida.

La primera vez que se percató de la conexión entre Veronika y Fátima fue cuando Veronika estaba en la tripa de su madre

durante un tiempo el cerebro de Fátima tuvo actividad, en principio no sabía porque de la actividad cerebral por lo que Zoriac regresó a la nave para ver si averiguaba algo.

Entre los científicos que evacuaron la tierra estaba Fátima, ella no era científica pero si la hija y la hermana de los más grandes genetistas del planeta por lo que la permitieron entrar pero para que Zoriac la convenciese de que viniese con ellos la mintió diciendo que su niña y su marido vendrían también, Jacob no estaba enterado de esa mentira la verdad es que en aquellos tiempos sus hijos estaban en un segundo y tercer plano lo único que quería era preservar la especie humana. Cuando Fátima se dio cuenta de la mentira de su hermano era demasiado tarde y al ver la destrucción del planeta junto con la de su familia entró en un coma profundo, intentaron todo para despertarla pero nada funcionaba, todos se habían rendido menos Zoriac que alteró su gen P16 para ganar tiempo hasta encontrar una cura. Fátima fue la primera en ser modificada, después de ellas vinieron todas las demás y como había ocurrido otras veces a lo largo de la historia, las mayores atrocidades del mundo casi siempre empezaron con una declaración de buenas intenciones. Al entrar Zoriac en la nave rompió el juramento que los tres

brujos habían hecho de no volver a entrar en ella nunca, pero si existía alguna oportunidad de averiguar algo que ayudase a su hermana rompería ese y mil juramentos más. Todo estaba en perfecto estado, era como entrar en una capsula del tiempo. La nave espacial era distinta a todas las que se habían construido hasta entonces, esta estaba diseñada como un hotel casino de las Vegas con forma de pez espada. Una gran sala central en el medio pero que en vez de tener máquinas tragaperras y mesas de ruleta había mesas con microscópicos y todo el material necesario de investigación, en la cámara acorazada que estaba en el extremo sur en vez de dinero había millones de muestras genéticas de todas las especies del planeta, también en ese extremo estaba la sala de enfermería que podía servir de quirófano y una sala con trajes espaciales y unas capsulas de evacuación en caso de emergencia. En el extremo norte la sala de mando. la nave estaba pilotada por un gran ordenador central que se encargaba de mantener toda aquella maquinaria al día, luego estaban los camarotes de los científicos y por ultimo había una gran sala con toda la historia del mundo comprimida en un gran ordenador, en este estaban las grandes obras del mundo en cuarta dimensión y con una alta definición, los brujos

siempre consideraron esa sala innecesaria para su nuevo mundo, en la nave no era necesario ni las cocinas ni los comedores, los científicos se alimentaban todas las mañanas en sus camarotes con una serie de pastillas que les daban energía suficiente para todo el día. La nave estaba provista de todo lo necesario para mantenerse en el espacio durante siglos.

Ya había recorrido casi toda la nave sin encontrar nada cuando se vio enfrente del camarote de su padre Jacob. Los recuerdo le vinieron como una ráfaga de aire frío.

Para Zoriax la muerte de su padre fue una liberación, a toda su vida como humano mendigó un poco de atención de éste, por mucho que se esforzaba nada era suficiente para que el gran Jacob le dedicase ni un mísero minuto de su tiempo, para él su hijo siempre fue un infortunio de la vida, la única vez en su vida que Jacob se emborracho en la universidad dejó embarazada a la más tonta de la universidad, que si estaba allí no era por sus méritos sino los de su papá, esa cagada a Jacob le costó la relación con su verdadero amor que tuvo que pasar un década para que le perdonase, le diese otra oportunidad y una hija deseada. También le costó un matrimonio desdichado

pero con un suegro que le abrió muchas puertas y un bebé al que nunca consideró suyo y que en una noche de borrachera de su alcoholizada mujer esta le confesó que él bebe podía no ser suyo ya que esa noche de fiesta no solo había estado con él sino que se había topado con unas amigas a tomar algo. A la mañana siguiente apareció en un descampado medio desnuda y sin acordarse de nada, la habían dado rohypnol cuando preguntó a sus amigas éstas la dijeron que abandonó el local con un chico, ella nunca supo de quien o quienes se trataban pero lo que sí tenía claro es que la habían violado. Después de esa confesión Jacob les abandonó sin percatarse que un pobre niño de siete años que no tenía culpa alguna escuchó toda la conversación.

La pobre mujer se hundió en el fondo de un vaso de ron, la confesión nunca la liberó de su pesar y un día, después del colegio Zoriax la encontró muerta en el suelo del recibidor de la casa, se había caído de las escaleras.

Zoriax se fue a vivir con Jacob y siempre hacía todo lo que estaba de su mano para demostrarle a él y a sí mismo que era su hijo, sacaba matricula en el colegio y todo lo que le gustaba a su padre le gustaba a él, era el hijo perfecto, pero nada

cambiaba, para su padre él era menos que una célula de su microscópico. No podía decir que su nueva situación no fuese mejor en su nuevo hogar, la nueva mujer de Jacob se preocupaba mucho más, que su alcohólica madre y con el nacimiento de su media hermana la cosa no empeoró, al contrario su madrastra contaba con él para ayudarla con él bebe ya que Jacob apenas estaba, le había contratado el gobierno en un proyecto secreto llamado ARCA DE NOE II.

El primer año de carrera se hizo las pruebas genéticas y descubrió que era cien por cien hijo de Jacob, decidió contárselo a su padre pero éste no se inmutó ante la noticia hacía años que le había hecho las pruebas a su hijo.

Se sentía estúpido claro que sabía que era su hijo. Alguien obsesionado con la genética y la evolución no iba a vivir con la incertidumbre de no saber si su hijo era suyo pero si lo sabía qué justificación tenía para ser así con él, después de eso Zoriax no dejó de ser el hijo perfecto en la superficie porque en su fuero interno odiaba a su padre. En sus mejores sueños éste moría y él se quedaba a cargo de su madrastra y su hermana cuidándolas y amándolas como se merecían. Decidió estudiar cerca de ellas y cuando su madrastra enfermó dejó la residencia

y se trasladó a su casa para ayudarla, odiaba cómo aquella mujer defendía a su padre ausente. Cuando le preguntaba que porqué le defendía ella le decía que Jacob se debía a un fin más grande que la familia y ella lo entendía, también le decía que lo importante es la calidad no la cantidad, por eso siempre que aquel hombre aparecía en casa era como si fuese Navidad todo giraba en torno a él y como siempre Zoriac era relegado a un segundo puesto, cada día le odiaba más pero ese odio llegó al límite de su existencia el día que dio permiso para que su hija se casase con dieciséis años con un simple pueblerino que la había dejado embarazada.

Al morir la madre de Fátima esta tenía diez años aun teniendo el cariño de su hermano y el de su padre que aunque apenas le veía, hablaba con él todas las noches, para contarse el día. Se sentía como si la hubiesen arrancado un brazo y aunque pudiese hacer muchas cosas con el otro brazo y su vida siguiese algo estaría incompleta en ella.

Zoriac asumió el papel de padre y madre y con los años su relación con Fátima se volvió insostenible, ella adoraba a su hermano pero si por él fuese la encerraría en una jaula de cristal, no podía llevar ningún amigo ni amiga a casa si salía

era porque Jacob intervenía y eso enfurecía a Zoriax. Y le mantenía enfadado durante meses en el que la convivencia era horrible porque sin ser todavía consciente de ello él tenía una capacidad para lastimar que daba miedo. Conocía las debilidades y miedos de las personas que le rodeaban y sabía cómo utilizarlas para su beneficio, era un manipulador. El único que todavía no había caído en sus garras era su padre pero porque para llegar a su padre tenía que jugar con sus mismas cartas, el conocimiento por la genética y a Zoriax le faltaba para estar a su nivel en sabiduría, pero era paciente y sabía que algún día le tendría comiendo de su mano.

Cuando Fátima comprendió que lo único que podía hacer para salir del control de su hermano era escapar, no se lo pensó dos veces y además por aquel entonces se había enamorada perdidamente de un chico.

Al enterarse Zoriax puso el grito en el cielo y acudió a su padre para traerla a casa, pero Fátima tuvo el consentimiento y la bendición de Jacob y otra vez más éste era el culpable de su desgracia.

Después de la pérdida de su hermana se centró en los estudios y los terminó con honores y unas recomendaciones que le

abrieron las puertas al proyecto de su padre.

Jacob tenía dudas de que trabajase con él, nunca habían tenido ningún problema siempre fue un hijo perfecto pero era eso lo que le mosqueaba, había algo en su relación que no era normal.

El proyecto ARCA DE NOE II nació con la idea de preservar la especie humana junto con la fauna y flora del planeta en caso de Apocalipsis. Desde tiempo inmemorables infinidad de profetas, médium y demás predijeron el fin de los días y a ninguno de ellos se le hizo caso hasta que un grupo de científicos con más de cien páginas bien documentadas de datos concretos y una fiabilidad del cien por cien pronostico el fin del mundo y el 15G se convenció. ya nada podía hacerse para salvar a millones de personas que vivieron y murieron en una ignorancia absoluta, los que manejaban los hilos del mundo decidieron por ellos lo que era o no era conveniente saber.

Todos los científicos que formaron parte del proyecto tuvieron muy claro su misión ellos eran los guardianes. Pero para Zoriax ser guardián se le hizo pequeño, él tenía unos planes más ambiciosos. Porqué un nuevo mundo con tantas debilidad.

Un pitido del ordenador central de la nave devolvió a Zoriax a la realidad, habían pasado más de un siglo y el ordenador central todavía daba señales de su existencia por increíble que pareciese todo el sistema eléctrico de la nave funcionaba. Abrió la habitación de Jacob y un escalofrío le recorrió todo el cuerpo, al abrir la puerta se percató que el tiempo en la nave se había congelado pestañeó varias veces al creer ver a su padre sentado en la mesa de escritorio, respiró profundamente y se dijo para sí mismo _ El viejo está muerto, bajando por el espacio._ Se centró y empezó a rebuscar por toda la habitación sin resultado alguno, cuando se disponía a salir tropezó con la lámpara de la cómoda y vio que esta tenía una bombilla negra. _ Utilizo tinta invisible._ pensó. Al encender la lámpara y apagar la luz, las paredes se llenaron de fórmulas genéticas y escritos religiosos que hablaban del alma humana, éstos rodeaban un retrato de su hermana. Zoriax memorizó las fórmulas y escritos no tardó mucho gracias a su memoria fotográfica. herencia del genio de su padre, tumbándose en la cama de éste, empezó a buscar la relación de los escritos con las formulas, perdió la noción del tiempo y se estaba quedando dormido cuando se levantó de un salto.

Ya había encontrado la relación solo tenía que comprobar una cosa para corroborarla.

III PARTE:

CAPITULO XI

En el fondo del mar.

Veronika nunca había visto el mar, el agua era azul, pero al cogerla en las manos se volvía transparente, en el horizonte el cielo y el mar eran como dos hermanos gemelos que duermen abrazados con el sol y la luna velando por sus sueños.

Sus ojos no estaban acostumbrados a tanta belleza, por lo que la

única forma que tuvo de expresar toda aquella maravilla era con lágrimas de sal.

_ ¿Qué pasa, por qué lloras? _ Pregunto Jayden.

_No te preocupes, no lloro yo sino mis ojos que nunca vieron tanta belleza en una sola imagen, tengo que irme llaman. _
Espera, le dijo Jayden rodeándola con sus brazos no quería que entrase en el agua. Se ahogaría. Miró preocupado a Saúl.

Déjala ir, lo que quiero que veáis está en el fondo del mar.
Saúl estaba tranquilo y ausente, con la mirada perdida en el horizonte.

Jayden les dijo a Malakai y John que se quedasen vigilando.

Cómo vais a respirar en el agua, es una locura que yo sepa no tenéis branquias. le dijo John a Jayden mirando la cara de ido que tenía Saúl, éste no se percató del gesto que hacía John. _
No te preocupes Jayden ellas nos ayudarán, pero si quieres venir has de dejar las armas en la orilla._

Desde que conocieron a Saúl, éste no les dio ningún motivo para desconfiar de él, pero Jayden tenía claro que no se iba a ir desarmado completamente, por lo que se guardó con disimulo los shuriken en uno de los bolsillos del pantalón y sin soltar la mano de Veronika entraron en el agua. Esta le cubría hasta los

hombros cuando unos delfines se acercaron, empezaron a darles la bienvenida nadando en círculos alrededor de ellos, realizaban saltos en los que podías ver sus cuerpos alargados y acrobáticos, también tenía mucho sentido del humor ya que con sus colas les salpicaban, se notaba que querían jugar. A Veronika no le costó seguir el juego, se soltó de Jayden y empezó a jugar con ellos y a éstos les debió de gustar más la chica que los chicos porque solo se dejaban tocar por ella se ponían panza arriba para que le tocasen detrás de las aletas pectorales y del gusto empezaban a omitir un sonido que hacia vibrar el agua, y en agradecimiento a las caricias saltaban por encima de ella dibujando un arcoíris con el agua.

Después de un rato de juegos y caricias los delfines se colocaron delante de ellos como si fuesen caballos preparados para montar.

Debemos agárranos a su aleta dorsal, no os soltéis. Les dijo Saúl.

Una vez bien sujetos, éstos empezaron a nadar a gran velocidad formando una estela de espuma a su paso, el viento les golpeaba con fuerza, pero de vez en cuando se burlaban de él escondiéndose en las profundidades del mar, eran consciente

que sus pasajeros no podían respirar en el agua, por lo no se mantenían mucho rato en el fondo.

A Jayden esto si le gustaba y para darle más emoción desplegó sus alas y como viento en popa a toda vela, el águila y el delfín se unieron para desafiar la barrera del sonido.

Los delfines sabían su destino y al llegar a un acantilado se metieron en una cueva que las olas habían hecho con el tiempo, al fondo había un túnel anegado de agua, tenían que atravesarlo buceando. Una vez atravesado estos llegaron a un lago de aguas cristalinas que daban luz a la cueva, las paredes brillaban tenían toda clase de piedras preciosas. Topacios, esmeraldas, rubíes y aguamarina incrustadas.

Los delfines se despidieron de ellos, habían disfrutado de la travesía, sobre todo el de Jayden que había probado lo que era volar.

Salieron del agua y empezaron a explorar la cueva sin alejarse mucho del lago.

_¿Dónde estamos? Preguntó Jayden.

_ La llaman la cueva de la verdad, quien esté sumergido en estas aguas no puede mentir, aunque quiera._ Le contestó Saúl.

Qué interesante Jayden miraba a Veronika con esa mirada de

pícaro incorregible que la provocaba un cosquilleo en la boca del estómago_ Jugamos a preguntas y respuestas, princesa._

Mejor en otro momento, no creo que a Saúl le apetezca oír nuestras confesiones Antes de que Saúl diese su opinión y se viese jugando al juego de la verdad, decidió cambiar de tema y le preguntó.

¿Como encontraste éste sitio?

_ Creo que el sitio me encontró a mí, en uno de mis viajes tropecé por casualidad y fui a caer a un pozo, éste tenía una única salida tan estrecha que solo podía caminar de lado, estuve caminando durante días por aquel pasillo a oscuras y sin agua, cuando creí que iba a morir llegué a esta cueva, pensé que era una alucinación, sobre todo después de ver a mis amigas._ Saúl señaló a unas criaturas que salían del lago. _ Os presento a las ninfas oceánicas._

Del lago salieron cuatro criaturas azuladas mitad mujer- mitad pez, se acercaron a la orilla del lago y con sus manos apoyadas en el borde se impulsaron mostrando su mitad de mujer, el agua resbalaba por sus pieles azuladas, al colocarse tumbadas boca abajo con los codos apoyados como si estuvieran tomando el sol en la orilla de una playa, sus colas en forma de semiluna

seguían en contacto con el agua, éstas tenían escamas verdes y azules que se alternaban formando dibujos de caracolas de diferentes tamaños.

Sus caras eran resplandecientes mostrando una sonrisa perlada, sus ojos eran pequeños y juntos, pero de un color negro intenso que al mirarte te penetraban hasta tal nivel que podían sentir hasta los sentimientos más profundos, tenían las orejas puntiagudas y el pelo largo pegado como si tuviesen kilos de gomina.

Hola Saúl, cuánto tiempo, pensamos que te habías olvidado de nosotras Las ninfas hablaban a la vez sincronizando sus mentes, era como escuchar el coro más hermoso jamás oído.

Nunca os olvidaría, necesito que mostréis a mis amigos las antiguas ciudades.

¿Por qué?

Ella es especial.

Las ninfas pidieron a Veronika que se acercase. Ésta obedeció y con paso muy lento fue hacia ellas, cuando estuvo a un metro de distancia, las ninfas empezaron a soplar fluyendo de sus labios unos sonidos como de soprano que impregnaron toda la cueva, sumergiendo a Veronika en un estado de trance en el cual ellas

podieron penetrar en su interior y ver su pasado, presente y futuro.

Tienes razón. Ella es la elegida. Pero quién es el que tiene un arma guardada en el pantalón, tú sabes Saúl que nadie puede traer armas a la cueva.

Jayden se metió la mano en el bolsillo. _ ¿Como lo han sabido?

_ Pensó.

Sabes cuál es el castigo por desobedecer las normas de la cueva, te convertiremos en piedra y permanecerás toda la eternidad en ella.

¡No! Gritó Veronika. _Por favor él no conocía las reglas._

_ Eso no importa, tenía que haber confiado en Saúl cuando dijo que armas no._

De donde nosotros venimos no nos enseñan a confiar en los demás, nuestro mundo es cruel y si convertís a Jayden en piedra no le daréis la oportunidad de que aprenda a confiar en las personas . Les dijo Veronika con la mano en el corazón.

_Se nota que eres la elegida, sabes utilizar las palabras, pero hace muchos años también existieron otras personas que sabían hablar y tenían sentimientos de cambio, pero eso no les sirvió de nada para evitar la crueldad del ser humano. Por qué tú vas

a ser diferente.

Porque hoy yo no quiero cambiar el mundo , solo quiero que cambiéis de opinión.

De acuerdo, además no sabríamos como convertirle en piedra
Las ninfas, les habían tomado el pelo, en ningún momento tenían intención de transformar en piedra a Jayden, no tenían ese poder, pero si el de ver más allá, sus ojos tenían visión térmica no podían diferenciar los rasgos de la cara con nitidez, pero sí podían percibir a través del calor corporal si mentían, si estaban nerviosos y muchas otras sensaciones.

Si queréis venir con nosotras debéis coger unas escamas de nuestra cola y colocarla debajo de la lengua de esa forma respirareis debajo del agua y nos podremos comunicar a través de la mente, no os aconsejó hablar debajo del agua es muy complicado. Bromeaban.

Cogieron unas escamas de su cola eso sí, para no perder la costumbre de seguir tomándoles el pelo al cogerlas se hicieron las mártires. Saúl que las conocía y había sufrido esta y muchas más bromas, las seguía el juego.

Jayden que no entendía nada de nada, susurró a Veronika que no se separase de él.

No te preocupes guardián de tesoros, somos de fiar. Las ninfas tenían un oído muy fino. _ Creo que hoy es un buen día para que empieces a aprender a confiar._

Veronika no quería acabar con la paciencia de las ninfas, sabían que, aunque les estuviesen tomando el pelo, esas criaturas estaban muy por encima de ellos en todos los niveles. Cogió de la mano a Jayden como a un niño que hay que reprender y antes de que dijese nada le mandó callar.

La sensación de poder respirar debajo del agua era extraño al principio tenían miedo de abrir las fosas nasales por miedo a que el agua entrase e inundase los pulmones, pero éstas, gracias al poder de las escamas se había convertido en branquias. Las piernas habían adquirido una sincronización entre ellas que actuaban como la cola de las ninfas. Nadaban en bloque.

Las profundidades del mar estaban llenas de vida y de color, podías ver corales de todos los colores a cada cual más hermoso, los había fucsias, verdes y azules, eran como flores en pleno estallido primaveral, los peces les miraban con curiosidad pero no se atrevían a acercarse a ellos, las ninfas telepáticamente les informaban de los distintos tipos de peces, casi todos tenían nombre extraños imposibles de pronunciar,

menos mal que luego tenían uno coloquial que hacía referencia a su forma o su color. Veronika no hacía más que preguntar por todo lo que veía, las ninfas disfrutaban enseñando su mundo, en una de esas lecciones, le dijeron a Veronika que se mantuviera quieta y observara. Los peces se acercaban a ella y en un momento se vio vestida por un manto de peces de colores pequeñitos que con sus bocas le hacían cosquillas, también la dijeron que observase las rocas del fondo, muchas de ellas no eran piedras sino peces camuflados. Podía percibir la vida del mar y su armonía, cada ser vivo formaba parte de un todo, en el que el más insignificante y pequeño era imprescindible. _Así es como debía ser en la tierra._ Pensó Veronika.

En las profundidades del mar el tiempo es un concepto relativo y poco relevante, y se reflejaba en la personalidad de las ninfas, todo se lo tomaban con humor y tranquilidad.

¿Vosotras también fuisteis creadas por los brujos? Las pregunto Veronika.

Ellas comenzaron a reír, como no podían abrir la boca reían con el cuerpo como los delfines cuando nadaron alrededor de ellos.

_No pequeña, nosotros estamos mucho antes que los brujos y cualquier humano que habitó el planeta bueno, nosotras

propiamente dicho no, nuestros antepasados porque todo aquí tiene su ciclo nada es eterno y viendo como os van las cosas en la tierra está bien que tengamos fecha de caducidad._

Pero. ¿Quién os creó entonces? Preguntó toda intrigada Veronika

Las ninfas para no angustiar a la invitada decidieron contarle su historia. Además, sería bueno que conociesen, el origen de la vida. Los humanos siempre estuvieron miraron al cielo en busca de dioses creadores y se olvidaron de mirar debajo de sus pies, a la madre tierra.

En origen la tierra, gracias a su ubicación en relación a la gran bola de fuego amarilla, floreció llenándose de alegría, pero con angustia por si la gran bola de fuego las quemase con su calor, comenzó a llorar durante días, meses y años. Todo el planeta se inundó de agua que al recibir los rayos del sol se convirtió en la mayor incubadora para los primeros seres que eran más pequeños que una mota de polvo, pero estos fueron evolucionando hasta llenar los mares de vida.

Y de esos seres tan pequeños surgimos nosotras y claro está nuestros padres, pero la madre tierra estaba triste porque aquellas flores del principio no soportaron tanto agua y ella se

sentía culpable y enfadada y empezó a temblar con tanta fuerza que la tierra se hizo paso entre las aguas, las flores volvieron a florecer y aparecieron nuevos seres éstos eran los antepasados de los reptiles, pero el cielo celoso de la felicidad de la madre tierra y de su prepotencia, le lanzó piedras que terminó con ellos y todo lo que había creado, madre aprendió una lección muy dura para ella, la humildad y el saber que no era invencible. Pasó muchos años en una tristeza que se le congeló el corazón. Pero como nada es eterno y menos el hielo éste se derritió y madre volvió a resurgir de sus cenizas con nuevas especies y entre ellas estaban los humanos con una capacidad de aprendizaje asombrosa, eran hermosos en todos los sentidos, pero inseguros acomplejados e inconformistas. Siempre buscando las respuestas más complejas cuando lo único que tenían que hacer era disfrutar de lo que madre les daba, pero ellos querían más y más. Hubo un tiempo en que nuestra especie creyó que podía convivir con ellos e intentó relacionarse, pero en vez de coexistir con nosotros, se obsesionaron en darnos caza y nosotros decidimos romper todo tipo de contacto con los humanos, nos hicimos invisibles a sus ojos como los peces de las rocas, además nuestro hogar está a unas profundidades que

ningún humano ha podido llegar a pesar de sus máquinas y colorín colorado, así es como nos convertimos en fantasía.

¿Por qué ahora sois visibles? Pregunto Jayden.

Porque así lo quiere madre.

¡Podéis comunicaros con ella! Exclamó Veronika.

Pues claro o qué creías que tú eras la única.

No es eso, es que yo no sé qué quiere de mí, a lo mejor vosotras me podéis ayudar. Veronika les pedía con toda humildad su ayuda.

_Oh. Pequeña, éste camino lo tienes que recorrer tú sola, pero tienes que saber que madre cuida de sus hijos.

Pues por lo que nos han contado, esa madre de la que habláis fue responsable de la destrucción de los humanos. dijo Jayden

¡No! le gritaron las ninfas._ Nunca sabrás lo difícil que fue para ella terminar con los humanos, eran sus pequeños, pero si quería salvar al resto de sus hijos entre ellos nosotras teníamos que hacerlo._

Pero porque ha permitido que los brujos existiesen. Les increpó Jayden.

_Ellos, nunca tuvieron la aprobación de madre y todos estos años les ha mantenido a raya, nunca ha permitido que la

hiciesen daño, pero nosotras creemos que les ha dejado demasiada manga ancha, tenía que haberles parado los pies muchos años atrás. Pero sus razones tendrá._

Veronika se quedó pensando en todo lo que habían hablado, cuando el fondo del mar se abrió en un acantilado donde el abismo no tenía fin.

Ya hemos llegado. Dijeron las ninfas._ Tenemos que bajar por el acantilado, no tengas miedo, los peces linternas y las medusas, nos alumbrarán el camino._

Los peces y medusas formaban un pasillo de luces fluorescentes, rosa, amarilla y verde, que se movían como olas al romper tímidamente en la orilla.

Al llegar al fondo del abismo les esperaba una antigua ciudad bajo sus pies con sus rascacielos de acero cubiertos de coral y moluscos. La mayoría de ellos estaban cubiertos por arena y los peces los utilizaban como guaridas. También podías ver entre la arena restos de coche queriendo salir a la superficies y farolas. En un pasado fueron los peces linternas de la ciudad, entre los grandes rascacielos sobresalían tejados de casas más pequeñas y a lo lejos se podía ver el brazo de una figura de bronce que sujetaba una antorcha. Entre todos aquellos restos. Veronika vio

el pasado de aquella ciudad, y tuvo una visión. Estaba ella paseando con una niña y con un hombre, ambos la agarraban de la mano y estaban jugando a columpiarla entre sus manos, la niña reía y en cada risa de la pequeña el corazón de Veronika se expandía.

A doscientos km de aquella visión, Fátima abrió los ojos ante Zoriax, pero sus ojos eran diferentes, tanto el fondo blanco como el iris lo tenía cubierto de negro, mantuvo los ojos abiertos por unos minutos después volvió a caer en un sueño profundo. Zoriax decidió llevarla al reino de los guerreros.

Hacía una semana que Zoriax regresó, no vino sólo sino con una mujer conectada a una máquina, Fátima. Se había instalado en el cuarto de Cecilia, ésta volvió con los esclavos y ocupó el puesto de Mildred, nunca nadie sospechó que ella fue la que ayudó a escapar a madre e hijo del reino. A Zoriax no le importó mucho la huida de la vieja, al contrario, encontró una excusa para deshacerse de Cecilia dándole su puesto. A Cecilia tampoco le importó irse del cuarto se sintió aliviada al estar lejos de Zoriax, durante su ausencia gracias a las confianzas de un Rony asustado descubrió algunos secretos de Zoriax que

le pusieron los pelos de punta, no es que confiase en Rony porque éste era como una bomba de relojería, en cualquier momento explotaría y arrasaría con todo lo que tuviese a mano, pero la diferencia entre los dos brujos es que éste último era más predecible. No le fue difícil adaptarse al puesto de Mildred, los demás esclavos obedecían a ciegas, tenían demasiado miedo de la enchufada del brujo, pero ese soplo de tranquilidad duró poco. Zoriax la había llamado para asignarla al cuidado de Fátima. Le dejó muy claro lo que la pasaría si algo le sucedía a su hermana y para que no se le olvidase le tatuó el nombre de Fátima en el brazo, pero este tatuaje no fue con tinta sino con un hierro candente, la primera capa de la piel se deshizo como el papel de fumar el resto de las capas se fueron chamuscando poco a poco dejando que el olor penetrase en ella y la acompañase junto el tatuaje durante el resto de su vida. _Cómo alguien podía ser tan cruel._

Se volvió a trasladar a la habitación. Se pasaba día y noche cuidando de una mujer que la mayor parte del día estaba inconsciente, los segundos se convertían en horas y las horas en días, tenía prohibido salir de la habitación, más de una vez se arrepintió de no haber escapado con Dilan.

Al verla dormida con esa piel tan blanquecina y tan delgada era como una niña pequeña, Cecilia la trataba con mimo y siempre la hablaba con cariño, pero una noche Fátima abrió los ojos y al verlos la imagen de niña pequeña se desvaneció. Aquellos ojos eran terroríficos. ¡No tenían alma!

Cecilia fue corriendo a llamar a Zoriac pero cuando éste entró en la habitación Fátima les había vuelto a cerrar y Cecilia deseó con todas sus fuerzas que no despertase nunca más.

Buenos días, por lo que sé la Bella Durmiente ayer hizo un amago de volver al mundo de los vivos. Rony había entrado en el cuarto y sin ningún ápice de emoción quiso confirmar lo sucedido la noche anterior.

Que haces aquí si te descubre Zoriac estás perdido, no deja entrar a nadie en este cuarto. Cecilia se encontraba sentada en una mecedora de madera a los pies de la cama. No había dormido en toda la noche cada vez que cerraba los ojos veía los de Fátima que la miraban y la absorbían la vida como si fuesen un aspirador.

No está, se ha ido. Rony había encontrado en Cecilia a una especie de confesor, hacía siglos que no se confesaba y tendría que pasar otro siglo para poder confesar todos sus pecados,

desde que sabía que tenía los días contados su pasado se hizo presente. Vivía las mañanas y las noches con demasiados recuerdos y ninguno bueno, lo peor de todo era que en cada recuerdo vivido siempre se le mostraba otro camino que a poco, hubiese sido mejor que el escogido, tantas cosas pudo cambiar y nunca hizo nada por cambiarlas. Toda su vida había vivido con las elecciones de otro, él solo se había dedicado a seguirlas.

¿Dónde está?

Ha ido al encuentro de la elegida, tiene que comprobar una cosa.

El qué A Cecilia le ponía nerviosa Rony tenía que sacarle la información con sacacorchos.

No lo sé ni me importa, creo que deberías aprovechar y largarte.

¡Cómo! Le grito Cecilia. _Me encontraría y no quiero ni pensar lo que me haría._ Se miraba la marca de fuego con el nombre de aquella mujer que le provocaba más temor que su hermano, todavía la dolía.

Está muy ocupado para buscarte además ya no le interesas, ahora solo tiene ojos para su hermana y el que tú estés aquí no va a mejorar el estado de ella. Rony miraba a Fátima, nunca

entendió la relación de esos hermanos pero se alegró por ella cuando se escapó del yugo de Zoriax, pero ahora volvía a sentir pena por ella. Si conseguía despertar, éste no la dejaría escapar nunca más.

No está bien, esta mujer no es normal. Cecilia se acercó a Rony le hablaba con miedo por si despertaba. _Sus ojos son oscuros como abismos, da mucho miedo._

Todo en este mundo da miedo. Rony la agarró con fuerza y sin poder frenar el impulso la abrazó. Hacía tanto tiempo que no abrazaba a alguien que sus brazos se derritieron como la mantequilla al fuego. Qué agradable sensación. _Vete Cecilia y no mires atrás cualquier cosa es mejor que esto ¡Hasta la muerte!_

No tenía mucho que recoger, salvo el colgante de Dilan y una daga por si tenía que defenderse aunque al tenerla en la mano se dio cuenta que no sabría ni cómo utilizarla, lo mejor que podía hacer en caso de ataque era correr, se escondería entre los arboles del bosque e iría hacia el norte. A pesar de la incertidumbre de su futuro y las pocas probabilidades que tenía de sobrevivir por primera vez en la vida no tenía miedo.

Rony se encontraba en los aposentos de Zoriax arrodillado en el

suelo y con la punta de un machete en el lado izquierdo del estómago. Cuando era un crío estaba obsesionado con los samuráis, eran verdaderos guerreros que entregaban sus vidas a la lealtad y el honor. Hubo un tiempo que pensó que el al igual que los Samuráis servía con lealtad - honor a un fin que era más importante que su persona. A preservar a la humanidad y cuando se unió a Zoriax creía que lo que hacía era para mejorar la especie, pero sabía desde mucho tiempo atrás el error que había cometido y nunca hizo nada por cambiar, siempre se escondió detrás de un microscopio, por eso pensó que si moría como un Samurái recobraría un poco de dignidad. Pero ni eso era capaz de hacer. Llevaba más de una hora intentando clavarse el machete._ ¡Soy un cobarde y siempre lo seré, no merezco morir con dignidad!_ Pensó.

CAPITULO XII

Las homoratas.

Llevaban una semana desaparecidos, cuando les vieron a lo lejos agarrados a la aleta de los delfines.

¡Están allí!. Gritó Malakai. Al verles volvió a respirar, llevaba una semana desesperado al pensar que nunca más les vería. No pudo evitar que las lágrimas le inundasen los ojos. Se abrazó a Veronika fuertemente.

Yo también te he echado de menos, pero como no aflojes me vas a espachurrar los pulmones.

¿Donde habéis estado? Lleváis una semana desaparecidos.

Preguntó John

Cómo que una semana, si nos hemos despedido esta mañana.

Dijo Veronika

Perdonad, tal vez os tenía que haber advertido que el tiempo en el mar no funciona como en la tierra. intervino Saúl.

No me puedo creer que haya pasado tanto tiempo, me imaginó que con las distancias pasen lo mismo. ¿Cuánto hemos recorrido, Saúl?. Preguntó Veronika

_ Más de cinco mil km._ Le contestó. Durante todo el tiempo Saúl se había mantenido como un simple espectador. Las ninfas fueron las que le hablaron de Veronika y le dijeron que cuando la encontrase, tenía que traerla a la cueva esa fue la única condición que pusieron por salvarle la vida y hacerle invisible a él y a los suyos a ojos de sus enemigos. Por eso la sensación de espejismo de las casas en el pantano.

Veronika les contó a Malakai y John todo lo vivido, salvo el momento de la visión que decidió guárdasela para ella. Las Ninfas se habían despedido de ellos dejándoles en la cueva, en el camino de vuelta no contestaron a más preguntas ni sobre ellas ni sobre madre tierra, se habían dedicado a jugar con ellos y enseñarles las maravillas del fondo del mar.

_ Os he traído un regalo_ Veronika les entregó a John y Malakai una perla negra. _ Las ninfas dicen que antiguamente la gente

las utilizaba para demostrar belleza._

Pues si es para demostrar belleza, la tendrías que tener tú, no sé qué te ha pasado allí abajo pero estas hermosa, además yo de belleza tengo poco. Le dijo John.

_ Que tonto eres, claro que eres bello, eres mi grandullón bello._ Veronika se acercó a John y le dio un beso en toda la cicatriz.

¡Eh! Que estoy aquí, y para mí no hay palabras bonitas. Jayden Miraba a John y Malakai con los brazos en jarras.

_ ¡Ooohh! Tú también estas hermoso._ Le dijeron riendo Malakai y John a la vez que se abalanzaron a él.

Decidieron pasar la noche allí, John y Malakai se habían construido un refugio con hojas de palmeras y tenían una buena despensa de peces. En ningún momento de la semana pensaron en abandonar la orilla sin su familia.

¿ Que te paso allí abajo cuando estábamos en la ciudad fantasma?. Jayden aprovecho que Veronika había salido del refugio a respirar aire fresco para acercarse a ella, al verla tumbada en la arena mirando las estrellas pudo comprobar lo hermosa que era, la luna bañaba su piel y las estrellas. El cabello con el contraste de la arena, era como hilos de oro. La

noche había descubierto aquel paraje y para poder disfrutar de el mandó a la luna y las estrellas que lo iluminasen.

Nada, por qué lo dices. Ella sabía a qué se refería, pero no quería contarlo.

Hubo un momento que te quedaste en trance, pensé que estabas teniendo una de tus conexiones. Jayden se había tumbado a su lado.

No, lo que pasa es que me impresionó ver aquella ciudad enterrada en la arena, el pensar en la gente que vivía en ella y en el fin de sus días. Qué distinto hubieran sido las cosas si los brujos hubiesen hecho su trabajo sin modificaciones.

Sabes muchos años renegué de lo que soy, pero si gracias a ellos te he conocido, no me importa ser un experimento.

Veronika le miraba. uno de las miles de cosas que le gustaba de él era su franqueza, nunca se andaba con rodeos.

Tiene razón John, estás guapísima. Se acercó a ella y la besó bajo esa luna y estrellas que palidecían de celos.

_Cómo terminara todo esto, y si la madre tierra vuelve a destruir todo o los brujos nos dan caza que será de nosotros. Solo somos simples peones _ Veronika había apartado su boca de la suya para poder sacar a flote todos sus miedos, no podía

dejar de hablar. _ Creo que no voy a poder con todo, no sé qué quieren de mí. ¿Quién soy?¿ Soy fruto de una alteración genética? Cual. La verdad es que no tengo idea de que hablan ni qué narices son los genes, dónde los tenemos, dónde está mi abuelo cuando se le necesita qué sabe él de todo esto. ¡Estoy harta!_

Madre mía, creo que nunca te había escuchado decir tantas palabras juntas y seguidas, respira princesa. Jayden cogió a Veronika, que se había incorporado y estaba sentada estrujando la arena con sus puños, la volvió a tumbar pero esta vez apoyo la cabeza de ella en su pecho. _Sabes tengo las mismas dudas que tú, pero ahora sabemos más que hace una semana, eso es bueno._ No tenía muy claro que decir para tranquilizarla.

Sí tú lo dices. Veronika notó como su cuerpo se relajaba y ahora tumbada en el pecho de Jayden sus miedos no desaparecieron pero se apaciguaron al saber que no estaba sola.

Sí es así, duerme y con la luz de la mañana verás las cosas más clara, yo velaré por tus sueños.

Siempre. Le susurro Veronika.

Siempre, princesa.

A la mañana siguiente el sol brillaba más fuerte que de costumbre._ Jayden tenía razón, las cosas se ven mejor con la luz del día._ Pensó Veronika al verle dormido junto a ella, le dio un suave beso para no despertarle, se quitó la camiseta, el pantalón y se metió en el mar, al rato los delfines se acercaron con ella para jugar._ Nadie sabe lo que pasara después pero este momento nadie me lo puede quitar._ Se dijo Veronika mientras jugaba con los delfines.

Mientras Veronika terminaba de secarse, los chicos estaban preparando el desayuno y levantando el campamento, el viaje continua.

Saúl se despidió de ellos entre abrazos y la garantía de que se volverían a ver, también les advirtió que tuviesen mucho cuidado en las proximidades del desierto habitaban unas criaturas nunca vistas pero que hacían desaparecer a la gente. En ese momento se acordaron de los guerreros desaparecidos durante la noche en la expedición al desierto.

Decidieron seguir el camino por la costa, preferían caminar con las vistas del mar que con las del pantano. A primera hora de la mañana el sol era agradable pero al mediodía era abrasador y menguaba la energía.

Vamos a tener que resguardarnos en el interior. Les dijo Jayden al ver que su sequito se había parado a limpiarse el sudor que les recorría la piel.

Yo no puedo más, de un momento a otro me derrito. Decía Malakai, mientras bebía agua de su cantimplora.

Retomaron fuerzas y abandonaron la costa para introducirse en el interior.

Anduvieron kilómetros hasta llegar al interior, éste era muy distinto al territorio de los pantanos. Era rocoso, árido y su única vegetación eran algunos tallos mustios y resecos. Si querías resguardarte de sol tenías que buscar una gran roca con algún saliente que sirviese de sombrilla, era difícil no tropezar debido al suelo empedrado que te iba poniendo zancadillas con sus piedras de todos los tamaños y formas, algunas de ellas tenían el canto tan afilado que podían ser utilizadas como navajas. Por primera vez no se habían encontrado con un bosque muerto que delimitaban los distintos parajes.

La única similitud que tenían con los pantanos era la neblina que les indicaba que no podían utilizar las alas.

_ Algo no va bien._ Dijo Jayden colocando sus cinco sentidos

en alertas.

_ Son estas malditas piedras que están al acecho esperando que tropieces._ Malakai acababa de tropezar. _ ¡O! este calor abrasador que no te deja respirar._

_ Pareces una nenaza quejándote._ Le dijo John.

_ ¡ Callad !_ Les grito Jayden. _ No os dais cuenta, no se oye nada. ¿ Dónde están los animales?._

_ Estará despoblado._ Malakai no entendía el agobio de Jayden.

_ No está despoblado._ Veronika cogió restos de una piel de serpiente que había mudado. _ Están escondidos y no creo que sea por nosotros. _ No nos separemos._ Ahora todos estaban con los cinco sentidos en alerta.

¿Cómo el silencio, puede ser tan aterrador? Preguntó Veronika, la verdad es que nunca tuvo intención de que esa pregunta saliese de su boca, no quería que su miedo saliese a la luz, pero a veces el cerebro te juega malas pasadas y los pensamientos traspasan el filtro.

_ Porque nos muestra la realidad de lo que realmente tememos en esta vida. La soledad._ Pensó Jayden, aquella respuesta no traspasaría el filtro. Los recuerdos de noches y días de su

infancia encerrado en una caja le pesaban demasiado.

Se les hizo de noche y seguían caminando, ninguno quería parar, estaban ansiosos por salir de allí. El silencio les estaba volviendo locos.

La luna estaba oculta entre la neblina, la noche era cerrada y aunque llevaban antorchas la caminata se les estaba haciendo cuesta arriba.

Debemos parar, podemos subirnos a una roca y hacer turnos de vigilancia. Les dijo Malakai.

Me parece bien. Jayden miraba a Veronika que estaba bajo mínimos, pero eso ella jamás lo reconocería. _ John y yo haremos el primer turno._

Se subieron a una de las rocas lo suficientemente grande para los cuatro y a más de dos metros de altura, Veronika y Malakai cayeron dormidos al tumbarse, no podían perder el tiempo en menos de cuatro horas empezaría su turno.

Mañana debemos encontrar agua como sea, solo nos queda lo que tenemos en las cantimploras. En el último relleno terminé con las existencias. Decía John echando un vistazo a su cantimplora.

Y si volásemos al ras de la neblina para explorar el terreno.

Es una locura, demasiado bajo nuestras alas necesitan altura para volar.

hay que intentarlo. Mayor locura es quedarse aquí sin agua.

Despertó con un dolor de cabeza, todo le daba vueltas y no podía abrir los ojos, le pesaban como losas y tenía el cuerpo entumecido del frío, había tenido unas pesadillas horribles, se frotó los ojos y estiró su cuerpo. De repente el corazón se le paró del susto dónde estaba, su respiración se agitó y empezó a gritar llamando a Jayden y los demás, pero éstos no le contestaban. _Veronika tienes que calmarte._ Se decía a sí misma.

Se incorporó, las piernas le flojearon y tuvo que apoyarse en la pared para no caerse. Una vez que su respiración se calmó y los ojos se hicieron a la penumbra se dio cuenta de que estaba en una habitación con barrotes, no era muy grande la podías recorrer en dos zancadas, las paredes eran de piedra y los barrotes de hierro, estos tenían un candado por la parte de fuera, intento abrirlo pero le fue imposible. En el fondo de la habitación había un pequeño banco que era la prolongación de la piedra. Al acercarse a las paredes podías ver restos de sangre

y uñas incrustadas. Veronika se estremeció, se sentía mareada para entrar en calor se hizo un ovillo y escondió la cabeza entre sus rodillas. _ Dónde estoy._ De repente oyó una voz familiar que la llamaba.

Jayden eres tú.

_ Sí. estoy en la celda de al lado, no puedo moverme me ha encadenado, estás bien._

Sí, yo no tengo cadenas. ¿Donde están John y Malakai?. ¿Qué ha pasado?. ¿Dónde estamos?. La voz de Veronika temblaba de miedo, no podía evitarlo.

No lo sé. Jayden tampoco pudo evitar preocupación en su voz. _ Acércate a la pared de la derecha, busca si hay alguna abertura en esta._

Veronika se acercó a ella y empezó a buscar algún punto débil, intento no focalizar sus ojos en los restos de sangre y uñas. La búsqueda fue inútil la pared era un bloque sin ninguna fisura. _ No hay nada._

Jayden la mandó callar y que se hiciese la inconsciente. Había oído pasos.

No hizo falta que se hiciese la inconsciente porque cuando se acercaron les volvieron a rociar con cloroformo.

Y al despertar esta vez se vieron en medio de un círculo rodeados por las criaturas más siniestras jamás vistas. Eran una especie de ratas y hombres, tenían cabeza y extremidades como los hombres pero también tenían una piel rosada completamente desnuda, cola y orejas como las de las ratas. Donde tendrían que estar los ojos había solo unas cuencas como la de las calaveras, tenían labios leporino que nos le dejaba cerrar la boca y mostraban unos dientes afilados hechos para el desgarrar. La mayoría de ellos no tenían narices y los que las tenían estaban casi todas desgarradas como si se la comiesen unos a otros.

Había cientos de esas cosas rodeándoles. Jayden tenía encadenadas las muñecas a los tobillos y apenas podía moverse, Veronika no estaba encadenada y se agarraba a él con todas sus fuerzas. Intentó desatarle pero era inútil. Aquellos bichos no se lo impedían solo les observaban en la distancia.

El círculo se abrió y dejó pasar a uno de ellos que llevaba a un hombre y una mujer atados como perros, estos actuaban como tal.

_ Estos son los que tenemos que entregar al brujo y no podemos comérselos._ Aquel ser podía hablar claramente y por el tono

de su voz era el jefe. _ Ninguno de vosotros podrá tocarles y respecto a los otros los comeremos cuando venga el brujo así podremos honrarle con uno de nuestros guisos._ Todos empezaron a reír hacia dentro.

Veronika se agarró con más fuerza a Jayden y cerró los ojos deseando despertar de aquella pesadilla.

El jefe se fue por donde vino y dos de ellos se acercaron a Jayden y Veronika, extendieron las muñecas, de sus bordes se podían ver una vena azulada y gruesa que tenía el extremo abierto.

Al cerrar la mano, de la vena salió cloroformo.

Cuando los efectos del cloroformo se disiparon se encontraban otra vez en la celda pero esta vez no les habían separado. Jayden la tenía entre sus brazos meciéndola.

Este es el fin. Decía Veronika llorando, no solo por ella sino por sus amigos que no se merecían morir así.

Todavía no estamos muertos, la última palabra no está escrita. Jayden la incorporó para que viese lo que había cogido durante el camino a la celda, esta vez el cloroformo no le pilló por sorpresa. Al ver venir a los bichos decidió aguantar la respiración y hacerse el dormido, Los bichos tenían fuerza ya

que les llevaban a hombros. Durante el camino Jayden pudo hacerse con un punzón de hierro que llevaba colgado en el cinturón que sujetaba el minúsculo taparrabos de los bichos. _ Cógelo e intenta soltarme._

A Veronika le temblaba el pulso y no atinaba con la cerradura de las cadenas al final tuvo que coger el punzón y soltarse el mismo , ella le miraba alegrándose de que por lo menos uno de los dos fuese capaz de mantener la mente fría.

Vamos salgamos de aquí y busquemos a Malakay y John. Jayden había soltado el candado de la puerta. _Camina detrás mío. Estas cosas no tienen ojos pero deben tener el resto de sentidos en el máximo nivel._

¿Crees que son obra los brujos? Le preguntó Veronika

Sí, tienen todo su estilo. Jayden caminaba dos pasos por delante de Veronika por un pasillo iluminado por antorchas, éstas tenían la función de calentar la zona, ellos no necesitaban la luz, sea cual fuese la función de las antorchas Jayden las agradeció, el resto de celdas estaban vacías, lo único que tenían eran restos de huesos. Por algún lado tenía que haber agua, las paredes sudaban agua por todo los lados. Si querían salir de allí tendrían que encontrarla, el agua siempre busca el exterior.

Jayden cogió una de las antorchas y empezó a subir, los peldaños eran estrechos y resbaladizos, los bichos no tenían problema para subirlos y bajarlos, ellos tenían las uñas largas y negras que le servían de agarre pero Jayden y Veronika los tenían que subir de lado, no se oía ningún ruido salvo el agua de las paredes. _ Donde estarán los centinelas. _ Pensó Jayden.

Cuando subieron el último peldaño lo único que vieron fueron galerías de piedra como las de una mina. No tenían ni idea de cuál de ellas debían de coger, tenía que haber estado más atento cuando les llevaron a la celda, aunque para ser justo el punzón se llevó toda su atención. Necesitaban un guía o mejor dicho un prisionero, pero no podían esperar sentados por lo que sin pensárselo dos veces cogieron la galería del centro. Las galerías no se diferenciaban del pasillo de las celdas, cada pocos metros tenían unos agujeros donde te podías esconder aunque su finalidad era meterse en ellas para dejar pasar las carretillas. Caminaron pegados a la pared como cucarachas silenciosas más de tres kilómetros hasta que oyeron unos pasos, apagaron la antorcha y se metieron en uno de los agujeros. Cuando pasaron por delante de ellos. Jayden se abalanzó. Era la mujer que llevaba el jefe atada como un perro. La pobre no puso ninguna

resistencia.

¡Sabes hablar! Le grito Jayden.

La mujer no contestaba estaba arrodillada en el suelo con la cabeza agachada.

Jayden la zarandeaba, no podían perder tiempo.

¡Para! Así no vas a conseguir nada. Veronika les apartó de la chica y se arrodilló a su lado. _ Tranquila, no te aremos daño. Por favor ayúdanos a buscar a nuestros amigos._ Le agarraba las manos con cariño.

_ Mi nombre es Anna, hace muchos años que nadie me da la mano, de dónde sois._ La chica tendría unos dieciocho años pero hablaba como si tuviese siete. Soltó las manos de Veronika y empezó a jugar con su pelo.

_ Venimos del norte y tú._

Jayden se impacientaba no era momento de entablar amistades, antes de que pudiese protestar, Veronika le hizo un gesto de paciencia.

_ Del desierto, somos Tuaregs los últimos supervivientes._ En ese momento Anna levanto la mirada toda orgullosa, a pesar de los años de cautiverio y sometimiento no había perdido el orgullo de su pueblo.

_ Supervivientes._ Veronika quería saber a qué se refería Anna, pero en ese momento ella se levantó._ Debéis volver a las celdas, los hombres ratas no tardarán, en llevaros la comida, yo solo quería conoceros._

_ No vamos a volver, por si no te has dado cuenta, estamos escapando._ Jayden ya había perdido la paciencia y la estaba levantando del suelo.

Esta vez Anna no se achicó y le contestó. _ Mala hora para escaparse, tenéis que esperar a la noche ahora todos reunidos en el centro para comer, de noche cada manada se va a su guarida, vamos yo regresaré por la noche y os ayudaré, vendré con mi Hermano Argel._

_ Jayden hagámosla, caso._ le dijo Veronika.

_ Estás loca._ A pesar de las protestas Veronika iba de camino a la celda.

Volvieron a la celda, al rato aparecieron dos de los hombres ratas con unos cuencos de comida y agua. Ninguno de los dos comió, no tenían intención de convertirse al canibalismo. Estuvieron sin hablarse durante toda la tarde Jayden estaba demasiado enfadado y hartó a veces se sentía un pusilánime, no estaba acostumbrado a que una mujer manejase su vida y desde

que conoció a Veronika se había convertido en un pelele en manos de aquella mujer. No tenían el sol para orientarse pero habían pasado muchas horas.

_ Si cuando cuente sesenta, tu amiga no llega me largo, contigo o sin ti._ Jayden no estaba bromeando.

_ Eso no va hacer falta._ Anna acababa de llegar con su hermano sin que les oyesen, sabían cómo moverse sin ser oídos ni vistos, esa cualidad les había salvado estos años, bueno eso y ser las mascotas del jefe.

_ Este es mi hermano Argel._ Tanto Anna como su hermano eran mellizos, de piel morena, aunque la mayor parte de ese tono se debía a la capa de mugre que tenían, en la cabeza había una maraña de pelo, mierda y algún otro pequeño ser no identificado, tenían los ojos negros pero lo que más llamaba la atención de ellos, era el blanco del globo ocular, te podían iluminar el camino.

_ Os vamos ayudar con una condición, nosotros vamos con vosotros._

_ De acuerdo, pero antes tenemos que Buscar a nuestros amigos._ Les dijo Veronika.

_ Eso no puede ser, están en la despensa, y es la única zona que

está vigilada las veinticuatro horas._ Les dijo Anna

Esto no es negociable, vamos a ir a buscarles. La mirada que les lanzó Jayden fue suficiente para zanjar el tema.

Salieron de la celda pero esta vez no cogieron la galería del centro sino la de la derecha y en vez de caminar pegados a la pared lo hacían reptando por el borde, la galería tenía una canaleta y para caminar por ella tenías que aguantar la respiración. El olor a orín y mierda era insoportable.

Esto nos ayudará a no ser detectados. Decía Anna mientras se restregaba el cuerpo con mierda.

_ Madre mía que asco, en la vida se me va a quitar este olor._
Veronika no podía evitar las arcadas.

_ Hay cosas mucho peores que untarse de mierda._ Le dijo Anna.

Veronika la pidió perdón y de solo imaginar la vida que debían de tener esos dos hermanos le dio un escalofrío.

_ No te preocupes por nosotros, hemos tenido suerte somos la mascota del jefe y eso nos ha salvado._

Cuando los hermanos tenían diez años fueron secuestrados por los hombres ratas, normalmente todo secuestrado termina en la cazuela pero el jefe nunca había visto dos mellizos y quiso

quedarse con ellos no era malo, al contrario les trataba como si fuesen sus labradores más preciados, Anna y Argel comprendieron que para permanecer vivos tenían que actuar como perros y así lo hacían.

Argel no podía hablar nació sordo mudo, pero se comunicaba con su hermana con gestos, si su hermana no podía hacerle señas él copiaba lo que hacía, entre ellos había una conexión muy fuerte era como dos mitades de una naranja.

La galería terminaba en un cruce de camino. En frente de ellos tenían la despensa.

_ Anna y yo les vamos a buscar y vosotros nos esperáis aquí, sino volvemos en un cuarto de hora os marcháis._ Jayden empleo el tono adecuado para que todos comprendiesen que era una orden. _ Anna explícaselo a tu hermano.

Antes de que se marchasen Veronika agarró a Jayden. _ Ten cuidado._

_ No te preocupes volveré._ Jayden se acercó a ella y le dio un suave y rápido beso de despedida.

La despensa no se diferenciaba de las celdas salvo por los dos centinelas que estaban al final de la escalera. Jayden solo tenía el punzón que había cogido y los puñales de sus botas.

_ Perdón creo que me he equivocado, los baños._

Antes de que los centinelas pudiesen reaccionar, sacó el punzón y con un giro y se lo clavó a uno de ellos en el cuello al otro le dio una patada que le tiró al suelo y antes de que se pudiese levantar recuperó el punzón y se lo lanzó al pecho. Todo esto en menos de un minuto y bajo la mirada de Anna.

Cierra la boca que te van a entrar moscas. ¡Vamos !

Encontraron a John y Malakai encadenados a una pared tenían el cuerpo ensangrentado y llenos de mordiscos , en la mayoría de ellos habían perdido carne. Al ver a Jayden Malakai empezó a temblar y llorar.

Tranquilo muchacho. Jayden le abrazaba mientras una rabia le invadía por dentro quería terminar con todos aquellos bichos. _Ayúdame_ Le pidió a Anna.

Les quitaron las cadenas e intentaron vendar la carne desprendida con trapos que encontraron, antes de salir de allí entró en una especie de cuarto y sacó las armas y la bolsa de Veronika.

Lo vamos a necesitar. Le decía John a Jayden mientras le entregaba las armas. Los guerreros ya estaban preparados.

A Veronika se le rompió el corazón al ver el estado de Malakai

y John. No podía dejar de abrazarles.

Vámonos, tenemos que irnos pues no tardarán en localizarnos. El olor a sangre les despertará. Les comunicó Anna.

Debemos curarles las heridas. Veronika estaba abriendo su bolsa.

No te preocupes cuando estemos fuera nos las curarás. Le dijo John.

Empezaron a correr por otra galería en dirección al río subterráneo. Si seguían por él encontrarían la salida de la cueva pero los hombres ratas les habían descubierto y se disponían a darles caza.

Los hombres rata podían comunicarse unos a otros por telepatía por eso todos fueron avisados de la huida. Una manada de diez de ellos les interceptó. Ninguno estaba dispuesto a rendirse por lo que al grito de Jayden comenzó la lucha.

Los hombres ratas no estaban adiestrados para la lucha, eran desorganizados luchaban sin tensión pero tenían una fuerza increíble y lo peor de todo es que no sentían dolor alguno. Después de atravesarles el abdomen con el machete se levantaban con las tripas fuera dispuestos a seguir luchando.

¡Mierda! Estos son como los del pantano. Gritaba John a la

vez que atravesaba con el machete a un hombre rata. _ No encontraremos alguno de estos repugnantes bichos que mueran a la primera._

En la cuenca de los ojos. les dijo Anna.

Su hermano y ella sabían cómo defenderse, se movían con rapidez y atacaban como los perros de presa se subían a las espaldas de los hombres rata con agilidad y les metían los dedos en la cuenca de los ojos, los hombres rata caían al suelo con espasmos y convulsiones, después les clavaban el punzón en el corazón. Todos repitieron lo mismo y uno a uno iban muriendo, terminando con la manada que les había interceptado pero más de un centenar de ellos les estaban pisando los talones les frenaban escondiéndose en los agujeros y disparando con las flechas. Mientras Veronika y Jayden avanzaban, John y Malakai disparaban y así se iban turnando.

John buscó en uno de los bolsillos y saco una bolsa con pólvora, Jeyden le miró y le dijo.

Si la utilizas nos enterraras a todos.

No, si os doy tiempo a que salgáis de la galería. Le dijo John.

_ Es la única oportunidad.

Veronika al ver la intención de John le gritó. _ ¡No! _

_ No queda otra y yo soy el adecuado para la misión._ John no estaba nervioso al contrario en toda su vida nunca había tenido las cosas tan clara como ahora, además por primera vez en su vida había formado parte de algo tan puro y también por primera vez era libre de elegir la batalla en la que morir como un guerrero.

Veronika miraba a Jayden esperando apoyo para que la ayudase a que desistiera de aquella locura pero él entendían a John y su decisión. A demás le respetaba demasiado para disuadirle. Intento entrar en trance como hizo en el pantano pero no podía.

Corred lo más rápido que podáis. John miro a Jayden y le hizo una señal para que se llevase a Veronika. _ No sabes lo bien que me ha hecho conocerte no te rindas. Tienes mucho que hacer._ John abrazó a Veronika.

Malakai espero a que Jayden se llevase a Veronika a rastras, había decidido que ayudaría a John.

¿Qué haces? Le pregunto John al ver que se colocaba en posición de disparar las flechas.

_ Me quedo contigo._ Malakai le aguantaba la mirada, nada ni nadie le convencería para irse.

_ No muchacho te vas, si hago esto es para salvarte el pellejo._

John le cogió del brazo como lo hacían los guerreros. _ Todavía no ha llegado tu hora, has sido el mejor guerrero con el que he luchado y mi único amigo pero no hagas que mi muerte no sirva de nada, vive por los dos y ayúdales a que las cosas cambien. En estos meses hemos descubierto que puede haber un mundo mejor ._

Malakai comprendió que no podía quedarse. _ No te fallaré, haré que siempre te sientes orgulloso de mí._ Le agarraba con fuerza como lo hacían los hombres cuando se estrechaban la mano en señal de respeto y admiración.

Ya lo estoy.

Malakai corrió como un rayo y sin mirar atrás las lágrimas corrían al igual que él pero en dirección contraria como si quisiesen quedarse con John.

John respiró hondo y con una sonrisa en los labios de las que te muestran que haces lo correcto preparó la pólvora y sin miedo alguno se enfrentó a su final.

CAPITULO XIII

La primera traición.

La onda expansiva les alcanzó lanzándoles en todas las direcciones. La galería se llenó de humo y escombros. Veronika permanecía tumbada no sabía el grado de sus lesiones y sentía que su cuerpo le pesaba una tonelada, los oídos le zumbaban, solo quería dormir y despertar en su casa del bosque.

Veronika. Le gritaba Jayden.

Pero ella no quería oírle, solo dormir.

No es momento de dormir, John no ha muerto para nada ; Levántate! Jayden no la iba a dar tregua.

Se levantó dolorida pero con todas las partes de su cuerpo en su sitio, tenía el cuerpo cubierto de polvo y la garganta le picaba. Malakai le ofreció un poco de agua para que se la aclarase al verle, Veronika supo que no solo ella quería dormir.

Gracias. Veronika le devolvió la cantimplora y se acercó a él.
_ Perdon, no pude hacer nada._ Se disculpaba por no haber podido conectarse.

No es culpa tuya, sino de esos brujos y sus creaciones. Tú eres la única que puedes cambiar las cosas. John creía en ti y por eso se sacrificó. Malakai se guardó la cantimplora y se fue hacia los hermanos que estaban esperando para continuar.

El sonido del agua era más intenso. Los hombres ratas estaban bloqueados por lo que el camino estaba despejado, pronto encontrarían la salida.

Anna les hizo una señal para que frenasen, en este tramo de la galería la tierra había desaparecido dejando paso a un precipicio de más de tres mil metros de altura debajo tenían el agua pero no podían saltar desde esa altura.

Tenemos que descender. Les dijo Anna. _ Mi hermano y yo

tenemos las manos y pies preparados para ello, los años en estas cuevas nos han enseñado a agarrarnos a la rocas como lapas. Pero vosotros no sé si podréis._

Malakai había heredado los pies de su madre, por lo que no tenía problemas, eso sí se quitó las botas colocándoselas en el cuello, se unto las manos de arena para limpiarse el sudor y listo para el descenso.

Jayden se asomó por el precipicio que estaba iluminado por un reflejo plata que venía del fondo como las rocas eran de cristal ese reflejo rebotaba en ellas y llegaba hasta ellos, era como las arañas que colgaban de los techos de los antiguos palacios. Jayden pensó que la iluminación sería por el reflejo del agua. Comprobó que no podía abatir las alas, el techo de la cueva no era suficiente para el impulso. No tendría más remedio que bajar como los demás.

_ Yo no puedo bajar, acordaros de la subida a la cascada y de los culetazos._ les dijo Veronika.

_ No te preocupes._ Jayden se sacó su cinturón. _ Tú y yo bajamos enganchados._

Los hermanos bajaban los primeros y sin ninguna dificultad, estaban disfrutando el descenso como dos cachorros que juegan

con una pelota. Hasta retaban a Malakai a que jugase, éste no entraba en el juego pero tampoco se le veía incomodo, en cambio Veronika tenía todo el cuerpo en tensión. Si miraba abajo se mareaba y cada dos segundos tenía que limpiarse las manos en el pantalón, no había ni un centímetro de su piel que no sudase. Las rocas tenían salientes por donde agarrase pero estos no eran suficientemente grandes para ella.

Lo estás haciendo bien. Le animaba Jayden.

No mientas, sé que estás hasta las narices de mí. Veronika se acordaba del enfado de éste en la celda.

_ No, pero creo que éste no es un buen momento para ha...._ No pudo terminar la última palabra, Veronika había fallado en el agarre y se encontraba suspendida en el aire. Jayden reacción en décimas de segundo, se sujetó fuertemente a la roca y una vez que ella dejo de balancearse, soltó una de las manos y empezó a subirla con la fuerza de su brazo. cuando la tuvo a la altura de su cara le dijo.

No estoy hasta las narices de ti, princesa. Le dio un beso y la posó en uno de los saliente de la roca.

Veronika decidió no desconcentrarse por lo que no volvió hablar en todo el trayecto.

¿ Qué es esto? Preguntó Malakai con cara de asombro. _Es como un plato de plata, boca abajo y con cola ._ Si alguna vez hubiese visto un pez espada lo habría utilizado como comparación a lo que sus ojos veían.

_ Algo no va bien, dónde están los hermanos._ Veronika y él eran los últimos en descender y tenían la misma cara de asombro que Malakai, pero al no ver a los hermanos cerca se preocupó.

_ No lo sé, iban delante mío._ Le contesto Malakai.

El olfato de guerrero le estaba avisando se tenían que largar de allí. Pero no había salida , lo único que podía hacer era volver a la galería, ahora si se podía impulsar.

Tenemos que salir de aquí. Jayden se estaba preparando para el impulso. _Regresaremos a la galería y buscaremos otra salida._

Pero la galería esta taponada. Le dijo Veronika.

Haz caso a la chica, guerrero. De la nada apareció Zoriax. Se colocó delante de ellos, tenía dibujado en su rostro una sonrisa de satisfacción, de esas que muestran que uno tiene razón. _

Bien hecho padre clonaste a nuestra Fátima._ Pensó.

Jayden intento sacar el machete pero. Zoriax se adelantó a su

pensamiento y agarró a Veronika como escudo. _ Yo no lo haría guerrero, has pasado mucho para mantenerla con vida para que lo estropees ahora._

El jefe de los hombres ratas y sus dos perros fieles que llevaban entre sus dientes un hueso entraron en escena. Zoriax se extrañó al conocer a los hermanos pues no pertenecían a ninguna de las especies creadas por ellos, desde el principio había planeado todo con el jefe de los hombre rata, le pareció divertido la idea de tenderles una trampa y ver como reaccionaban en la huida por la galería, le sorprendió ver el sacrificio de John. Fue una reacción tan humana.

Dejó el asunto de los hermanos para más tarde, ya tendría tiempo de preguntarle de donde los había sacado, ahora tenía que atender a su nueva hermana.

¿ Por qué ? Les preguntó Veronika a Anna.

Anna no contesto sino el jefe de los hombres rata. _ Porque son míos y hay algo que es superior a ellos y es la carne, es como una droga para ellos._

_ El canibalismo es como la heroína del pasado o para que entendáis mejor es el pienso para los mestizos._ Intervino Zoriax. _ Pero bueno, no seamos descortés con nuestros

invitados. Entrad a lo que un día fue mi casa durante muchos años._ Le encantaba ser sarcástico. _ Ah eso sí tenemos unas normas en la casa, los guerreros deben ir atados y por si acaso ataremos al mestizo también._

Veronika por fin ponía cara a su enemigo y no era su aspecto el que le transmitía pavor sino sus entrañas, aquel hombre se creía que estaba por encima del bien y del mal.

_ No me mires así, ahora sé qué somos medio hermanos y no tengo intención de matarte._ Le dijo Zoriax a Veronika.

_ Que yo sepa soy hija única._ Le contestó ella.

_ Aquí todos somos hijos del padre de la genética, Jacob. En el pasado la gente decía que somos hijos de Dios pero estaban muy equivocados Dios no existe._

_ Veronika no sabía de lo que estaba hablando. _ No entiendo lo que dices._

_ No te preocupes es culpa mía, mezclo mucho el pasado con el presente y se me olvida que vosotros no tenéis cultura histórica._

Veronika quería zanjar la conversación, hasta el tono de su voz le ponía los pelos de punta.

Las puertas de la nave se abrieron solo con la mano de Zoriax.

Y un mundo nuevo y desconocido se les presentó. Ni en su imaginación tenía cabida todo aquello.

_ Bienvenidos al futuro, bueno mejor dicho al pasado._ Zoriax se sentía como el comandante de la nave Enterprise. _ Esto es como el huevo que encubó a vuestros antepasados. Bueno creo que he de comenzar por el principio._

_ No hace falta, ya sabemos la historia. Ahórranos tu verborrea._ Le dijo Jayden despectivamente.

¡Oh! La soberbia es un pecado capital, por menos motivos he cortado lenguas, un poco de respeto a tu creador.

El Jefe de Los hombres ratas se acercó a Jayden con su punzón y le saco a golpes la lengua.

¡NO! Gritó Veronika. _ No volverá a interrumpir, perdónale._ Estaba de rodillas suplicando a Zoriax.

_ Levántate, es él el que tiene que arrodillarse y pedir perdón._ Zoriax se acercó a Jayden y de un golpe en la boca del estómago le obligo a arrodillarse. _ Por ella te perdono, la próxima vez que utilices la lengua para alguna impertinencia, se la doy a comer a los hermanos._

Jayden le iba a contestar pero miro a Veronika que tenía los ojos llenos de lágrimas y decidió callar.

Me gustaría saber quién os ha contado la historia. Pregunto Zoriax.

Veronika no quería mencionar ni a Saúl ni a las ninfas oceánicas por lo que le mintió. _ Jacob._

_ Jacob lleva siglos muertos, es imposible._ Miraba a Veronika buscando la mentira, tenía los ojos de Fátima y él siempre sabía cuándo su hermana mentía.

Veronika le sostuvo la mirada y le contó como desde que nació y antes de que naciese Jacob había formado parte de su vida. También le hizo una descripción de cómo era Jacob

_ Soy un hombre de ciencias, no puedo creer en fantasma, todo esto tiene que tener una explicación lógica._ Zoriax estaba pensando en voz alta, la dicha de hace unos minutos estaba desapareciendo por momentos. Cómo Jacob podía aparecerse. No hay cosa que más odiaba en el mundo Zoriax que no tener respuestas. Necesitaba llevarse a Veronika y ver como estaba hecha porque ella podía hacer lo que hacía.

_ Si ya sabéis la historia de vuestros orígenes no tiene caso la visita por la nave._ Zoriax cogió a Veronika del brazo. _Nos vamos, el guerrero y el mestizo son tuyos podéis hacer con ellos lo que os dé la gana._ Le dijo al jefe de los hombre ratas.

_ ¡Ah! se me olvidaba, de dónde habéis cogido a los hermanos._
El jefe no podía contárselo era su secreto si los brujos descubrieran los poblados del desierto se les acabaría el suministro de comida, los brujos los querrían para ellos y de todos los animales que poblaban la tierra la gente del desierto era un verdadero mangar para los hombre ratas.

_ De una manada de hijos de la luna que andaban por estos parajes._ Le contestó el jefe

_ Estos no son hijos de la luna._

_ Pues nosotros les secuestramos de la manada, señor._

_ Me los llevo también._ Dijo Zoriax cuando una nube espesa invadía la nave.

Jayden noto como le agarraban y tiraban de él. La niebla se le había metido en los ojos como si tuviese cataratas.

_ Vamos._ Le dijo Veronika.

Solo ella podía ver entre la niebla. Cogió a Jayden y Malakai y como si conociese el lugar se dirigió a una de las puertas, colocó la mano en un panel que tenía dibujado la palma de una mano y la puerta se abrió, entró en ella y para que la puerta se cerrase y bloquease introdujo unos códigos. Una vez en el

interior les desató y esperó a que la niebla de sus ojos se disipase, estaban en la sala histórica que tenía la paredes llenas de placas informáticas colocadas como los libros en estanterías, en el centro de la biblioteca había una mesa rectangular.

¿Que ha pasado? Preguntó Malakai. _¿Y dónde estamos?_

Veronika se sentó en la mesa suspiró de cansancio y contestó._
Que te lo cuente Jacob._

En ese momento apareció Jacob. _ Hola. Gracias por cuidar de Veronika, no podría haber llegado tan lejos sin vosotros._ Jacob tenía el mismo aspecto de cuando lo conoció Jayden y su voz te envolvía. Era muy parecida a la de Zoriac con la diferencia que a la primera le faltaba soberbia.

Así que éste es el famoso abuelo, espero que el viejo tenga un as bajo la manga para sacarnos de aquí. Pensó Malaki

¿Cómo vamos a salir de aquí? Pregunto Jayden, había recorrido toda la sala y no había ninguna salida salvo por la que habían entrado.

Por los conductos del aire que están en el techo. Le dijo Jacob.

Pues vamos. Jayden se acercó a la rejilla del aire.

Abuelo. ¿Por qué dice el brujo que es hermano mío ?
Veronika no se iba a mover del sitio sin una explicación.

_ Llego la hora de las explicaciones._ Él abuelo se acercó a Veronika y sin poderla tocar le transmitió consuelo como cuando era niña.

Jacob les contó el proyecto ARCA DE NOE II, les hablo de su vida y de sus hijos, de lo que pasó con Fátima cuando entró en la nave y de cómo su hijo degeneró hasta perder la cabeza y convertirse en lo que es ahora.

_ ¿Por qué no le frenasteis los pies? Le preguntó Jayden indignado, él era solo uno.

Porque al principio estábamos emocionados con el descubrimiento y creímos que hacíamos más bien que mal, en toda nuestra existencia el hombre ha buscado la piedra filosofal, el elixir de la inmortalidad, y la habíamos conseguido. Pero como suele pasar en la condición humana todo nos sabe a poco y si también pudiésemos mutar el comportamiento y evitar el mal.

Pues ahí sí que la cagasteis, porque las criaturas que creasteis tienen más mal que bien en sus entrañas. Le dijo Jayden, él no se excluía de ese grupo.

_ Cuando nos dimos cuenta era demasiado tarde. Zoriax con la ayuda de Rony y Casandra se fueron deshaciendo uno a uno de todos los que se oponían a sus cambios y yo lo único que pude hacer fue ganar tiempo hasta encontrar donde residía el alma, le hice creer que le apoyaba._

_ ¿Qué es el alma?_ Pregunto Malakai.

_ Es la esencia de las personas, aquello que forja su identidad y te dota de conciencia, y lo encontré estudiando el genoma de mi hija, cuando pude lo implante en las mujeres del reino de las nieves, pero cuando iba a manipular a las mujeres del reino de la luna, me descubrieron Zoriax me lanzó al espacio para que vagase por el hasta morir, pero en la inmensidad del espacio descubrí lo equivocado que estábamos, el alma no solo está en nosotros sino en todo lo que nos rodea. Cuando fallecí la madre tierra tiró de mí y me mostró la verdad del mundo, me dio la oportunidad de volver a formar parte de él pero de un modo diferente._

Y por qué no la madre tierra no te ayudó a terminar con los brujos antes de que el mal la poblase. Jayden no entendía como dejaron que las cosas fueran tal lejos.

Para daros una oportunidad. Jayden, tus antepasados fueron modificados genéticamente y en ti mismo se pueden ver esas modificaciones pero a pesar de nacer sin un ápice de humanidad eres más humano que cualquiera y tu alma es grande, y lo mismo pasa con muchos de las especies que los brujos crearon, tus padres Veronika , Saúl, El sacrificio de Elizabeth, tu madre Jayden y miles de ellos que merecen vivir. Y aparte la tierra no solo está habitada por especies modificadas sino por otras gentes que son los descendientes de los que sobrevivieron a la destrucción de la tierra que necesita de vuestra ayuda para sobrevivir.

¿Quiénes? Pregunto Malakai.

A su debido tiempo les conoceréis.

Veronika había escuchado todo el relato y ahora le tocaba el turno de preguntar. _ ¿Cuál es la verdad del mundo?._

Esa la tienes que encontrar tú misma. Le contestó Jacob. _ Las verdades dependen de la interpretación que cada uno haga de lo que vea._

_ ¿De dónde viene mi poder? ¿Fue cosa tuya?_

_No, es la madre tierra la que te eligió para poder compensar el poder del mal, yo solo te coloqué el genoma y el alma de una

persona que nació para amar y que siempre supo lo importante de la vida. Mi hija._ Jacob recordó a su niña jugando en el jardín de la casa con su perro de tres patas, que nunca abandonó. _ Pero La Fátima que tiene Zoriax es muy distinta a la de antes._

¿ Por qué?

Porque tú tienes su alma y ella tiene tu poder. Jacob sintió un pesar muy grande al pronunciar estas palabras. _ Veronika algún día tendrás que enfrentarte a ella.

De repente se oyó un ruido muy fuerte como si quisieran abrir la puerta.

Tenemos que irnos. Gritó Jayden moviendo la mesa la colocó debajo de la rejilla de ventilación y sin ninguna dificultad la arrancó.

Seguid el conducto hasta el final, saldréis por la cola de la nave, luego impúlsate y vuela, no te preocupes por el techo atraviésalo. Tú puedes.

Abuelo ven con nosotros, por favor.

Veronika aunque no me veas siempre estoy con vosotros no lo olvides, no te rindas nunca. Jacob desapareció.

Zoriax no podía ver y La chica junto con el guerrero y el

mestizo habían huido, los hermanos y el jefe de los hombres ratas estaban gritando y chocando con las paredes, los imbéciles de ellos en vez de caminar lentamente corrían con desesperación de un lado al otro, al principio el brujo les dijo que no se moviesen pero después se hartó al ver la estupidez de estos que seguían corriendo, se sentó en silencio y esperó a que la niebla se disipase, los conductos del aire se la llevarían. Después de un rato bastante largo la niebla desapareció. Los hermanos y el jefe estaban tumbados en el suelo llenos de golpes y medio muertos. Zoriax paso por delante de ellos y se dirigió a la puerta de la sala de historia que era la única que estaba bloqueada. _Tienen que estar allí, pero que ha pasado._ Pensó. Cuando la niebla empezó a invadirles él creyó ver a su padre. Intentó abrir la puerta pero nada. Se dirigió a la sala de mandos para desbloquear desde la central. Pero cuando consiguió desbloquearla los tres habían huido por los conductos del aire. Salió corriendo al exterior de la nave y lo único que llevo a ver fue a Jayden impulsándose como una bala. Volvió a la nave para recoger a los hermanos y rematar al jefe pero ellos no estaban allí en donde tenían que estar. Lo único que había era ceniza se habían calcinado.

Cómo una bala, Jayden atravesó la tierra embarrada sin pensar en que podían quedar atrapados en ella, lo único que pensaba era en agarrar fuertemente a sus pasajeros, ellos eran las únicas personas que merecían la pena. Moriría por ellos.

Gracias a la velocidad, el barro resbalaba por sus cuerpos como el agua y en pocos segundos llegaron a la superficie. La luz y el aire fresco despejó la angustia de su mente pero esa sensación de seguridad duro poco porque sin verlo venir Jayden recibió una patada en todo su pecho que hizo que soltase a sus pasajeros y le hizo volar por los aire como un cañonazo.

_ Hola, compañero. Me has echado de menos._ Le dijo Aquiles con sus alas desplegadas y el machete en mano.

Jayden no pudo gesticular palabra alguna lo único que pudo hacer fue rodar por el suelo para evitar que el machete de Aquiles le cortase en dos.

No te revuelvas como un gusano, miserable. Le gritaba Aquiles mientras le asesto otro golpe con el machete.

Jayden volvió a rodar pero esta vez lo hizo teniendo claro la dirección, había visto una piedra plana que le serviría de parachoques ante el próximo golpe, y así fue cuando Aquiles lanzo el machete, Jayden la cogió y frenó el golpe. El choque

del metal con la piedra provocó una ráfaga de chispas que permitió a Jayden incorporarse y prepararse para la batalla.

_ ¡LISTO CAPULLO!_ Le gritó Jayden, la batalla se había equilibrado, tenía el machete en mano y sus alas como la de los halcones que defienden su territorio.

El tiempo se detuvo para ver la lucha de los dos guerreros. Los machetes se buscaban y el choque de ellos retumbaba por todo el territorio, no había tregua ni para coger aire, todo valía en este duelo a muerte, las patadas se mezclaban con los machetazos, todo se reducía en desequilibrar al contrario.

Jayden era consciente de la fuerza de Aquiles, éste era mucho más fuerte que hace unos meses, cada vez le costaba más retener sus golpes y cuando no esquivaba alguna patada notaba como se le desprendían las vísceras de su cuerpo. Si no encontraba una salida rápida le iba a reventar. En ese momento se acordó de la neblina espesa que les cubría y decidió cambiar el escenario de la lucha, se impulsó hacia la niebla espesa.

_ No huyas cobarde._ Le gritaba Aquiles mientras le seguía los pasos.

Jayden quería hacer lo mismo que con las criaturas del pantano, atontarle pero solo cuando notó como el machete le cortaba la

piel del brazo se dio cuenta que esa estrategia no iba a funcionar. Volvió a descender y sin tiempo para recuperarse se encontró con otro corte esta vez en el costado, no perdió el equilibrio y cómo el guerrero que era a pesar de que los cortes dejaban ver el musculo volvió al ataque.

Veronika notaba que la cabeza le iba a reventar, se la había golpeado con una piedra. Se la toco para ver que todo estaba en su sitio, por suerte no se la había abierto, se incorporó Y fue corriendo donde Malakai, que estaba inconsciente a pocos metros de ella. Le comprobó el pulso de la yugular y su corazón volvió a latir al notar su pulso con cuidado colocó la cabeza en su regazo y humedeció un trozo de su camisa con agua de la cantimplora mojándole los labios para que reaccionase.

Miró a todos los lados para ver si veía a Jayden pero nada, solo oía el ruido de los machetes.

_ ¿Dónde está Jayden?_ Preguntó Malakai.

_ No lo sé, tenemos que ir a buscarle. ¿Puedes levantarte?_

_ Sí._ Al levantarse notó como la sangre le brotaba por la cintura, una de las piedras con el canto afilado se le había clavado a la altura de la última costilla gracias a ésta no penetró en ninguna estructura vital. Veronika le limpió la herida

pero cuando fue a vendársela le vio.

Zoriax también atravesó la tierra con sus alas negras, éstas no le daban un aspecto de águila, más bien parecía un cuervo gigante. Vio a lo lejos a Veronika y se fue a por ella, sabía que Aquiles se estaba encargando de Jayden, así que la chica estaría indefensa. Malakai no era rival para él.

Tenemos que irnos. Le dijo Veronika a Malakai mientras señalaba a Zoriax.

Solo cien metros los separaban. Empezaron a correr en dirección a los guerreros. Malakai mientras corría preparaba su arco y sin pararse disparaba las flechas que Zoriax esquivaba sin despeinarse.

Cuando Jayden vio correr a Veronika recuperó las energías perdidas, tenía que ganar como fuese, no podía dejar que la cogiesen. Empezó a golpear con su machete una tras otra vez sin descanso y con fuerza, Aquiles no podía esquivar los golpes en un segundo la balanza se había invertido y él sabía por qué era. También vio a la culpable de todo. Pero él todavía tenía mucho que mostrarle a su antiguo compañero.

Veronika, a esa roca. Le grito Malakai, delante de ellos había una roca donde resguardase y buscar un buen enfoque

para disparar sus flechas.

Pero eso no iba a ser tan fácil, al acercarse a ella esta desapareció, y los hombres ratas aparecieron del subsuelo. En menos de un segundo se encontraron enfrente a los hombres ratas a la derecha Aquiles y detrás de ellos a Zoriax que estaba a muy poquita distancia. Cómo salir de aquella. Veronika miró a Jayden y su cara se desencajó al ver que Aquiles le clavaba un puñal entre las costillas, este había salido de su muñeca como si fuese un agujón.

En ese momento su cuerpo se convirtió en estatua. Veronika no podía moverse ni gritar, solo el viento del poniente movía sus cabellos y ella pidió a ese viento que se levantase con fuerzas hasta provocar un vendaval que les llevase lejos de allí.

Y el viento se alzó con fuerzas y trajo con él a las arenas del desierto que cabalgaban como caballos desbocados arrasando con todo. Y cuando esa ola de arena encontró a Veronika y sus amigos les envolvió llevándoselos con sigo.

Después de la tempestad vino la calma, todo había quedado enterrado en dunas de arena. De ellas salieron Zoriax y Aquiles, los hombres ratas no tenían la fuerza suficiente para desenterrarse.

¿Dónde están? Preguntaba Aquiles mientras escavaba entre las dunas buscándoles.

No pierdas tiempo, volvamos al reino.

¡No! Le grito Aquiles, estaba desesperado había esperado muchos meses para cazarles y en decimas de segundos un maldito viento se los había llevado._ No pueden estar lejos debemos buscarles. Necesitas a la chica._

_ No seas estúpido, no te das cuenta que no somos rivales para ella. Quién crees que ha provocado el viento, lo que ahora necesitamos es a la antagonica de Veronika, y esa está en el reino.

CAPITULO XIV.

Los hombres del desierto.

_ ¿Están vivos? _

_ Si, él de las alas está muy mal herido. _

_ Ponedles las máscaras y llevémosles al poblado. _

Llevaban más de dos semanas en el poblado de los Tuaregs. Jayden seguía inconsciente. Les habían encontrado tres guardas del desierto que hacían la ronda de vigilancia cerca de las pirámides. Veronika y Malakai habían recobrado la consciencia al día siguiente, pero Jayden tenía perforado un pulmón y

fracturado dos costillas, había perdido mucha sangre y el doctor del poblado le dijo a Veronika que si salía de esta era un milagro. Desde el principio las gentes del poblado les aceptaron y para la sorpresa de Veronika sabían de ella.

No solo los científicos sobrevivieron. Uno de los tantos terremotos que hubo durante la destrucción de la tierra descubrió una civilización perdida bajo el desierto de Libia y los hombres y mujeres del desierto se escondieron en ella. Los vientos del desierto volvieron a enterrarla y gracias a esos vientos ellos sobrevivieron a la contaminación. Con los años crearon una verdadera civilización bajo tierra con túneles a lo largo de todo el desierto, que les comunicaban con lagos de sal petrificados que dejaban traspasar la luz, debajo de ellos se podía cultivar cereales, legumbres olivos y otros frutales. Los lagos de sal hacían de cielo y este era blanco con estrellas de sal de color rosa y azules. Podías pasarte horas tumbado encima de las alpacas de heno viendo aquel cielo.

El agua no abundaba pero gracias a la depuradora que inventaron, los orines se filtraban hasta convertirlos en agua. La ciudad se distribuía por gremios. estaba el gremio de la construcción que se encargaba del mantenimiento de las casas y

la construcción de túneles, el gremio textil que con la lana de las ovejas trabajaban el algodón, los herreros que aparte de fabricar herramientas para el cultivo y otras utilidades de la vida diaria se encargaban de la fabricación de las motos que funcionaban con biocombustibles de aceites vegetales y abono..... Aquellos que se dedicaban a los cultivos vivían cerca de los lagos, también allí se criaban los animales de granja. A pesar que aquella civilización se regía por una jerarquía de poderes, en el que rey tenía el máximo poder, todos los miembros de la comunidad hasta el aprendiz tenían voz y voto en las decisiones importantes de la comunidad.

Durante aquellas dos semanas Veronika apenas se había separado de Jayden y cuando lo hacía era para ir a la biblioteca, ésta estaba llena de libros del antiguo mundo. También iba al edificio de meditación, éste estaba en el centro de la ciudad y junto al de la biblioteca eran los más grandes, no eran construcciones majestuosas como las antiguas catedrales eran rectangulares con pasillos todos iguales, éstos estaban delimitados por vigas de madera verticales y horizontales, cada pocos metros te encontrabas con una viga tallada con toda clase de símbolos religiosos y paganos. Todas las construcciones de

la ciudad estaban conectadas y sus tejados formaban una bóveda que contenía a la arena del desierto. El edificio de meditación estaba cubierto de alfombras persas de seda que procedían del antiguo mundo, algunas de ellas tenían un medallón central en forma de estrella lleno de colgantes y bordes exteriores e interiores que proporcionaban equilibrio al medallón, los colores de éstas eran vivos y cambiaban si las peinabas hacia un lado u otro. Otras tenían símbolos donde los bordes representaban los elementos terrestres. A Veronika la explicaron que en aquel centro cada uno rezaba a su dios. En los primeros años del Apocalipsis los hombres del desierto se encontraron con otros supervivientes que venían de otras culturas y les adoptaron.

Jayden estaba alojado en la casa del rey que no era muy diferente a la de los demás era una construcción sencilla de adobe con un salón comedor abierto a la cocina, los muebles eran escasos y de madera, las habitaciones estaban alrededor del salón. Ninguna casa tenía más de tres. Las letrinas estaban fuera, había dos letrinas una para las heces que se utilizaban para el biocombustible y otra para los orines. Había un gremio que se encargaba de la recogida de estos y era uno de los

gremios más valorado ya que sin esas materia orgánicas no se podría vivir.

El rey Hamid Enrique IV no se había separado de Veronika en éstas dos semanas.

En la biblioteca había una carta que hablaba sobre la elegida. Hace muchos siglos, del cielo bajó un hombre vestido con un mono de astronauta que llevaba consigo unos escritos de fórmulas genéticas y escritos ininteligibles, pero también una carta que hablaba de una mujer con el poder de limpiar la tierra. Al hombre le enterraron en las pirámides. Jacob descansa junto con los faraones.

Durante años los antepasados de Hamid y él mismo, soñaban con la elegida, en sus sueños ella mueve las aguas y habla con los vientos. Es Veronika vestida con una túnica blanca, ellos esperan que algún día, ella les salve. El reino de los Tuaregs tiene los días contados, hace ya más de cinco años que no nacen niños y las mujeres que quedan embarazadas mueren durante el parto junto con sus hijos. Esto es debido a la contaminación del desierto, a pesar de que viven bajo tierra esta les afecta, no solo las mujeres tienen dificultades para tener niños sino que la esperanza de vida de la gente no supera

los cincuenta años. La mayoría muere joven, de enfermedades producidas por la contaminación. La mujer de Hamid murió durante el parto de su primogénito y desde aquel día hasta que llegó Veronika no volvió a ir al edificio de meditación, pero ahora las cosas eran distintas por fin la elegida estaba con ellos.

Hamid y Veronika se pasaban horas velando a Jayden y hablando del antiguo mundo y del nuevo mundo. Por desgracia ellos conocían la existencia de los hombres ratas ya que al comienzo de la primavera todos los años tenía que luchar contra ellos, y cada año los hombres ratas se llevaban a más hombres y mujeres del poblado, pero no conocían a las demás especies ni a los brujos de nivel superior.

Hamid escribía todo lo que Veronika le contaba y luego se los mandaba al gremio de los escribanos para que hiciesen copias y las repartiesen por todo el reinado.

¿Por qué haces eso? Le preguntó Veronika a Hamid.

_ Porque es importante que todos conozcan lo que hay en tierra lejana, aunque solo me veas a mí, estás hablando con todo mi pueblo, no lo olvides._

_Pues la verdad es que en la vida he tenido una conversación

tan interesante con tanta gente a la vez._ Veronika le sonrió a pesar de la tristeza por el estado de Jayden, hacía tiempo que no se sentía así. El miedo y la angustia de ser atrapados aunque no había desaparecido se había minimizado. Además el rey tenía la capacidad de transmitir paz con esa barba negra que le hacía parecer mayor de lo que era y esos ojos verdes traslucidos que podías reflejarte en ellos y cuya mirada nunca juzgaba, te sentías feliz con él.

_ Tienes que reírte con más frecuencia, tu sonrisa ilumina la habitación._

Veronika miró a Jayden sintiéndose culpable.

_ No te sientas culpable por sonreír, te aseguro que esa sonrisa le va ayudar más en su recuperación que todos las pociones del doctor._ Le dijo Hamid al ver su cara.

Ojalá. Suspiró Veronika.

En ese momento entró Malakai. También se alojaba en la casa de Hamid y se turnaba con ellos para velar a Jayden. Al igual que Veronika se encontraba tranquilo en aquel reino la gente era increíble, siempre con una sonrisa en los labios y dispuestos a ayudar. Le recordaba a la familia de Tom. Eran una piña. Lo que más le gustaba era ir a los lagos de sal y ver aquellos mares

amarillos, los granjeros le enseñaban a trabajar la tierra y Malakai por primera vez en su vida pensó en lo que le gustaría hacer en un futuro.

_ Veronika, vete a descansar yo me quedo con Jayden, llevas todo el día aquí metida._ Le dijo Malakai al entrar en el cuarto.

_ Se te ve contento. ¿Dónde has estado?._ Le preguntó Veronika.

En los campos.

Creo que aquí el amigo sabe qué quiere ser cuando sea mayor. Le dijo Hamid, él era el único que le trataba como a un niño y a Malakai no le importaba, por primera vez estaba viviendo las cosas que hace un niño de doce años.

Malakai fue corriendo al cuarto de Veronika. _ Despierta es Jayden._

Se levantó de un salto. _¡ Qué le Pasa!._

Está despierto.

Al entrar en el cuarto y verle sentado en la cabecera, Veronika empezó a llorar sin poder evitarlo, la tensión de aquellas semana emanaba por sus ojos. Hamid que había escuchado ruido se acercó al cuarto y al verla llorar la tomó de los hombros para

consolarla.

¿Quién es ese? Preguntó Jayden, la alegría de verla había desaparecido al momento. y se lo dejó muy claro a todos con la cara de pocos amigos que puso

Veronika se quedó cortada al ver la reacción de Jayden._ " Qué le pasa." _ Pensó.

Perdona, no me he presentado, soy Hamid Enrique IV, me alegro que estés bien, nos has tenido muy preocupados. El rey no le puso mala cara, al contrario.

Antes de que Jayden pudiese soltar alguna borderia de las suyas y viendo que su cara no cambiaba, Veronika se adelantó a explicarle todo lo que había pasado en estas dos semanas.

Jayden la escuchaba con atención y podía ver la admiración que sentía por aquel hombre que se notaba en su mirada que era un buen hombre._ "Él no tiene las manos manchadas de sangre. ni muertos a sus espaldas que invaden sus sueños" _ Pensó.

Al terminar de escuchar la historia Jayden miro a Hamid y le dijo. _ Gracias, por salvarnos._

_ De nada, vosotros sois los que nos habéis salvado._ Le contestó.

Jayden sabía que se refería a la elegida. _Estoy cansado._ No

quería volver a ser grosero pero deseaba estar solo.

¿Quieres que me quede contigo. Le pregunto Veronika.

Deseaba quedarse a solas con él.

No hace falta vete a dormir.

Pero si te pasa algo. Las palabras de Veronika sonaron como un ruego.

No te preocupes se queda Malakai, conmigo.

Veronika no insistió salió de la habitación con los ojos llorosos pero esta vez no eran de alegría sino de desilusión, mil veces se había imaginado la escena de cuando Jayden despertarse y en ninguna de ellas él la despachaba tan fríamente.

¿Se puede saber que ha sido eso? Le preguntó Malakai a Jayden una vez que se quedaron solos.

El qué.

Sé que solo tengo doce años pero no soy estúpido. Veronika se quería quedar contigo y tú vas y la hechas. Ni te imaginas las dos semanas que ha pasado por ti nunca la vi tan angustiada. ¿Sabes? No te la mereces. Malakai nunca había hablado así a Jayden Estaba tan enfadado que si no fuese porque estaba convaleciente le habría tirado la bota a la cara para que espabilase.

Esa es la cuestión, no la merezco. Jayden se dio la vuelta, no quería hablar quería estar solo. Malakai no se había dado cuenta pero cuando Veronika estaba hablando de lo que había vivido en estas dos semanas Jayden vio en sus ojos algo que nunca había visto desde que la secuestro aquella noche. Sosiego.

Apenas había dormido, se lavó con el agua de la palangana y se vistió con las ropas que le había dejado Hamid. Tanto las mujeres como los hombres vestían con pantalones de algodón blanco y camisolas de pico, del mismo color, las de las mujeres era más estrecha que la de los hombres, marcaban la figura. Veronika se sentía cómoda con aquella ropa y lo que más le gustaba eran las alpargatas, no pesaban como sus botas.

Pensó en ir a la habitación de Jayden, pero en el último momento cambió de opinión.

Buenos días. Veronika se quedó cortada al ver a los tres desayunando. _ Veo que te has levantado._ Se sentó entre Malakai y Hamid e intentó centrarse en servirse el desayuno para no mirarle, él también llevaba la vestimenta del reino, era la primera vez que le veía con camisa ésta le marcaba los músculos y el blanco resaltaba sus ojos azules._ "Qué guapo esta"._ pensó mientras se untaba una tostada con mantequilla.

Ya estoy bien, Hamid me ha dicho que me llevará a conocer el reino, también me ha hablado que hoy se celebra el día de la cosecha y que van hacer la fiesta en nuestro honor. Le contó Jayden a Veronika, al igual que ella, él intentaba no mirarla se alegraba de que Malakai y Hamid estuviesen allí, porque si no habría sido imposible no besarla._ " Tiene que estar prohibido ser tan bella."_

Si os parece bien podemos empezar por ir al edificio de meditación, allí están los consejeros espirituales preparando las diferentes bendiciones para la cosecha. De allí vamos a la biblioteca para ultimar los preparativos con los jefes gremiales. Les dijo Hamid que se había percatado de las miradas de los dos, tenía envidia sana de ellos, un tiempo atrás él también había tenido alguien que le miraba así. Y aunque no lo confesase estas dos semanas que había pasado con Veronika le habían sorprendido, más de una vez se la imaginó como mujer.

Yo prefiero ir al campo ayudar si os parece bien, después a la noche nos vemos en la ceremonia. Malakai se había levantado llevándose con él unas rebanadas de pan.

_Pues sí que le ha dado fuerte con los lagos de sal y los mares

amarillos, lleva toda la mañana hablándome de ellos._ Jayden se alegraba por él.

Es feliz. Veronika miro a Jayden intentando ver lo que pensaba, éste le sostuvo.

Bueno creo que es hora de empezar el día. Hamid se interpuso entre ellos.

A Jayden le gustó lo que veía, parecía increíble que debajo del desierto existiese aquella ciudad tan bien avenida, a pesar de que todos estaban ajetreados con los preparativos de la fiesta se paraban a presentarse y saludar al guerrero. En sus ojos no había miedo ni desconfianza al verle, durante el camino, Hamid le habló del edificio de meditación y los consejeros, éstos eran una especie de eruditos que estudiaban todo lo referente al antiguo mundo y analizaban lo bueno y lo malo de éste. Para mejorar el presente hay que aprender de los errores del pasado. Una de la cosa que aprendieron los consejeros es a reunir en un solo espacio las diferentes creencias respetándolas unas a las otras.

¿Que pensáis los consejeros y tú de los brujos de nivel superior y sus creaciones?. Preguntó Jayden.

_En estas dos semanas hemos descubierto un nuevo mundo a

través de Veronika y Malakai que no conocíamos, y ahora entendemos el origen de los hombres ratas y quien era aquel hombre que bajó del cielo, y lo más importante de todo es que sabemos quién es la madre de todos nosotros, la tierra. Es a ella a la que debemos respetar, estamos muy agradecidos de vuestra presencia, para nosotros sois un libro abierto lleno de oportunidades y entre las espinas de allí fuera nacen rosas hermosas mira a Veronika . _ Hamid poseía el don de la palabra, sabiendo ganarse al público y era consciente de ello. Jayden sentía que Hamid era una buena persona pero cada vez que miraba a Veronika la sangre le hervía, le aplastaría el cráneo sin pestañear. _ " Si conociese mis pensamientos, y mis entrañas, nunca abriría mi libro." _ Pensó.

Los consejeros les recibieron con los brazos abiertos. Les explicaban los distintos símbolos de la bigas. Jayden no se sentía cómodo en aquel lugar, estaban los cinco consejeros, Hamid y ellos en un círculo, él se encontraba al lado de Veronika y a pesar de que les hablaban a los dos todos estaban pendiente de ella, si hubiese un pedestal la habrían colocado en él y metido en una urna, uno de los consejeros percibió que estaba incómodo y le dijo.

Creo que te sentirás mejor si te confiesas.

¿Qué es eso? Preguntó.

_ Es cuando uno confiesa a uno de nosotros o para él mismo sus pecados y limpia su espíritu._

No necesito confesarme, mis pecados se limpiaron el día que conocí a Veronika. Jayden cogió a Veronika y en presencia de todos la besó con pasión, demostrándoles a todos que ella tenía dueño.

Veronika quiso que se la tragase la tierra, no tenía ningún derecho de besarla así y sobre todo después de como la había tratado la noche anterior si no fuese porque no estaban solo le habría mordido con todas sus fuerzas y luego le habría besado con la misma fuerza y eso es lo que realmente le cabreaba, cuando estaba con él todo control sobre sí misma desaparecía.

Hamid reaccionó rápidamente al momento incómodo. _ Creo que debemos dejarlos solos han estado dos semanas separados y así nosotros aprovechamos para revisar las bendiciones._

Ninguno se opuso, antes de que Hamid terminase de hablar ya habían roto el círculo, y estaban cuchicheando. _ Este es peor que Otelo._

_ Se puede saber de qué vas. ¿Por qué me has besado?_

Veronika intentó no gritar.

Que pasa ya no te gustan mis besos. Jayden prefirió contestar con otra preguntas antes de dar explicaciones.

No, si son besos para demostrar tu posesión, no soy una de tus armas.

Jayden salió del edificio sin contestarla, necesitaba salir de allí le faltaba el aire. Veronika no le siguió.

¿Estás bien? Hamid se acercó a ella.

Si, Jayden nos espera fuera. No quería dar explicaciones de algo que ni siquiera ella entendía.

CAPITULO XV.

El resplandor de Veronika.

_ "Así es como vestían las sacerdotisas del reino de las nieves."_ Pensó Veronika mientras se tocaba la tiara que llevaba en el pelo. Las mujeres que la ayudaron a vestir y peinar, con un recogido romántico, la dijeron que era de oro blanco y brillante, era un objeto del antiguo mundo muy valioso en aquel entonces, Veronika no sabía que eran ni el oro ni los brillantes.

Si tuviese que elegir entre esa tiara y la que le hacía su madre con flores de su bosque se quedaría con las de su madre.

Después de la biblioteca las mujeres de los jefes gremiales se llevaron a Veronika a una especie de cueva que desprendía calor del suelo, la habían dicho que ese calor limpiaría su piel, aquellas mujeres eran muy intuitivas y sabían que Veronika tenía mal de amores así es como llamarón a su tristeza y durante toda la tarde se dedicaron a distraerla con sus historias maritales y la de otras no presentes, en éstas últimas se ensañaban más. La mayoría de las veces Veronika no entendía nada pero le gustaba ver como se expresaban aquellas mujeres. Cuando salieron de la cueva de vapor se metieron en un barril de agua fría perfumada con pétalos de rosas que cultivaban en los lagos de sal, éste era del tamaño del de las cervezas. Debido a la escasez de agua ese lujo solo se podía hacer una vez al año. Una vez finalizado el aseo se fueron al barrio textil donde todas las mujeres de la ciudad elegían los vestidos para la ceremonia, aquel sitio era como una jaula de grillos todos alborotados, menos mal que estaba la jefa gremial poniendo orden. Como Veronika era la homenajeadada tenía toda la ropa preparada, iba a llevar la túnica más elaborada y bonita, era de

seda blanca con escote de barco y corte imperio, la seda caía como cascada a lo largo de sus piernas, la túnica rozaba el suelo y en la parte baja de ella podías ver un bordado de oro en forma de almena.

Todas las mujeres estaban listas y esperando a los hombres en el edificio de meditación. Allí empezaría la procesión a los campos de sal.

Estas guapísima. Le dijo Hamid que estaba junto a Jayden. Veronika no les había visto venir entre tanta gente.

Gracias, las mujeres gremiales me han ayudado, bueno la verdad es que ellas han hecho todo el trabajo. No sabía dónde colocar las manos.

La percha es tuya, nada tienen que ver las mujeres. Le dijo Jayden, que no había respirado hasta aquel momento. _" Pero qué mierda me pasa de todas las cosas hermosas que la podía decir me sale eso" _

Veronika no tenía muy claro que lo de Jayden fuese un piropo por lo que no le dio las gracias, además esa tarde decidió que Jayden no le iba amargar la fiesta._ ¿Qué hacemos ahora?_ Le pregunto a Hamid.

_ Ahora en un momento empezara la procesión hacia los lagos,

nosotros iremos junto a los consejeros._ Hamid no le conto nada de la procesión no quería echar a perder la magia.

De repente un tambor empezó a sonar y la gente se colocó formando una fila caminaban al sonido del tambor como si estuvieran en un ejército, lo gente de los extremos de la fila sujetaban las coronas de rosas rojas y blancas enlazadas con ramas de eucaliptus y helecho en forma de puente. La ciudad que siempre estaba iluminada con luz artificial se apagó para dejar paso a las velas y farolillos que la gente portaba con solemnidad, el tambor dejo de sonar y la gente empezó a cantar. Las canciones hablaban de hermosas damas y caballeros que luchaban por su honor, de personas que abandona su patria, eran canciones populares del antiguo mundo que los consejeros habían recopilado. Aquellas canciones llevaban consigo mensajes ocultos que Veronika comprendía.

¿Te gusta? Pregunto Hamid.

_ Es maravilloso, tengo la piel de gallina._ Le contestó Veronika.

Jayden no podía decir lo mismo al igual que le ocurrió en el edificio de meditación le faltaba el aire. Necesitaba desplegar sus alas y salir de allí.

En un gesto intuitivo y sin mirarle a la cara Veronika cogió la mano de Jayden, ella percibió la angustia de él.

Al verles llegar, Malakai se acercó a ellos.

Madre mía estas preciosa. Le dijo Malakai, se había quedado todo el día en los lagos de sal ayudando a los granjeros que habían organizado una autentica feria, con puestos de comida, orquesta y juegos, como la herradura, carreras de saco, la rayuela y demás, con las alpacas de heno construyeron un laberinto. Antes de empezar la fiesta todos se reunieron alrededor de un altar lleno de productos del campo y animales de las granjas, los puentes de flores y las velas se depositaron en el altar. Los consejeros empezaron las bendiciones de aquellos productos y dieron las gracias por ellos. La gente estaba arrodillada frente a ellos. Una vez terminada las bendiciones, el rey se acercó al altar cogió una cesta de manzana mordió una y se la pasó a uno de los consejeros este le dio otro mordisco y se la paso al siguiente y así sucesivamente. Todos compartieron de las manzanas de la cesta. El Tambor volvió a sonar dando comienzo la fiesta, las gentes se dispersaron.

Venid que os enseñe el laberinto. Malakai estaba feliz como

un niño con zapatos nuevos. Agarró a Veronika y Jayden.

Más despacio que no estoy vestida para correr. Le gritaba Veronika.

_ Ya estamos aquí, tenéis que entrar en él y encontrar la salida. ¡Ah! No puedes atravesar las paredes. que te conozco Jayden._

Probamos. Le dijo Veronika a Jayden, en todo este rato no se había soltado de la mano de él.

Vamos.

El laberinto estaba muy logrado era alto y lleno de caminos. Malakai se adelantó.

Os espero en la salida.¡ Perdedores! Les dijo.

Está feliz. Comentó Veronika.

Los dos estáis felices, se ve que os gusta este sitio.

¿Qué pasa, a ti no te gusta? Le preguntó Veronika y antes de que le contestase le dijo _ Aquí no hay brujos ni criaturas extrañas que nos quieren comer, la gente es buena no está llena de odio y sobretodo es justa._

Claro que me gusta, pero yo no pertenezco a este sitio. Le contestó Jayden.

_Ni yo tampoco, pero eso no significa que pueda adaptarme a él, una de las canciones que han cantado decía que la gente no

es del lugar de donde nace sino de donde se hace._

Jayden agarró a Veronika de los hombros y apoyándola en una de las paredes la dijo.

No lo entiendes yo no soy como ellos ni como tú, yo no tengo ni alma ni espíritu del que habla Hamid y los consejeros, hace unos meses fui a tu casa a matar a tus padres sabes cuánta sangre han derramado estas manos. (Jayden le mostraba sus manos) Nunca he tenido compasión por nadie. Se separó de ella y agacho la cabeza

Eso no es así, tuviste compasión por mí. Le gritó Veronika

No es compasión lo que siento por ti.

Si pudieras ver lo que yo veo cuando te miro. No te odiarías.

Veronika se acercó a él cuando de repente la pared se rompió.

_¡Rápido tenemos que salir de aquí! Les gritó Hamid.

La gente corría presa del pánico de un lado para otro, los jefes gremiales intentaban agrupar a sus gentes, los granjeros corrían a por sus animales. Las caras de felicidad de hace unos minutos desaparecieron dando paso a la desesperación El lago de sal se había agrietado y la contaminación del desierto entraba en su reino como una ráfaga de viento.

Jayden reconoció la mirada de Veronika, la conocía y sabía lo

que iba hacer. Ella se dirigió hacia la grieta del lago y se colocó debajo de ella, colocando las manos en cruz hecho la cabeza hacia atrás y respiró profundamente. Las partículas de contaminada se concentraron entrando en las vías respiratorias de Veronika y eran expulsadas por todos los poros de su piel en forma de aurora boreal que se expandía al cielo del desierto por la grieta de lago. Al ver lo que estaba ocurriendo la gente dejo de correr y se colocó alrededor de ella. En silencio observaron aquella maravilla. El espectáculo duró horas. Jayden temía por la vida de Veronika, se acordaba lo que había pasado en el pantano pero cuando terminó de limpiar el aire de todo el desierto se encontraba resplandeciente. Todos empezaron a aplaudirla la vitoreaban y se arrodillaron ante ella como si fuese una diosa. Hamid se acercó a ella y agarrándola de la mano levantó su brazo en señal de victoria.

Sabía que eras nuestra salvadora. Le dijo con lágrimas en los ojos.

Veronika se sentía abrumada y feliz porque por primera vez era consciente de su conexión con la tierra, ésta le había hablado y mostrado todo su amor.

Quiero ver el cielo del desierto. Gritó Veronika agitada y

emocionada.

Como deseas. Con tu permiso Hamid. Jayden desplegó las alas.

Subid a la superficie no os perdáis este día. Dijo Veronika abrazándose a Jayden, este se impulsó y atravesando la grieta del lago llegó a la superficie.

Ante sus ojos tenían una luna llena y un cielo estrellado que realzaba la aurora boreal, esta se movía como un látigo e iba cambiando de tonalidades de verde en cada latigazo, el aire era fresco y puro y la arena suave y cálida. Ante tanta belleza se quedaron sin palabras y a medida que la gente se fue incorporando solo se oían los suspiros de éstos.

Aquella noche los habitantes del reino subterráneo durmieron a la intemperie bajo un cielo que velaba por sus sueños y la protección de su diosa Veronika.

Te has convertido en un Dios para nosotros. Le dijo Hamid a Veronika que para disgusto de Jayden se había sentado al lado de ellos.

Yo no soy ningún Dios y no debes de fomentar esa idea Hamid.

_¿Por qué? Tu nos has salvado, nos has devuelto al desierto,

nuestros orígenes_

Por lo poco que he aprendido del viejo mundo en estas semanas, las mayores atrocidades que se llevaron a cabo, lo hicieron en nombre de un Dios. Veronika tenía claro cuál era su papel en esta historia y no era la de convertirse en Dios. _ Tenéis que entender que si hay una Diosa no soy yo sino la madre tierra, yo solo soy una herramienta que ella utiliza. Es importante que lo entendáis._

No te preocupes lo entiendo y así lo transmitiré. Hamid cumpliría los deseos de Veronika pero para él ella era una Diosa que Jayden no merecía.

A cientos de kilómetros del desierto en el reino de los guerreros, una esclava entro en la habitación de Zoriax gritando. _Señor la señora ha despertado._

Zoriax se levantó y fue corriendo a la habitación de Fátima que estaba sentada en la cama con los ojos cerrados, cuando Fátima oyó una voz que la llamaba abrió los ojos. Zoriax se asustó al ver todo el ojo negro.

_ ¿Sabes quién soy?_ La preguntó Zoriax.

_ Sé quién eres hermanastro, dónde está ella tiene algo que me

pertenece._

¿Quién? Zorix sospechaba a quien se refería pero necesitaba confirmarlo la voz de su hermana sonaba diferente era como si hubiese venido de la ultratumba.

De mi hermana, la obra de nuestro padre. Fátima se estaba arrancando todos los cables de su cuerpo sin importarle los cortes que le hacían. _ Sé todo lo que ha pasado durante estos siglos y después de una eternidad vas a volver a tenerme pero esta vez yo dirijo._

De acuerdo volveremos al desierto a buscarla. Zorix estaba hipnotizado, la que hablaba nada tenía que ver con su antigua hermana, pero eso a él no le importaba al contrario, ésta nueva Fátima era mucho más parecido a él. Por fin encontró su alma gemela.

Fátima se levantó, la sangre le corría por sus brazos y acercándose a Zorix le susurró _No, esta vez ellos nos busquen a nosotros. Nos vamos al norte al castillo de hielo, no quiero más hermanas, debemos matar a todas las mujeres del reino de las nieves._

Lo que desees mi reina. Zorix le limpió la sangre de su cuerpo, lamiéndole las heridas. Por fin tenía lo único que había

deseado toda la eternidad.

Jayden se despertó empapado en sudor, a su lado estaba Veronika plácidamente dormida, Malaki y estaba al lado suyo agarrándola la mano. A veces se le olvidaba verle como lo que era, un niño. Aquellas dos personas eran lo que más quería en este mundo. Jayden se colocó la manta en los hombros y empezó a caminar, tenía que recuperarse de la pesadilla que le despertó. Llegó hasta las pirámides y al verlas se preguntó así mismo quien había hecho aquella perfección.

Esa misma pregunta se lleva planteando desde que se descubrieron, hasta hubo gente que dedicó toda su vida al estudio de ellas para encontrar la respuesta. Jacob había aparecido de la nada.

¿Dónde has dejado tu nube? Le pregunto Jayden guardándose el puñal.

_ Perdona por el susto._ le dijo Jacob mirando como guardaba el puñal. _ Aquí no necesito la nube, estás en mi casa.

_ ¿A que tengo el honor de tu presencia?_ Jayden sabía que cuando Jacob aparecía alguna cosa quería. _ Estoy harto de ser el juguete de la madre tierra, abuelo, brujos y demás, si por mí

fuese os iríais todos a la mierda_

Veo que la pesadilla te ha dejado un humor de perros. Jacob se había metido en él sueño de Jayden y le había enseñado el futuro._ El sueño ha sido cosa mía._

Me lo imaginaba, pero por qué esta vez me lo has mostrado a mí y no a Veronika.

Por qué tu eres el guerrero y no ella, siento decirte que no es un sueño sino el futuro.

¡Y qué coño quieres que haga! Le gritó.

_ Sabes lo que tienes que hacer._ Jacob desapareció de la misma forma que había aparecido.

_ ¡Jayden!_ Veronika le llamaba a gritos. Se había despertado y cuando vio que no estaba con ella, le entró miedo de que se hubiese ido sin ella.

Jayden fue a su encuentro, el viento suave del desierto pegaba la seda de la túnica a su cuerpo, verla era como ver un oasis. _

A veces me duele mirarte._ Le dijo Jayden acercándose a ella.

_ Mírame bien y entiende de una vez por todas que te quiero._

Aquellas dos palabras por primera vez salieron de su boca.

Jayden la rozó con las yemas de sus dedos el rostro hasta llegar

al corazón._ Yo también te quiero._ Sus labios se fundieron en un beso que sellaba aquellas dos palabras tan sencillas de escribir pero tan difíciles de decir.

El corazón de Veronika latía con fuerza. Jayden la tumbó en la manta sin dejarla de besar, los labios bebían de la piel de su cuello, lo recorrían lentamente disfrutando de cada sorbo, al llegar al lóbulo de la oreja estos se abrieron dejando que sus dientes y su lengua jugasen con él. Cada suspiro se intercalaba con palabras de amor. Sus cuerpos se rozaban y la seda de la túnica se movía dejando al descubierto los muslos de Veronika, estos se entrelazaban con los de Jayden que la acariciaba por debajo de la túnica. Todo aquello era nuevo para ella y su cuerpo empezó a temblar, esos temblores eran mezcla del miedo y la excitación.

Jayden, para por favor Veronika le intentaba frenar pero los dedos de Jayden buscaban hueco entre la ropa interior de ella y sus labios bajaban por el cuello explorando nuevos territorio de piel. _¡Para!_ Le gritó.

Jayden se sobresaltó y se separó rápidamente de ella.

Perdona. Estaba avergonzado y Veronika se sintió culpable.

No me tienes que pedir perdón. Se aclaró la garganta y se

llevándose la mano a la boca. _ No estabas haciendo nada que no me gustase. _ No podía mirarle a la cara, tenía las mejillas rojas. _ Yo no sé nada de estas cosas, lo poco que sé, es lo que escuché a las mujeres el otro día, decían que la época más bonita que habían vividos con sus maridos era cuando eran novios bueno también se del amor de mis padres, pero con mi madre no hablaba de esas cosas yo no conocía a nadie más que a ellos y Jacob, por aquel entonces único que me gustaban eran las plantas y sus poderes. _

¿Qué es eso de novios? Jayden se tumbó al lado de ella se apoyándose sobre su mano con el codo flexionado. Se había vuelto a relajar e intentaba mantener alejadas las manos de zonas comprometidas, empezó a jugar con los dedos de ella, entrelazándoles con los suyos.

_No lo tengo muy claro, pero por lo que entendí, ellas decían que cuando sus maridos eran los novios se desvivían por hacerlas felices y ellas dormían, bebían y comían pensando en ellos, los novios cuentan los minutos para estar juntos y planean un futuro juntos comparten gustos y no sé que más, la verdad es que la mayoría de las veces no entendía lo que decían aquellas mujeres. _

Veronika, en el reino de los guerreros se acostumbra a tomar lo que uno quiere sin pedir permiso, las mujeres guerreras se unen a los hombres por muchos motivos pero te puedo asegurar que son muy pocos las que lo hacen por amor a sus maridos. No existe etapa de novios. Ahora era Jayden el que se ruborizaba al reconocer la bajezas de los guerreros.

¿Tú tomabas lo que querías sin permiso? Preguntó Veronika con miedo de la respuesta.

_ No nunca. Con las mujeres que he estado siempre me han dado permiso._

¡Con las mujeres! ¿Qué, has estado con muchas? Veronika puso una cara entre celosa y asombrada. Jayden era mayor que ella pero era joven todavía y parecía que hablaba con la voz de la experiencia, en ese momento se acordó de lo que había vivido unos instantes antes y tuvo que reconocer que sabía lo que se hacía. Antes de que Jayden hablase cambió de opinión._
¡Espera! Mejor no quiero saberlo. Le dijo.

Jayden sonreía al ver la cara de Veronika._ Escucha Veronika, eres la primera y única mujer que amo y amaré, por ti me convertiría en un cordero amaestrado pero también me convertiría en un lobo feroz para protegerte, no lo olvides._

Y puedes ser un lobo amaestrado. Le dijo Veronika mientras aullaba.

Ven aquí tonta. Jayden la agarro del final de la espalda, la trajo hacia él. _ Quiero que sepas que no haremos nada que no quieras hacer, te esperare, además mientras podemos practicar lo de novios._

Te quiero tanto. le dijo Veronika besándole

Malakai les vio venir y suspirando dijo._ Ya estaba echando de menos vuestras escapaditas_ Les guiño un ojo a Veronika y Jayden, estos le sonrieron, iban agarrados de la mano Veronika caminaba como en una nube de algodón.

Nos teníais preocupado. Les dijo Hamid intentando sonar paternalista.

No te preocupes está conmigo. Jayden agarró a Veronika de su cintura y tiró de ella hacia él, pretendía dejar claro que estaban juntos.

El pueblo entero había dormido a la intemperie, tenían cara de resacosos, como si hubiesen vivido la mejor noche de su vida y en cierto modo fue así, por primera vez en su vida dejaron de estar enterrados bajo arena.

Todos estaban recibiendo la notificación de que se celebraría una reunión en el edificio de meditación por la tarde.

Debo reunirme con los consejeros y jefes gremiales para preparar la reunión de la tarde, queréis venir conmigo. Veronika tu opinión es muy importante para nosotros. Hamid quería plantear el abandonar el reino subterráneo y adentrarse en el desierto como sus antepasados y sabía que si tenía a Veronika de su parte no sería difícil convencerlos.

A Jayden no le apetecía nada pasar el día con los consejeros y Hamid, les resultaba demasiado pedantes y además sabía que no era solo la opinión de Veronika lo que Hamid buscaba después del milagro de ella, todos la consideraban una diosa y tener a la diosa de su lado facilita las cosas. _Veronika. Si quieres vete tú con Hamid yo me quedo con Malakai en los lagos de sal._ No le hacía gracias que se fuese con Hamid pero se había propuesto ser un novio considerado y no controlador.

Hamid no quiero intervenir en vuestros asuntos iremos a la reunión si quieres pero no participaremos, seremos invitados. Después de lo de anoche la gente la miraba de una forma que la incomodaba y lo último que quería era ser el centro de la reunión.

De acuerdo. Hamid se fue hacia los túneles con la cabeza agachada.

Creo que no le ha gustado nada tu decisión. Comento Jayden pletórico por la decisión de su chica. _Como rey que es no está acostumbrado a que le lleven la contrario._

_ No. Hamid no es como los otros jefes, en su reino todo se lleva a votación. Es un rey justo._ Le dijo Veronika.

Si tú lo dices. Jayden no quería discutir. _Bueno que hacemos._ Les pregunto a Malakai y Veronika.

Por lo pronto desayunar. Contestó Malakai._ Me muero de hambre, bajemos al lago de sal, seguro que las mujeres del campo tienen preparado un desayuno de muerte._

Después de desayunar Veronika y Jayden se fueron a la biblioteca. Ella le quería enseñar unos libros del antiguo mundo.

Princesa, yo te acompaño pero poco puedo hacer en la biblioteca. Iban caminando agarrados de la mano por los campos amarillos, la verdad es que ni desayunando se habían dejado de agarrar y hacerse arrumacos a pesar de las miradas de los campesinos, que no cabían de gozo por estar comiendo con su salvadora, si no fuese porque el guerrero intimidaba se

habrían acercado a ella para tocarla y besarla las manos en señal de agradecimiento.

¿Por qué dices eso? Le preguntó Veronika.

No sé leer. Jayden empezó a mover la tierra con el pie él nunca hablaba de su infancia. _ Bueno mi madre me enseñó cuando tenía seis años pero a mi padre no le gustó la idea y me la quito de la cabeza._

¡Cómo! Que mal puede hacer saber leer. Era la primera vez que Jayden la hablaba de su familia.

Digamos que tenía unas formas muy peculiar de enseñar las cosas. Jayden quería cambiar de tema no quería estropear el día con recuerdos de su infancia. _Vamos a cambiar de tema princesa._

Cómo era tu madre. Veronika se colocó enfrente de él. _ ¿Puedo preguntarte por ella?_ Veronika quería saber todo sobre Jayden pero no quería presionarle.

Sí, de ella si podemos hablar. Se sentaron en una de las alpacas de heno. _ Murió cuando yo tenía seis años, se prendió fuego delante mío._ Veronika se llevó la mano de él a sus labios y le besó, con un beso curativo de esos que te dan las madre cuando te caes. _ No recuerdo su cara pero sí su olor a vainilla

y limón, me dormía entré sus brazos._ A Jayden le costaba mantener la voz, apoyó la espalda en la alpaca y fijó la mirada en una de las estrellas del lago de sal para bloquear las lágrimas.

Veronika apoyó su pecho en el suyo y acariciándole un mechón de pelo que le caía debajo de la oreja le dijo. _ Si quieres nos podemos quedar por aquí, hasta la hora de la reunión._ Jayden la agarro de la nuca, la atrajo hacia él y mirándola a los ojos, esperó a que ella le besase.

El edificio de meditación se estaba llenando, según iba llegando la gente se sentaba en las alfombras ocupando el menor espacio posible para dejar hueco al siguiente, los que no podían sentarse se colocaban de pie apoyados en los pilares y paredes. Jayden y Veronika se colocaron de pie al lado de la puerta de salida, ella estaba apoyado en su pecho, su cabeza reposaba en su hombro, Jayden la abrazaba por la cintura.

_ ¿Crees que después de lo de ayer la gente querrá vivir bajo tierra?_ Le pregunto Veronika a Jayden.

_ No sé ellos, pero yo no puedo vivir aquí, soy mitad hombre mitad águila, necesito el cielo como el respirar._ Jayden se

acercó a su oreja. _ ¿Te vendrás conmigo decidan lo que decidan?_

_ Si. Hasta el fin del mundo contigo._ Le contestó besándole en el cuello. Jayden noto como todo su cuerpo se estremecía, la apretó contra él.

La voz de Hamid se oía desde todos los puntos del edificio, no necesitaba micrófono. _ Como buen encantador de serpientes, le gustaba oír su propia voz._ Pensó Jayden. Al lado suyo estaban los consejeros y los jefes gremiales. Por la forma de mirarlos se sabía quiénes estaban a su lado y quien tenían duda. _ Los consejeros eran unos verdaderos lameculos._ Volvió a pensar Jayden viendo el panorama. No tenía nada en contra de Hamid, al contrario se le veía buena persona, mejor que él, pero no le gustaba la forma que tenia de mirar a su chica. Malakai se había incorporado a la reunión en el último momento, estaba al lado de sus amigos y había perdido el hilo del discurso en el momento que Hamid hablaba de sus antepasado, nunca había oído decir tantas palabras a una persona en tan poco tiempo, de vez en cuando Jayden y él se miraban sonriendo y poniendo cara de aburrimiento. Ninguno de los dos estaba acostumbrado a discursos tan largos. La única que prestaba atención de los tres

era Veronika.

Os espero fuera. Les dijo Jayden que le estaba faltando el aire.

¿Quieres que te acompañe? Le preguntó Veronika.

No, quédate luego me haces un resumen. Le contestó Jayden despidiéndose con un beso en la boca y notando como las mejillas de ella se ponían rojas como un tomate. Jayden sabía que a ella le daban vergüenzas las muestras de cariño en público, pero eso era algo que él no iba a dejar de hacer, le encantaba verla ponerse colorada. Otra cosa más que añadir a la lista de cosa que adoraba de ella.

Como sabía que la reunión iba para largo se acercó a la biblioteca y empezó a ojear un libro antiguo, estaba lleno de fotos de gente muerta no sabía lo que ponía al margen de la foto pero como guerrero que era sabía distinguir que aquellas fotos eran conflictos bélicos. De repente una niebla invadió la habitación. _ Veo que esta vez has traído el transporte._ Le dijo Jeyden a Jacob._ Se te está haciendo costumbre eso de venir a verme, no estarás interesado en mí. Lo siento por ti pero no eres mi tipo._

_Ni tú el mío, nunca pensé que fueses un cobarde, no puedes

olvidarte del sueño de la otra noche._ Jacob le señalaba con el dedo.

Eso quién me lo dice, el que dejo a su hijo que hiciese todas aquellas atrocidades. Jayden se acercó al acusador. _ Ambos somos expertos en mirar a otro lado mientras otros cometen atrocidades._

_ ¡Qué pensaría Veronika! _ Le gritó mirándole directamente a los ojos.

_ No la metas en esto._ Jayden sintió una losa encima de sus hombros. Jacob dejo de juzgarle y bajando un tono su voz le dijo. _ Me pasé toda mi vida equivocado creyendo que lo que nos definía como personas era nuestro material genético y no eran. Lo que nos define son nuestros actos y a pesar de la maldad de nuestro entorno éstos pueden ser honorables. Siempre fuiste consciente de tus actos y de la maldad de éstos, que te persiguen en sueños y es por ese cargo de conciencia que posees que te dejé al cuidado de la elegida, mostrándotela en sueños aun cuando no la conocías. Si ella no hubiese visto algo bueno en ti te aseguro que no se habría enamorado._ Jacob hizo una pausa para que Jayden reflexionase. _ No puedes decepcionarla._

La losa comprimió aún más sus hombros, nunca se había sentido tan abatido. Solo pensar que tenía que dejar a Veronika se le partía el alma. Jacob desapareció igual que vino y Jayden se dirigió al edificio de meditación.

¿ Dónde estabas? Le pregunto Veronika, interceptándole en el camino.

Estirando las piernas. No podía dejar que viese su tristeza por lo que la agarro de la mano y empezaron a caminar hacia la casa._ ¿Qué ha pasado en la reunión?_ Preguntaba para que el silencio no delatase su malestar.

¡Oh! Estoy emocionada, dentro de un mes todos dejaron sus casas para comenzar un nuevo éxodo. Veronika saltaba mientras caminaba de la emoción.

_¿Que es un éxodo ? _ Le preguntó Jayden. La verdad es que no le importaba lo que era, solo se alegraba de que a ella le hiciese feliz aquello, su marcha sería mucho más fácil sabiendo que ella encontraría algo o alguien que la llenase. Al pensar en ello notó una punzada en el corazón.

Veronika estuvo todo el camino hablando de lo que era el éxodo y como a lo largo de la historia del antiguo mundo existieron éxodos que cambiaron el rumbo de esta.

Al llegar a casa, Malakai les tenía preparada la cena, había abandonado antes la reunión con la excusa de ella, al igual que Jayden prefería el resumen de Veronika. Hamid no les acompañaría. Se quedó con los jefes gremiales y los consejeros, tenían mucho que organizar. Jayden lo agradeció, quería pasar la última noche con su familia.

Jayden y Veronika se ofrecieron a recoger, eso también era otra excusa para que Malakai se retirase.

_ Hoy ha sido el mejor día de mi vida._ Le dijo Veronika mientras le pasaba un plato y se rozaban sus dedos, aunque este fuese insignificante cada roce de sus cuerpos era como una descarga eléctrica que les recorría todo el cuerpo.

_ Para mí también._ Jayden tiró del trapo de ella y la atrajo hacia él para besarla. memorizó cada segundo de aquel beso.

Veronika se separó de él y le preguntó. _¿Estás bien?_ Ese beso le pareció de despedida. _ No has dicho nada sobre el éxodo. No quieres que vayamos con ellos._

Otra vez noto la punzada en el pecho al oír ese "vayamos". _ Yo no sé si me puedo adaptar a vivir en ese estilo de comunidad tan apacible, yo soy un guerrero._ La estaba mintiendo claro que se adaptaría estando con ella podría

adaptarse a cualquier lugar. Tenía que darle una razón a su abandono.

Veronika se desconcertó, pensaba que Jayden quería dejar su antigua vida y aquella tierra llena de odio tanto como ella.

Al verla la cara le dijo._ ¡Eh! No te agobies déjame que lo piense esta noche y mañana hablamos de ello._

Pero... Antes de que terminase la frase él la volvió a besar. Esta vez la beso para que ella nunca se olvidase de ese momento.

Se levantó mientras todos dormían. En la cama de al lado estaba Malakai un hilo de baba le caía por la comisura del labio, dormía completamente atravesado como si se hubiese pegado con la cama. Hace unos meses le habría llevado consigo a la batalla sin importarle su destino, pero ahora cuando le miraba solo podía pensar en protegerle, se merecía una vida segura. _ Te echaré de menos hermano._ pensó Jayden.

No fue capaz de entrar en la habitación de Veronika. Si entraba no tendría fuerzas para salir de ella. Colocó la palma de la mano en la puerta y con la mayor seguridad del mundo, sentenció _ Te amo más allá de las palabras._

Sin mirar atrás salió al frío del desierto e impulsándose como una bala se adentró en la oscuridad del cielo.

Veronika entró corriendo en la habitación de los chicos con ganas de ver a su novio, se había dormido con los recuerdos del día anterior y se había despertado feliz.

Se paró en seco y las palabras se le cortaron. Malakai estaba sentado en el suelo con la cabeza entre sus piernas y la cama de Jayden estaba hecha, encima de ella había una pluma negra.

SE HA IDO.

EPILOGO.

Ha pasado un mes desde que Jayden se fue. Hoy por fin dejamos el reino subterráneo Ya estoy mejor la primera semana no salí de mi cuarto me costaba respirar y solo lloraba. ¿Cuántas lagrimas puede derramar una persona hasta que se le agoten? Yo no las contabilice, pero ya no me sale ninguna. Estoy vacía de lágrimas. Malakai y Hamid se turnaron para cuidarme.

Cuando empecé a salir del cuarto ninguno de los dos se despegaba de mí, sobretodo Hamid, creo que tenía miedo de que saliese corriendo a buscarle. Me ha tenido ocupada todo este

tiempo con los preparativos del éxodo y la verdad es que se lo agradezco. la ciudad lleva sin descansar todo el mes. La gente ha cambiado la ansiedad y euforia del principio por una mezcla de miedo y melancolía. Se han acostumbrado a mi presencia y después de verme sufrir como cualquier mortal por un desamor han dejado de verme como una Diosa, cosa que agradezco también.

Creo que hasta la tierra me ha dejado de ver como la elegida ya no noto conexión con ella. A lo mejor se enfadó conmigo al verme tan débil de carácter. Después de pasar por todo lo que pase, fue un desengaño el que casi acaba conmigo.

_ Veronika esta lista, si quieres te dejo más tiempo._ Tengo que pedir a Malakai que no sea tan condescendiente conmigo me trata como si fuese una muñeca de porcelana que se fuese a romper con un simple toque. Sé que él lo ha pasado mal le echa de menos y aunque la compañía de Hamid es agradable, le agota con tanta palabrería, prefiere los silencios de su amigo.

_ No hace falta ya salgo._ Llevo una semana con la bolsa preparada ya no me gusta este cuarto me resulta claustrofóbico. El aire del desierto me abre los pulmones a pesar de que es denso y caluroso. Yo no noto ese calor, Hamid me ha obligado

a vestirme como los antiguos hombres del desierto con turbante incluido y me ha oscurecido el parpado de los ojos con Kohl. Dice que todo es para protegerme del sol. No lo necesito.

¿Cuál de las motos quieres la plateada o la negra? Me pregunta Hamid. Tiene la planta de un verdadero hombre del desierto al igual que la arena forma parte de este Aunque viva cien años, nunca podre agradecerle todo lo que ha hecho por mí.

_ La negra._ Me doy cuenta del color que he elegido y antes de que me miren con miedo y preocupación de que me vaya a derrumbar quito importancia al asunto. _ Se la ve más de mi tamaño que la plateada._ Una de las cosas que más me ha gustado hacer en estas tres semana es aprender a montar en moto, me gusta la sensación de libertad es como si vo... Mejor no terminar esa palabra.

__Hamid adelántate. Malakai y yo queremos ir a las pirámides a la tumba de Jacob._ A quien quiero engañar no solo quiero ir a la tumba de mi abuelo sino al sitio donde le confesé mi am.. Mejor tampoco terminar esa palabra .

Os acompaño. Otra vez veo reflejado en los ojos de Hamid, el miedo a que huya.

_No hace falta tú tienes otras obligaciones más importantes, no

te preocupes que os alcanzamos en un rato._

Al llegar a la pirámides noto como la pluma negra se mueve entre las cuerdas que la coloque, a modo de collar. Y mi corazón late con fuerza la tierra se mueve bajo mis pies, llamándome. Miro a Malakai y él sabe lo que estoy pensando.

Volvemos a tierras peligrosas. tengo que encontrar a JAYDEN.